MUNICIPIO DE NECOCLÍ, PARAÍSO EN EL CARIBE COLOMBIANO



Editorial Zenú

ALCALDÍA MUNICIPAL DE NECOCLÍ
La Renovación

Guillermo José Cardona Moreno

MUNICIPIO DE NECOCLÍ, PARAÍSO EN EL CARIBE COLOMBIANO

Guillermo José Cardona Moreno

Municipio de Necoclí, paraíso en el Caribe colombiano

©Alcaldía de Necoclí
Alcalde
Aldalberto Baena Oyola
Cr. 50 No. 52-56. Calle El Cucharo.
http://www.necocli-antioquia.gov.co/

Autores
© Guillermo José Cardona Moreno

© Editorial Zenú
www.editorialzenu.com

Primera edición: 2013

Dirección editorial
Henry Andrés Ballesteros Leal

Diseño de caratula
Oscar Luis Posada Durango

Impresión y encuadernación:
Cadena S.A.
www.cadena.com.co

ISBN: 978-958-57928-3-8

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquileres o préstamos públicos.

ÍNDICE

BREVE RESEÑA HISTÓRICA SOBRE NECOCLÍ 9

CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS Y AMBIENTALES 13

TERRITORIO Y AMBIENTE 20

Zona de bajos de la Ensenada de Rionegro 21

Zona de bajos del río Caimán Nuevo 23

Zona Serranía del Águila 24

Zona de la Serranía de Abibe 25

Zona nororiente de Necoclí 25

Accidentes geográficos de Necoclí 25

TIEMPOS PREHISPÁNICOS 27

BREVE HISTORIA PREHISPÁNICA DE URABÁ: ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS 27

DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES HASTA NUESTROS DÍAS 33

PRIMERAS INCURSIONES ESPAÑOLAS A LOS TERRITORIOS DE URABÁ Y EL DARIÉN (1500 – 1509) 33

PRIMERAS COLONIAS ESPAÑOLAS EN TIERRA FIRME: DESARTICULACIÓN DE LAS TERRITORIALIDADES NATIVAS (1509 – 1550) 35

PRIMEROS ASENTAMIENTOS ESPAÑOLES EN URABÁ 39

RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL (1680 – 1740) 42

CONSOLIDACIÓN DE LA MULTIETNICIDAD (1740 – 1900) 42

ECONOMÍA COLONIAL 43

MOVIMIENTOS POBLACIONALES (1900 - 1930) 50

PROCESOS DE COLONIZACIÓN Y APERTURA DE LA FRONTERA AGRÍCOLA (1950 – 1975) 52

POR LA SENDA DE LA INTERCULTURALIDAD (1975 HASTA EL PRESENTE) 55

EL POBLAMIENTO DEL URABÁ ANTIOQUEÑO 56

Las comunidades indígenas 57
Población Olo Tule (Caimán nuevo) El Totumo 59
Etnia Zenú (El Volao, Las Changas) 67
Culturas Afrochocoanas y Afrocaribes 77
Poblamiento negro chocoano 78
Poblamiento negro caribeño de urabá 80
Pobladores del interior 81
EL MAR FUTURO PARA NECOCLÍ 82
NECOCLÍ: URABÁ UNA JOYA POR DESCUBRIR 84
EL TURISMO 86
ALCALDÍAS POPULARES 89
PATRIMONIO CULTURAL 92
Patrimonio cultural mueble 92
Artes plásticas 93
Arte popular: artesanía 93
Gastronomía 95
Patrimonio cultural inmueble 98
Patrimonio inmaterial 102
Fiestas de corraleja y fandango 102
Identidad necocliseña: el folclor bullerenguero 104
EVENTOS CULTURALES 111
EL VERDADERO NECOCLISEÑO 112

BREVE RESEÑA HISTÓRICA SOBRE NECOCLÍ

Etimología de la palabra: Necoclí.

1° Oxigana: término Cuna que en lengua Tule quiere decir "Tierra de la piña". Con este vocablo los indígenas, primeros habitantes de esta tierra, llaman al territorio Necoclíseño. En este mismo orden se conocen otros vocablos indígenas de la región como Triganá y Capurganá.

2° Necoclí: del mito a la leyenda, este término lo acuñó un personaje cordobés perdido en el tiempo, quien venía de viaje cansado y amoroso, que al llegar a la primera casa del poblado y pedir un poco de bebida para calmar su sed, la señora pueblerina le contesto: "hoy no tenemos *ni coclí"*. El personaje cuando regreso a su tierra se fue diciendo que por acá no daban *ni coclí.* Los campesinos cordobeses que habitan nuestro territorio aún dicen N*icoclí* por decir Necoclí. Coclí es una planta aromática que por estas tierras era de gran abundancia, con la que se preparaban bebidas aromáticas, infusiones y baños medicinales. Los niños hoy por hoy tienen un particular juego parecido al escondido y lo llaman "conclí". El término fue sufriendo transformaciones y nicoclí se convirtió con el pasar del tiempo en Necoclí.

3° Necoclí: "[…] si procede del katío sufrió cambio en su terminación. Esta lengua indígena acuña el vocablo neko que quiere decir "machete" y kidda que quiere decir "filo o punta"; suponiendo el cambio de kidda por kli, de este modo podría significar punta del machete". (Esta explicación se encuentra en el texto cultura Katía, del padre Fray Javier Montoya Montoya-toponimia, pág. 360).

4° La versión más creíble es la siguiente: En el año de 1929 el señor Carlos Villegas E., que se desempeñaba para la época como Prefecto Civil de Urabá, es decir la máxima autoridad de la región, le escribía al Dr. Miguel Moreno, Secretario de Gobierno de Antioquia, en su informe anual, fechado el día 31 de diciembre, lo siguiente:

> *"Necoclí es una corrupción del vocablo indígena IKOKÍ (Río de las Espinas), nombre que dan los indígenas al Río Necoclí un poco al norte del caserío. Las tierras vecinas las llaman oxigana, que quiere decir lugar de las piñas.*
>
> *Necoclí es por tanto un nombre occidental, sin vinculación a la historia de la región, y tampoco puede considerarse como nombre indígena, puesto que está adulterado [...]".*

En Necoclí viven personas hace muchos años; primero vivían al lado del mar en las zonas pantanosas y luego fueron poblando los otros lugares; productores de frutos, caza de animales, peces y cultivos de yuca principalmente, fabricaban objetos en barro y piedra.

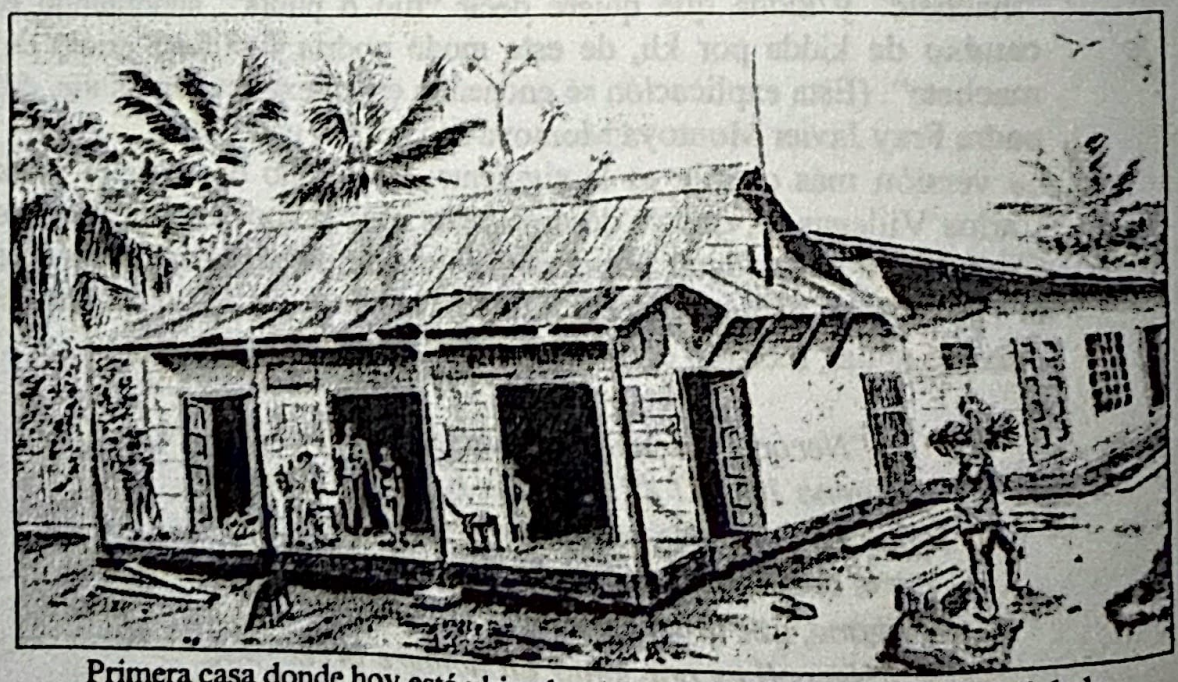
Los indígenas que habitaban Necoclí al momento de la llegada de los europeos se les conocía con el nombre de Urabáes; les gustaba mucho la pesca y los caracoles, vivían en pequeños pueblos muy cerca al mar y otros en las montañas; hacían ceremonias, rituales y alabanzas.

Necoclí, antes San Sebastián de Urabá, fue el primer poblado fundado por españoles en tierra continental Americana, ya hace más de 500 años.

Desde el año de 1850 empiezan a llegar a Necoclí campesinos de Bolívar, Córdoba, Sucre y sus alrededores, vinieron en canoas y barcos por el mar. Hicieron sus casas al lado del mar, formando pequeños caseríos como Zapata, Mulatos, Necoclí, Casa Blanca y El Totumo; recolectaban la raicilla y se quedaban durante el periodo de verano, luego regresaban a sus tierras donde pasaban el resto del año. Con el paso de los años cuando se instalan las grandes haciendas ganaderas en Córdoba y Sucre, estos campesinos quedaron sin tierras y determinan instalarse definitivamente en Necoclí y en los otros municipios del norte de Urabá.

Fue la raicilla y la madera con la venida de los sabaneros, bolivarenses, algunos chocoanos y paisas (pobladores del interior) lo que permitió hacia 1900 que se formara un incipiente corregimiento con la aparición de 5 calles: La del Cementerio, El Cucharo, La Punta (calle del limón), La Horca (hoy calle de la Iglesia), y La calle de la Carretera (hoy la principal).

El comercio con Cartagena a través de canoas a vela y motor permitió aun más dicha consolidación, entre las canoas más significativas estaban: La Gracias a Dios, Santa Isabel y la Santa Rosa.



Primera casa donde hoy está ubicado el Parque de Necoclí: propiedad de la familia Espitia.

Nuestro pueblo en materia étnico-cultural es muy diverso, de ahí; su grandeza. Merece destacarse en esta diversidad los pobladores Indígenas ya que fueron los primeros habitantes de nuestra tierra.

Los Olo Tules (en Caimán Nuevo) y los Zenúes (en las Changas), viven en resguardos con muchas hectáreas de tierra y tienen costumbres ancestrales dignas de admirar. La lengua de los Olo Tules es la Cuna. Los Zenúes, por los diversos procesos culturales, el desarraigo, el desplazamiento, pillaje y colonialismo perdieron su lengua nativa; son originarios de los departamentos de Córdoba y Sucre del sector conocido como San Andrés de Sotavento; se conservan de los Zenúes muchas artesanías entre las que se destaca el sombrero vueltiao, símbolo Nacional. Los cunas hacen molas, toman chicha, viven en casas de paja y cazan animales, usan narigueras, collares, brazaletes, manillas, vestidos muy llamativos, medicina natural, entre otras.

Necoclí cumplió en el año 2009 sus primeros 500 años, desde que Alonso de Ojeda fundo el poblado de San Sebastián de Urabá. En los próximos 500 años crecerá más; por eso tendrá avenidas grandes y muchos lugares de diversión.

Necoclí inicio su colonización como asentamiento poblacional en la margen costera del golfo entre la punta de Necoclí y la punta de San Antonio, en la que hoy se conoce como la calle del Cementerio, la Loma del parque y el Cerro de la Cruz de Mayo. Las familias que habitaron y construyeron las primeras casas son los Gómez, Porto, Zúniga, Caicedo, Hernández, Julio, Yabur, Valderrama, Hoyos, Espitia, Jaramillo, Murillo entre otras.

Hablar de los poblados coloniales de Necoclí es hacer referencia a: San Sebastián de Urabá, San Sebastián de Buena Vista, San Agustín de Ávila, Caimán del Darién, la Punta y la Culata. San Sebastián de Urabá fue el primer poblado Español constituido en América continental fundado en 1.509 por Alonso de Ojeda; se localizo en las colinas de San Sebastián a unos 2Km del casco urbano y allí llegaron 150 Españoles, donde al cabo de 14 meses solo quedaban 15 vivos.

Es aquí donde nace América, es aquí donde nace Hispanoamérica; en este poblado estuvieron: Juan de la Cosa, el primer cartógrafo de América; Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Océano Pacifico; Francisco Pizarro, conquistador de Perú; Ponce de León, descubridor de la Florida y Hernán Cortez, conquistador de México.

San Sebastián de Buenavista fue fundado en 1535 por Alonso de Heredia, hermano de Pedro de Heredia fundador y gobernador de Cartagena. Se localizó en el mismo lugar del poblado anterior y la finalidad de éste era permitir la conquista del interior de Antioquia; desde este asentamiento salieron las primeras expediciones que exploraron el territorio Antioqueño dirigido por Francisco César y el Licenciado Badillo; estuvo poblado hasta 1585 cuando fue totalmente desocupada.

El poblado de San Agustín de Ávila fue fundado en 1595 por orden de Gaspar de Rodas primer gobernador de la provincia de Antioquia; fue

ubicado en la margen oriental del Golfo de Urabá, su duración fue muy corta, no superior a tres años.

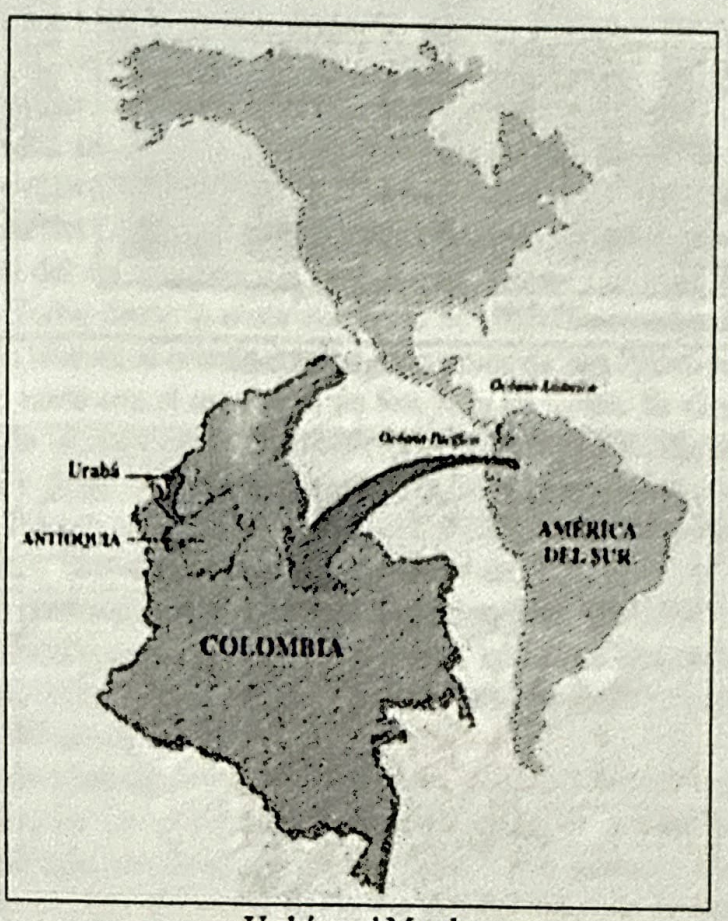
El asentamiento del Caimán del Darién fue fundado por Julián Gutiérrez en la primera mitad del siglo XVI y allí se desarrollaban principalmente actividades comerciales con los indígenas, dado que éste había contraído matrimonio con la hermana del cacique principal de Urabá llamada Isabel Canal; en principio este caserío pertenecía a la gobernación de Panamá, pero luego paso a la de Cartagena. Aunque era pequeño perteneció hasta mediados del siglo XVIII cuando se ordena traslado. De este movimiento surge el otro asentamiento llamado La Punta de Urabá, que también se conoció con el nombre de La Culata de Urabá. Teniendo en cuenta descripciones realizadas en documentos de archivo, estas últimas poblaciones, se ubicaban en el actual lugar donde encontramos la Cabecera Municipal de Necoclí.

Después de 1950 la presencia de pobladores del interior del país empieza a ser importante en Necoclí, motivada por la construcción de la carretera al mar; estos nuevos pobladores se dedicaron principalmente a las actividades comerciales y ganaderas. Venían en su mayoría del a región del Occidente antioqueño, destacándose los municipios de Dabeiba, Frontino y Cañasgordas.

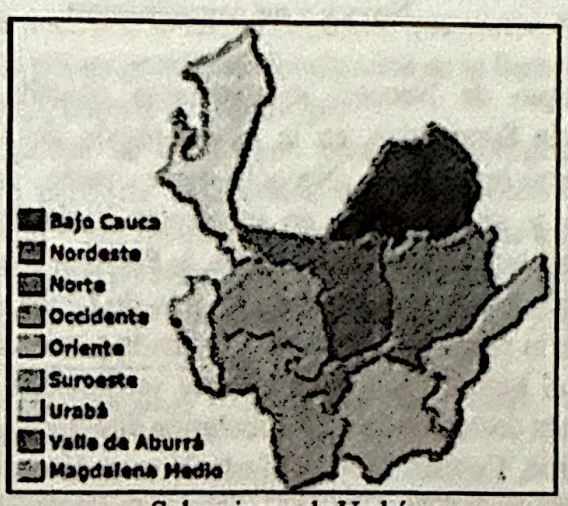
Estos nuevos pobladores generaron un crecimiento poblacional y un desarrollo económico que terminó en la creación del municipio de Necoclí en Diciembre de 1.977 a partir de la ordenanza Nº 023 del 28 de Noviembre de 1.977. Los factores más importantes que conllevaron a ésta fue el comercio con Cartagena a partir de canoa y la apertura de la carretera al mar que por fin llega a Necoclí en el año 1975.

CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS Y AMBIENTALES

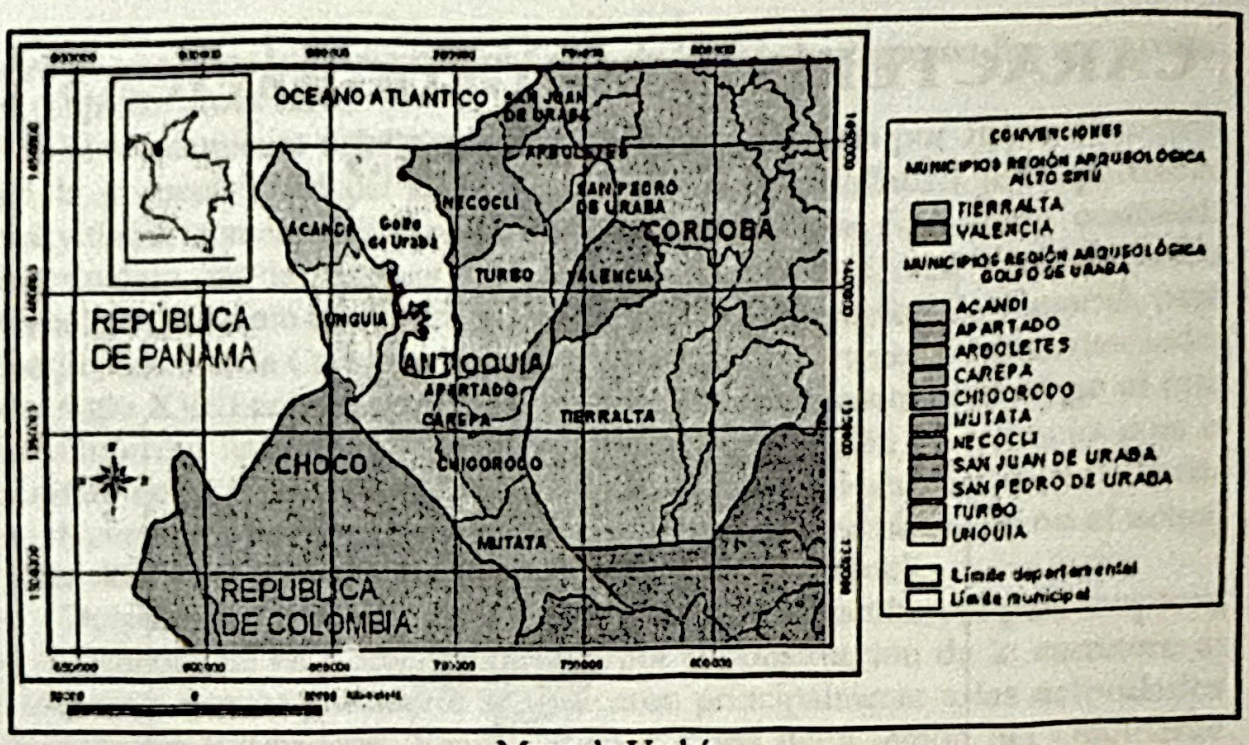
GEOGRAFÍA DE NECOCLÍ



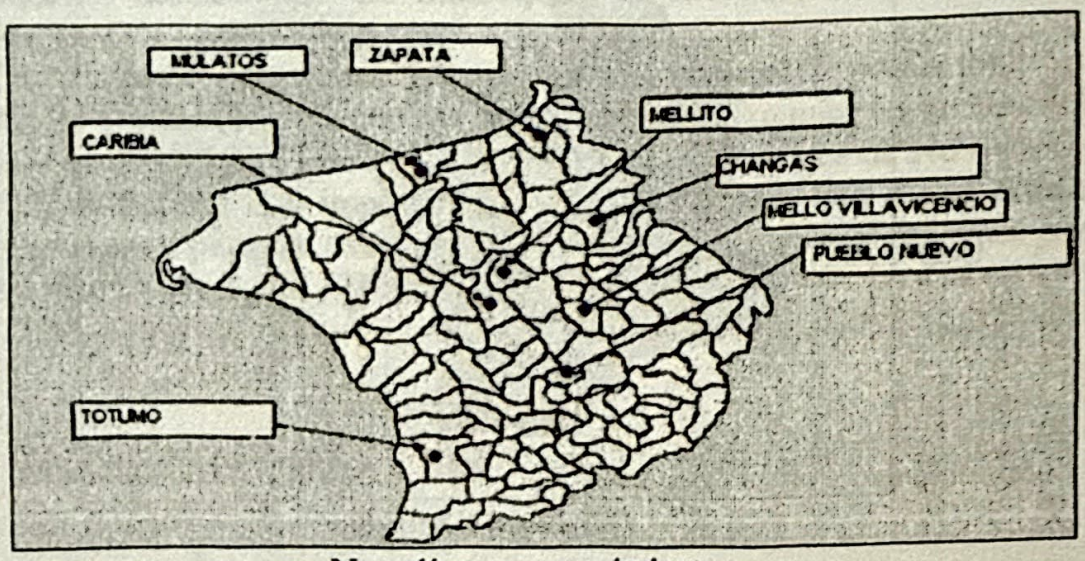
Urabá en el Mundo



Subregiones de Urabá



Mapa de Urabá



Necoclí y sus corregimientos

El Municipio de Necoclí se encuentra ubicado en el sector más septentrional de Suramérica, en la Macro-región del Golfo de Urabá; En términos macro-regionales, Necoclí hace parte del llamado Chocó Biogeográfico y se encuentra en un sector limítrofe entre tres grandes regiones nacionales, tales como el Caribe, la Pacífica y la Andina.[1]

Con relación a la hidrología de la Región de Urabá, es posible identificar tres vertientes; la primera de ellas está formada por los ríos que desembocan directamente al Mar Caribe, entre los que se destacan el Mulatos y el San Juan; la segunda corresponde a los tributarios directos del golfo, como son los ríos León, Turbo, Caimán Viejo, Caimán Nuevo, Necoclí, Bobal, entre otros,

[1] CORPOURABÁ. 2004. Plan de Acción Trienal 2004-2006. Abril de 2004.

con sus respectivos afluentes. Por último encontramos la vertiente del Río Atrato, formado a su vez por las cuencas de los ríos Murindó, Jedega, Chageradó, Murrí, entre otros.[2] Es de resaltar que el Municipio de Necoclí, se ubican en las dos primeras vertientes descritas.

En la parte litoral de la región de Urabá, se encuentran ecosistemas asociados a humedales, que se convierten en hábitats de numerosas especies de fauna silvestre, además de ser espacios importantes desde el punto de vista hidrobiológico; entre estos sistemas de humedales se destacan los manglares del delta del Atrato, en los límites entre Antioquia y Chocó, y los manglares de la ensenada de Rionegro en el extremo nororiental del golfo, en jurisdicción del municipio de Necoclí.[3]

El Municipio se encuentra en la Zona Norte de Urabá, localizado al noroccidente del departamento de Antioquia, a orillas del Mar Caribe, en la margen oriental del Golfo de Urabá, comprendiendo zonas correspondientes al valle aluvial del río Mulatos y la Serranía de Abibe. Limita al sur con el municipio de Turbo desde la costa del Golfo de Urabá en la desembocadura del río Caimán Nuevo, al oriente con los municipios de San Pedro de Urabá y Arboletes y al norte con el municipio de San Juan de Urabá. Es el municipio más extenso de la zona norte de Urabá con 1.264 Km^2, distribuidos en el casco urbano y ocho corregimientos que son El Totumo, Mulatos, Zapata, Las Changas, Pueblo Nuevo, El Mellito, Mello Villavicencio y Caribia. En el área rural existen 136 veredas conformadas.[4]

Desde el punto de vista geológico, predominan depósitos aluviales, lacustres, marinos y deltaicos del cuaternario y, en menor proporción, en el sector sur oriental, formaciones volcano-sedimentarias oceánicas y continentales del terciario.[5]

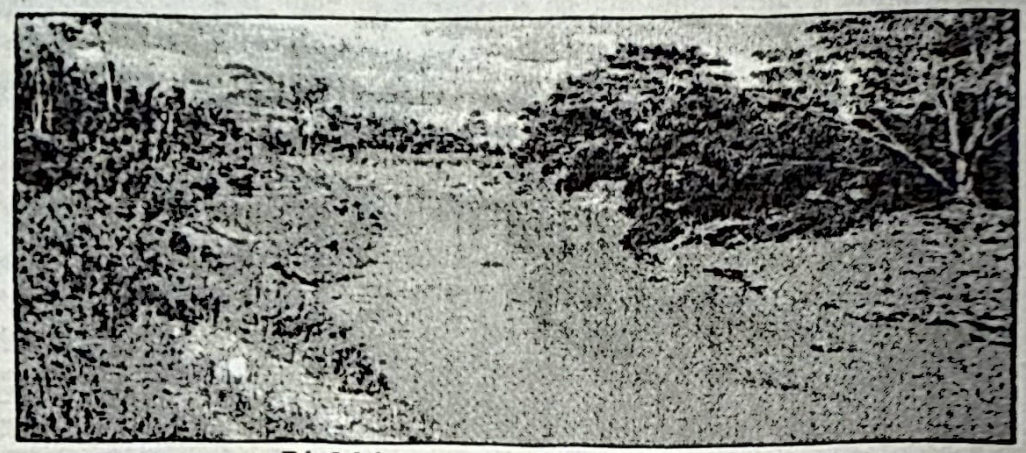
Con relación a los depósitos del cuaternario, podemos encontrar franjas de depósitos aluviales no consolidados conformados por arenas, arcillas y gravas, delimitando unidades de paisaje tales como terrazas, abanicos y llanuras aluviales, que discurren desde las estribaciones de la Serranía de Abibe, hasta la franja litoral, extendiéndose además a lo largo de ríos y quebradas. En estos sectores, se hallan depósitos que varían entre 10 y 80 m, siendo significativos por su grosor, los localizados en la llanura aluvial del río Mulatos, en el extremo noreste del Municipio.[6]

En el sector oriental se encuentran unidades litológicas asociadas al terciario que hacen parte de la Serranía de Abibe, conformadas por los bloques Chocó y Sinú - San Jacinto, que contienen calizas y liditas, cubiertas algunas por turbiditas, que permiten la conformación de diapiros (volcanes de lodo) por la intrusión de liditas y areniscas. Estos diapiros y volcanes de lodo

---

[2] CORPOURABÁ. Características Geográficas del Golfo de Urabá. En WWW.corpouraba.gov.co, 2003.
[3] Ibíd.
[4] CORPOURABÁ - Municipio de Necoclí. Documento Técnico de Soporte para el Plan Básico de Ordenamiento Territorial Municipal. Necoclí – Antioquia, 1999.
[5] INGEOMINAS, 1988. En: IGAC. Características Geográficas de Antioquia. Bogotá, 1992.
[6] CORPOURABA - Municipio de Necoclí. 1999. Op. cit.

son comunes en toda la costa Caribe, extendiéndose desde Urabá hasta Galerazamba en el Departamento del Atlántico, y se originan por la presencia de horizontes limoarcillosos profundos no consolidados, que unidos a la existencia de gases hidrocarburos suben con relativa facilidad a la superficie por medio de fallas, fracturas o zonas de debilidad.[7]



Río Mulatos a su paso por Caribia.

En el municipio se encuentran un sinnúmero de volcanes de lodo producto del diaporismo de la región; uno de ellos cerca de la cabecera municipal de Necoclí, a unos dos kilómetros de la línea costera, mientras otro lo hallamos en la vereda El Carlos Carretera. [8]

De otro lado se afirma que: *Sobre el sustrato rocoso se encuentran extensos depósitos marinos recientes que normalmente miden menos de 2 m. de espesor y contienen conchas y corales. Localmente estos depósitos forman playas más o menos amplias como ocurre en la población de Necoclí y entre Punta Caribana y la boca del Río Mulatos".*[9]

Las condiciones geológicas-estructurales del Municipio se encuentran influenciadas por una falla que atraviesa al municipio en sentido norte - sur, así como una prolongación de la falla del Atrato que genera una depresión al norte de Necoclí, que coincide con la localización de las ciénagas El Salado y La Marimonda.[10]

Concordante con las características litológicas descritas, se presentan en el área, dos unidades geomorfológicas básicas; la primera de ellas corresponde a las zonas planas, formadas por llanuras costeras y depósitos aluviales de ríos y quebradas; la otra se relaciona con colinas y montañas formadas por rocas sedimentarias. Las colinas son de poca altura que no sobrepasan los 100 msnm, presentando una topografía relativamente suave, con cimas redondeadas y pendientes cortas y convexas. Las montañas corresponden a

[7] Ibid.
[8] Ibid.
[9] Ibid.
[10] Franco, 1992. En: CORPOURABA - Municipio de Necoclí. 1999. Op. cit.

elevaciones de la serranía de Abibe de hasta 400 msnm, que presentan cimas angulares y pendientes moderadas a fuertes, largas y rectas.[11]

Con relación a las geoformas específicas asociadas al corredor costero del Municipio, es posible identificar cinco unidades básicas que corresponden a playas naturales, terrazas erosivas, playas artificiales, conjunto de cordones litorales y stocks o remanentes rocosos. Las playas naturales se conforman de arena media, con anchos promedio de 20 m donde predominan pequeñas bahías que generan un aspecto ondulado al borde litoral. Por su parte las terrazas erosivas se producen por la acción erosiva de las olas, presentando alturas que oscilan entre 1 y 2.5 m., labradas sobre areniscas y arcillolitas, muchas de ellas prolongándose hasta las colinas de rocas sedimentarias. Las playas artificiales corresponden a las formaciones producidas por la construcción de espolones que atrapan los sedimentos transportados por las corrientes litorales. Otra de las geofarmas que conforman el paisaje litoral de la zona son los cordones litorales que se caracterizan por una alternancia de cordones o camellones naturales y canales paralelos a la línea de costa; estos canales tienen amplitud variable entre 10 y 30 m, siendo generalmente pantanosos y en la mayor parte del año se encuentran cubiertos de agua. Por último encontramos los stocks o remanentes rocosos los cuales consisten en bloques rocosos aislados del acantilado por la acción erosiva de oleaje.[12]

Con relación a las geoformas específicas agrupadas en el sistema de colinas, encontramos que se conforma de rocas sedimentarias de tipo arenisca fina y limolitas de origen tectónico, con una alineación predominante en sentido norte-este, corriendo de forma paralela a la línea de costa, con ligeras variaciones en su direccionalidad.[13]

En cuanto a los procesos de transformación y alteración de las unidades geomorfológicas propias de la zona, se afirma que son dos fenómenos los que influyen: *"Erosión de suelos: La erosión de suelos se presenta de manera leve como: erosión laminar, debido al arrastre de partículas de suelo por acción del agua lluvia y el viento, y por sobrepastoreo debido a la intensa e indiscriminada deforestación de los bosques naturales, para establecer potreros, los cuales no fueron reemplazados por nuevas plantaciones. El proceso de erosión de suelos afecta esencialmente las zonas de montañas y colinas circundantes de los municipios, en donde la pendiente juega un papel importante, pues facilita que el suelo migre a favor de la pendiente. Socavación lateral de orillas: Se presenta por acción de ríos y quebradas, que actúan sobre los taludes de sus márgenes, desprovistos de cobertura vegetal y de composición arenosa, que los hace fácilmente erosionable".*[14]

Con relación a las geoformas de la franja costera se afirma que en ella predomina como rasgo característico una terraza marina de topografía plana, de hasta seis Km. de ancho y 36 m de alto; esta terraza se encuentra

[11] CORPOURABA - Municipio de Necoclí. 1999. Op. cit.
[12] Ibid.
[13] Ibid.
[14] Ibid.

acompañada de geoformas levantadas que forman escarpes, acantilados, pináculos, barras de playa y depósitos lagunares.[15]

El corredor costero del municipio se encuentra influenciado por procesos de acreción y erosión que modifican las unidades geomorfológicas que allí se presentan. Esto ha permitido identificar cuatro unidades en este corredor.[16]

La primera de ellas localizada entre la desembocadura del río Caimán Viejo y se extiende hasta la cabecera municipal; este tramo está constituido por una costa labrada sobre rocas terciarias como areniscas y lutitas donde se presentan escarpes en toda la línea costera, indicando un proceso de erosión intermitente que ha sido asociado a los cambios energéticos del oleaje.

La segunda zona se halla entre la cabecera municipal y la ensenada de Rionegro; allí la línea costera es homogénea y sin accidentes pronunciados, formando playas angostas con pendientes aproximadas a seis grados, altamente expuestas a la acción erosiva del oleaje. Al norte de esta unidad se encuentra la Ensenada de Rionegro, formada por dos espigas, la primera de dos kilómetros en dirección sureste que culmina en Punta Arenas del Norte, y la otra, más corta, en dirección noreste, fuertemente influenciada por una sedimentación activa; allí se forman playas de amplitud variable.

Continuando en sentido noreste, encontramos la tercera unidad costera entre la ensenada de Rionegro y Punta Caribana; a partir de Punta Arenas del Norte se forma una amplia playa conocida como Playa Bobal, favorecida por las refracciones del oleaje que hace Punta Caribana, enriquecida por los aportes sedimentarios del río Mulatos, que puede tener en algunos sectores hasta 300 m de ancho con pendientes de 10° de inclinación aproximados y limitada por dunas longitudinales estables.

Por último encontramos el tramo comprendido entre punta Caribana y el Río Mulatos, donde se encuentra que la línea costera es recta y con dirección noreste-este; un elemento geomorfológico a resaltar es que en el límite occidental de este sector está definido por el cerro del Águila, el cual avanza hacia el mar formando Punta Caribana. Entre esta punta y la vega aluvial del río Mulatos, se encuentra la playa conocida como La Cabaña, que presenta una pendiente de cinco grados, y evidencias geomorfológicas que muestran procesos intensivos de sedimentación y acreción, siendo los procesos morfogenéticos más generalizados de este sector.

En cuanto a los elementos climáticos, la región de estudio se halla en la zona altitudinal cálida, que caracteriza a todo el Urabá, presentándose una temperatura media anual superior a 24° C, donde los máximos se dan entre marzo y junio y los mínimos en febrero, agosto y octubre. La humedad relativa fluctúa entre el 86 y el 83%. Con relación a la Pluviometría encontramos que se presenta una temporada seca entre enero y marzo y una fluctuación en la intensidad de la humedad, siendo mayor entre abril y mayo y entre octubre y noviembre;[17] según reportes de estaciones de referencias

[15] Ibid.
[16] Ibid.
[17] IGAC. Características Geográficas de Antioquia. Bogotá, 1992.

cercanas, se presenta una precipitación promedio anual entre 2900 y 4000 mm, que en el contexto regional de Urabá, se incrementa gradualmente en sentido norte – sur.[18]

Desde el punto de vista hidrológico, el río Mulatos es la principal cuenca, no sólo del Área de estudio, sino también del sistema hídrico de la región norte de Urabá, y en el cual sobresale su afluente el río Mulaticos y otros cauces menores; existen además otros causes menores que vierten sus aguas al Golfo, entre los que se destacan los ríos Caimán Viejo, Necoclí, Bobal, así como el caño La Marimonda.[19]

En el área elegida se encuentran tres tipos de suelos; el primero de ellos corresponde a Suelos de Planicie Marina, los cuales son suelos de playas, barras marinas y manglares, poco evolucionados y generalmente mal drenados (sector norte y occidental del municipio); Suelos de la planicie Aluvial del Piedemonte (abanicos), constituidos por suelos de clima cálido húmedo, poco evolucionados, generalmente bien drenados (sector nor-occidental); y Suelos de Colinas, los cuales son suelos de clima cálido húmedo, en relieve ondulado, poco o moderadamente evolucionados y saturados, donde se encuentran áreas con erosión moderada a severa (sector nor-occidental).[20] Desde el punto de vista agrológico, en la zona de estudio encontramos suelos sometidos a inundaciones periódicas por su nivel freático superficial, otros de drenaje imperfecto y de baja fertilidad, así como suelos erosionables en laderas y zonas bajas.[21] Por otro lado en el corredor costero se encuentran suelos con alta susceptibilidad a la erosión, además de ser sometidos a procesos de inundación periódica, provocando una baja fertilidad, así como salinidad y sodicidad moderada.[22]

El Municipio de Necoclí es rico en ecosistemas acuáticos, pues la fisiografía, la influencia marina y la red hídrica que la recorre, generan una gran diversidad de ambientes acuáticos, destacándose las ciénagas y los manglares. Los ecosistemas acuáticos más representativos son las ciénagas de La Marimonda y El Salado, y los manglares y humedales asociados a la Ensenada de Rionegro, haciendo que esta región ofrezca la oferta ambiental más rica de Urabá. Estas condiciones de alta oferta ambiental se dan gracias a la influencia de las corrientes húmedas de los vientos alisios que traspasan el Golfo en sentido norte propiciando que las aguas sean poco salinas, trayendo como resultado climas más húmedos, una mayor disponibilidad hídrica y una mayor diversidad biológica.[23]

En cuanto a la composición vegetal de los manglares que cubren la ensenada de Rionegro, encontramos que se presenta un estrato arbóreo donde

[18] INVÍAS. Estudio Sociocultural y Consulta Previa para el Mejoramiento de la Vía Turbo - Necoclí. Comunidad Tule de Ipkikuntiwala. Medellín, 2003.
[19] IGAC. 1992. Op. cit.
[20] Ibid.
[21] IGAC, 1976. En: CORPOURABA - Municipio de Necoclí. 1999. Op. cit.
[22] INVÍAS. 2003. Op. cit.
[23] CORPOURABÁ - Municipio de Necoclí, 1999. Op. cit.

predominan especies tales como Mangle rojo *(Rhizophora mangle)*, el Mangle blanco (*Avicennia germinan*) y el *Pelliciera rhizophorae.*[24]

En términos generales encontramos que la vegetación dominante corresponde a la de Bosque Sub-hidrófilo Ecuatorial Súper Húmedo.[25] Las formaciones ecológicas o zonas de vida que se encuentran en el municipio son las de bosque húmedo tropical (bh-T) y bosque muy húmedo tropical (bmh-T), para los sectores influenciados por el Golfo al occidente del municipio; y bosque seco tropical (bs-T) al norte, en las zonas de humedales como la ciénaga Marimonda y la ensenada de Rionegro.[26]

Como vemos, encontramos diversos entornos ecológicos que presentan diferentes índices de biodiversidad, aspecto que es fuertemente influenciado en la zona de Urabá por las provincias de humedad, encontrándose que en la medida que aumenta la humedad se incrementa el índice de biodiversidad y el número de especies por unidad de área. También se ha podido establecer que en las zonas transicionales entre bosques húmedos tropicales a bosques muy húmedos tropicales se presenta una menor variedad de especies por área, lo que indica una disminución en la biodiversidad.[27]

En cuanto a las coberturas vegetales, en el Municipio encontramos rastrojos altos, rastrojos bajos, pastos manejados, pastos enmalezados, vegetación de zonas inundables, cuerpos de agua, cultivos extensivos y puntuales, y relictos de bosques intervenidos. La cobertura boscosa en la zona norte de Urabá, fue desmantelada durante los primeros cincuenta años del siglo pasado por la expansión de la frontera ganadera y la explotación maderera por parte de colonos y empresas multinacionales.[28]

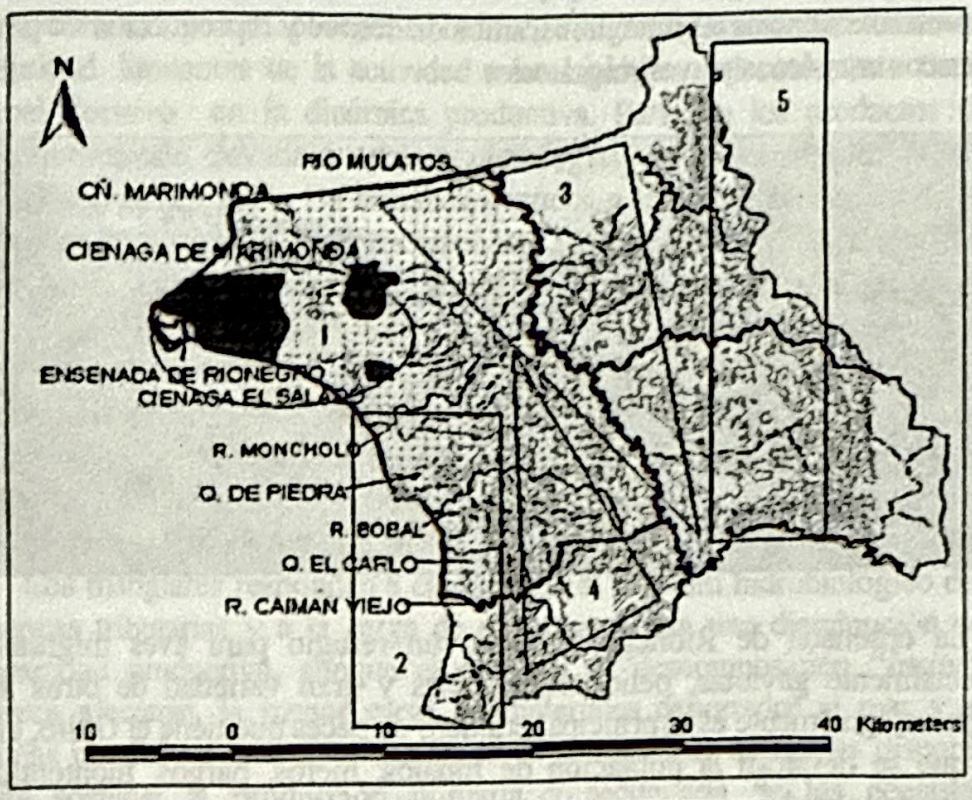
Con relación a los recursos de importancia forestal, con mayor potencial maderable se encuentran el piskin (*Albizia sp.*), cedro macho (*Guárea aligera*), güino (*Carapa guianensis*), sangre gallo (*Iryanthera ulei*), sandé (*Brosimum utile*) y laurel (*Ocotea sp.*). Otras especies con usos comerciales encontradas en la zona son: el caracolí (*Anacardium excelsum*), el roble (*Tabebuia rosea*), el cedro (*Cedrela odorata*), choibá (*Dipterix oleifera*), nogal (*Cordia alliodora*), olleto (*Lecythis tuyrana*), tometo (*Symphonia globulifera*), hobo (*Spondias mombim*) y laurel (*Nectandra sp.*).[29]

TERRITORIO Y AMBIENTE

Necoclí es privilegiado por la variedad geográfica y paisajística que presenta, que va desde zonas bajas en la playa y valles de los ríos hasta los pequeños cerros que bordean algunos caseríos. Además es rica en aguas,

[24] INVÍAS. 2003. Op. cit.
[25] IGAC. 1992. Op.cit.
[26] CORPOURABÁ - Municipio de Necoclí, 1999. Op. cit.
[27] Ibid.
[28] Ibid.
[29] INVÍAS. 2003. Op. cit.

productos agrícolas fauna y flora. Todo lo anterior hace este territorio paradisíaco.



Convenciones:

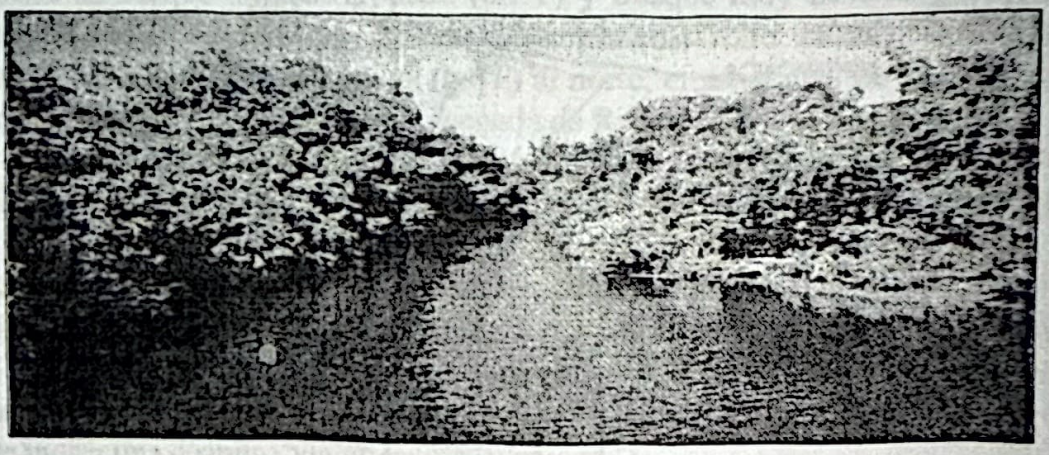
1. Zona de la Ensenada de Rionegro
2. Zona de Bajos del Río Caimán Nuevo
3. Zona de la Serranía del Águila
4. Zona de la Serranía de Abibe
5. Zona Nor- Oriental de Necoclí

Zona de bajos de la ensenada de Rionegro

Esta zona se caracteriza por las llanuras aluviales de inundación, terrazas bajas y lechos de los ríos que corren entre montañas. Es decir que se han conformado por la sedimentación de los materiales que arrastraban las corrientes de aguas provenientes de las partes de aguas más altas de la Serranía de Abibe y de la Serranía del Águila recogidas lentamente, durante miles de años por los arroyos, quebradas y ríos para terminar depositadas en la playa conformando los suelos que hoy se conocen en esa parte.

La Ensenada de Rionegro está ubicada en el extremo nororiental del Golfo de Urabá, al norte de Necoclí, a una hora en lancha desde la cabecera principal. Es de forma triangular, con una pequeña entrada por la cual no se presenta en ella un oleaje intenso. Este cuerpo de agua registra una profundidad de 3.7 metros. Con una temperatura del agua promedio de 26 a 34 grados centígrados y una salinidad de 21% y un Ph de 7.1 con unos valores de oxigeno relativamente estables. Se comporta como una barrera que

protege el cinturón de la playa. Está compuesta por 6.000 hectáreas, de las cuales 270 hectáreas están constituidas por manglares; los cuales conforman uno de los ecosistemas más ricos pero también más frágiles del mundo, con diferentes secuencias de manglares, sitios de desove y reproducción de peces, moluscos crustáceos y aves migratorios.



La ensenada de Rionegro es pues un refugio para aves migratorias especialmente gaviotas, pelicanos, tijeretas y gran variedad de otras aves menores, igualmente es el principal criadero de peces que tiene el Golfo, entre las que se destacan la población de robalos, meros, pargos, monteralla y sábalo. Antes hubo una especie única de manatí gris, un mamífero que habita el agua pero que fue extinguido por los pescadores, también es un banco de ostras que son explotadas por foráneos de forma irracional, cortan las raíces del manglar para extraer los racimos.

El manglar, como sistema ecológico, implica un cierto grado de equilibrio entre muchos factores diferentes que si se alteran, por ejemplo por la acción humana, puede afectarlo tanto que podría desaparecer, lo cual ya ha pasado en otras partes de Colombia. Esos factores son de diferente orden: físicos, químicos, biológicos (animales y vegetales) y sociales culturales.

Es un sistema ecológico costero tropical anfibio, ubicado en la zona del encuentro del mar abierto con la tierra firme —interface tierra firme-mar abierto— y caracterizado un ordenamiento o distribución de clases de plantas o diversidad taxonómica vegetal, cuyo denominador común es la forma arbórea de vida vegetal. Toda la zona depende de las características de los manglares que en ella existen. Los árboles de mangle en su condición de seres vivos, han desarrollado sus estructuras internas de manera que le permiten acomodarse al oleaje y la vida en el agua salobre. Esta formación vegetal está integrada por una serie de fajas conformadas por distintas comunidades de manglar, esa sucesión está definida por la influencia de varios factores la marea, caudal de los ríos, patrón de sedimentación, entre otros. La acción de las mareas y el caudal de los ríos crean una serie de condiciones hidrodinámicas y sedimentológicas particulares que, como resultado de la evolución natural del sistema, dan lugar a un proceso geomorfológico

constituido por marismas, pantanos, esteros, e islas firmes, todo lo cual constituye un ambiente de deltas o de caminos, incluso verdaderos laberintos.

El proceso de descomposición de las hojas del mangle, en cuanto caen de las ramas, influyen en: el régimen hídrico, tipo de sedimento, fluctuaciones de salinidad, limitantes de la actividad microbiológica del suelo; esto tiene un papel decisivo en la dinámica productiva. Parte de los productos de la descomposición llevada a cabo en el manglar son exportados en forma de materia orgánica hacia los sistemas bénticos o sea la organización de seres vivos en comunidades flotantes en el mar y pelagiales o comunidades que se desarrollan en el fondo del mar, lagunares que son marino-costeros y allí son utilizados por organismos consumidores como ostras, camarones y peces. De esta manera el manglar es hasta 10 veces más productivo que si fuera aprovechado como recurso maderero, lo que constituye un desperdicio y un crimen ecológico, ya que la producción secundaria de éste es apreciable. O sea que el manglar es como una fábrica de producción de alimento para otros sistemas vivos del mar, de los ríos, de la costa, de aves, entre otros.

Los manglares responden a cambios en el régimen hidrobiológico de sus cuencas tributarias y a la carga de sedimentos con una disminución de su capacidad productiva, aunque el proceso de descomposición "*Insitu*" no parece afectarse, la menor carga de materiales exportados al mar y a las bahías conduce a una disminución en la cantidad de nutrientes disponibles para sostener la producción primaria y secundaria de los ecosistemas adyacentes. La composición de las aguas de los ríos que desembocan en cercanías de la ensenada de Rionegro ha sido afectada por la deforestación o la expansión de los potreros para ganado y por los campos de cultivos que arrojan venenos y abonos.

La ensenada de Rionegro fue declarada zona de reserva municipal por acuerdo 009 del 2 de agosto de 1992; algunos líderes aspiran a que sea elevado a reserva natural nacional de manera que el gobierno asuma el cuidado y control sobre la zona; se está buscando, para este propósito, que se compren las fincas aledañas a la ciénaga que no son demasiadas.

Zona de bajos del río Caimán Nuevo

Hacia el sur, en límites con Turbo, en la parte costera, Necoclí presenta una franja estrecha de manglares y cativales de gran importancia ecológica formada por el represamiento de los ríos de la zona, en especial el Río Caimán Nuevo. Esta parte es una de las más pobladas de vegetación nativa, en parte por la acción preservadora de los indígenas Tule, quienes han tenido que enfrentarse en ocasiones a los colonos para evitar la explotación desenfrenada de recursos, tales como la madera, los cangrejos, la pesca y la cacería. Sin embargo se teme la continuidad de estos cuidados ya que las concepciones de los indígenas sobre la naturaleza han ido cambiando y a pesar de las tradiciones ellos están expandiendo muy rápidamente el

monocultivo del plátano y han aumentado la explotación de la madera, actores que inciden negativamente sobre los manglares y cativales.

En cuanto a la zona de manglares conserva alguna de las características descritas para la zona 1, pero en todo el caso oriental los ríos son mucho más cortos debido a la proximidad de la serranía del águila que deja solo una pequeña franja desde el pie de las colinas hasta la playa. Más al norte, los bajos de El totumo y de sus zonas vecinas han sido deforestados e incluso poblados por grupos de personas desplazadas por la agresión de grupos armados contra las poblaciones de localidades cercanas.

Zona Serranía del Águila

Este sistema de colinas avanza en sentido sur a norte, paralelo a la costa occidental del río Mulatos, haciéndose más angosta hacia el norte hasta desaparecer en Punta Caribana. Algunas alturas de la zona son: el mencionado Cerro del Águila, al sur de la vereda Lechugal; el alto la Marimonda, ubicada a trece kilómetros de la cabecera y los Cerros de San Sebastián; estos son importantes porque desde ellos se ve gran parte del municipio, tanto hacia arriba el mar como al interior, también por su historia ya qué al pie de estos se fundó la primera población de América continental, San Sebastián de Urabá, por Alonso de Ojeda en 1509.

Esta serranía es un importante nacimiento de agua, en ellas nacen los siguientes ríos que conforman la vertiente oriental: Bobal, Caimán Viejo, Caimán Nuevo, Tigre y Necoclí. Pero a pesar de la importancia que presenta por ser un importante nacimiento de aguas dulces, por la riqueza de especies vegetales y animales y por la relación estrecha que guarda con los sistemas de manglares de la parte occidental y la parte norte, toda la serranía ha sufrido el grave impacto por la deforestación acelerada para responder a las necesidades de materiales para los poblados de las cercanías o como medio de obtener ingresos bien sea mediante la explotación de la madera o en la agricultura. Estos problemas tienden a incrementarse debido a la ineficiencia de los programas educativos en materia ambiental y de las autoridades ambientales para mantener el control dentro de estas zonas, al desconocimiento de las autoridades de la importancia de los recursos ambientales y a los problemas de miseria de muchos de los habitantes de la franja occidental de Necoclí, que ahora se incrementa en número por la presencia de desplazados de otras zonas.

Los suelos de esta zona pertenecen a la clasificación clase VI, que son tierras con limitaciones permanentes que no pueden corregirse, con alta susceptibilidad a la erosión, poca profundidad (la capa de rocas se encuentra muy cerca de la superficie), drenaje pobre, frecuente inundaciones, baja capacidad de retención de humedad, moderada afección de sales o sodio, o factores climáticos adversos, su aptitud está limitada a pastos, bosques y vida silvestre. Algunas áreas, principalmente las de clima medio, son aptas para

cultivo de semi-bosque como café con sombrío, cacao y plátano con prácticas especiales de manejo.

Zona de la Serranía de Abibe

Esta serranía es el principal sistema montañoso de Urabá, en ella nacen numerosos ríos, entre ellos el río Mulatos. Atraviesa a Necoclí de sur a norte, por el costado oriental siendo el límite geográfico y barrera natural que separa a esta localidad de San Juan de Urabá y de Arboletes; de la misma manera en que separa a Urabá de la Sabana.

Zona nororiente de Necoclí

Está conformada por suelos de climas secos y húmedos, desarrolladas en planicies aluviales, terrazas y diques bien drenados, correspondientes a los alrededores de los corregimientos de Mulatos y Zapata.

Esta zona conforma la vertiente norte de los ríos Mulatos, Mulaticos, Damaquiel y San Juan. Estos ríos corren de sur a norte, el de mayor longitud es el río Mulatos que nace en la serranía de Abibe, en jurisdicción del municipio de Apartadó y atraviesa los municipios de Turbo y Necoclí para desembocar cerca del corregimiento de Mulatos en el norte de Necoclí.

Accidentes geográficos de Necoclí

En Necoclí encontramos diferentes tipos de accidentes geográficos que incluyen los de la zona litoral, los de las estribaciones de la Serranía de Abibe, Valles Interandinos y accidentes en la suela plana fluviomarina. Iniciando nuestro recorrido costanero de sur a norte, desde la frontera con el municipio de Turbo, en la desembocadura del río Caimán Nuevo, encontramos primero dicha desembocadura que en lengua Tule se conoce con el nombre de ipkikuntiwala, que traduce territorio de la cañaflecha. Allí encontramos además el Catival de ipkikuntiwala, siendo el más importante de toda la zona de Urabá, contiguo a este encontramos la ciénaga de pkikuntiwuala, ecosistema acuático rico en manglares, adelante llegamos a las playas de la Ceibita y el Totumo, que culminan en la Punta del Totumo y Nueva Pampa.

Continuando con el recorrido del río Caimán Viejo en la Punta de Caimán, nos encontramos con las playas de Casa Blanca, El Carlos y El Bobal que culminan en la desembocadura del río Bobal. Este es un nuevo polo de desarrollo, allí se inicia la ensenada de Emilio, donde desemboca el caño de Emilio y el caño de Jaime, antiguamente conocido como las Charquitas, esta ensenada cubre gran parte de la zona urbana del municipio y culmina en la Punta Necoclí, hito geográfico y referente mítico de los pobladores de la localidad, además de ser un espacio de ceba pesquera. Esta ensenada cubre las playas del pescador y del barrio Caribe donde está proyectada la gran obra El malecón de las Américas.

Entre Punta Necoclí y la Punta del cementerio se encuentra la playa del turista y el sitio denominado el Huequito de Tinana, otrora atracadero de las canoas venidas de Cartagena. Desde esta punta hasta la Punta de San Antonio, encontramos una zona de acantilados, donde inició la zona de manejo especial San Sebastián, río Necoclí, El Hoyito. Este sector del litoral es conocido con el nombre de Playa Linda, que se extiende hasta la Punta de la Balastrera, siendo el sector de mayor proyección turística.

Continuando hacia el norte, se discurre por las playas del río Necoclí que culmina en la desembocadura del mismo. Allí inicia una zona de bajos donde se encuentran Perro Pipón, Urabalito y Urabá para llegar a los chapales, zona de humedades que continúan hasta la ensenada de río Negro; ecosistemas de manglares más importantes del Caribe Colombiano; adelante se encuentran Punta Arenas del Sur y Punta Arenas del Norte donde hay un faro y culmina El Golfo de Urabá, en la esquina nororiental de Suramérica.

En mar abierto encontramos a Punta Caribana, lugar que le da nombre a todo el Mar Caribe y donde muere el Cerro del Águila, faro natural para viajeros y pescadores, que continua de forma submarina formando los bajos de Caribana. Desde este punto inicia una extensa playa llamada Las Cabañas y El Calducho, hasta llegar a la desembocadura del río Mulatos y Punta Gorda para desembocar en los acantilados de Zapata que luego nos llevan a la punta de Gigantón donde culmina la zona litoral de Necoclí, colindante con el municipio de San Juan de Urabá.

Otros tipos de accidentes son los sistemas montañosos que hacen parte de la Serranía de Abibe, que a su vez es una derivación de la Cordillera Occidental, merecen destacarse de sur a norte: La Serranía del Yoki, siendo el Cerro del Yoki la mayor altura de Necoclí; los Lomeríos de Botijuela, las lomas de las Changas, las lomas de Pueblo Nuevo, los Cerros de San Sebastián, las lomas de los Almacigos y la Serranía del Caballo, los Cerros de la Cenizosa, y el Cerro del Águila.

Como valle interandino se destaca el formado por el río Mulatos, que discurre de sur a norte dividiendo el territorio Necoclíseño en dos partes. Como ecosistemas acuáticos se destacan las Ciénagas del Salado y la Marimonda con extensiones de 700 y 1400 hectáreas respectivamente, siendo las más grandes del interior de Antioquia. Existen además, algunas zonas de sabanas destacándose las localizadas entre el río Necoclí y la Serranía del Caballo, así como las que se encuentran al norte del Cerro del Águila, cubriendo los corregimientos de Mulatos y Zapatas. Por último, encontramos los volcanes de lodos que están regados por toda la geografía Necoclíseña y merecen destacarse el de la Hacienda Virgen del Cobre, el de la vereda El Carlos, el de Las Changas, los de Pueblo Nuevo y los de la vereda el Carreto.

TIEMPOS PREHISPÁNICOS

BREVE HISTORIA PREHISPÁNICA DE URABÁ: ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS

El Golfo de Urabá, el Alto Sinú y la Serranía de San Jerónimo, son el escenario de un desarrollo regional representado por el Complejo Cultural Urabá-Tierralta, caracterizado por la tradición cerámica Modelada Incisa.

Sobre las ocupaciones agroalfareras en estas regiones, las investigaciones han puesto de manifiesto correlaciones entre complejos culturales que se extienden por toda la Costa Atlántica, incluyendo el Darién panameño. En 1927 se realizaron excavaciones arqueológicas en el Darién, en sitios funerarios y de vivienda localizados en La Gloria, Candelaria, Triganá, Acandí y Sevará, donde fue posible identificar la presencia de dos complejos cerámicos; en los cuatro primeros sitios, los materiales arqueológicos son relacionados con el complejo Urabá – Tierralta, mientras que el último, guarda estrechas relaciones con los materiales encontrados a todo lo largo de la costa norte del litoral Pacífico.[30]

Entre los años 1977 y 1986, se realizaron dos campañas arqueológicas en la margen oriental del Golfo de Urabá; la primera de ellas exploró toda la zona costera desde Turbo hasta Arboletes, donde se estudiaron algunos Concheros, que fueron relacionados con períodos muy tempranos de ocupaciones denominadas "arcaicas", que ya habían sido estudiadas para otras partes de la región Caribe colombiana.[31]

La segunda campaña concentró su investigación en el sitio El Estorbo, jurisdicción del municipio de Turbo, donde fue posible depurar las interpretaciones realizadas en la temporada anterior y hacer una ubicación cronológica más precisa mediante la utilización de dataciones absolutas; en este sitio fue posible identificar una secuencia de ocupación de dos fases arqueológicas, con fuertes relaciones, que muestran la transformación interna de un mismo grupo cultural en por lo menos 1.500 años, pues fue posible obtener dos dataciones absolutas (1055 +/- 45 A.P. y 925 +/- 45 A.P.). Estas ocupaciones se caracterizan por la presencia de la cerámica Modelada Incisa, con rasgos estilísticos y tecnológicos propios que: *"[...] contrasta con la Tradición Modelada Pintada de regiones vecinas como la del Medio y Bajo Sinú [...] y Medio y Bajo San Jorge [...]".*[32]

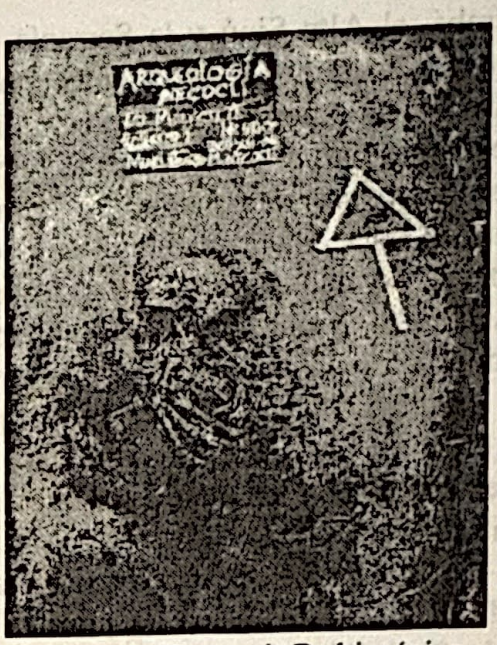
---

[30] Liné, 1929; en Santos, G. "Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del Golfo de Urabá". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 6/ No. 22. Medellín, 1989.

[31] GIAP. *Campaña Arqueológica en Urabá*. Universidad de Antioquia, Medellín, 1980.

[32] Santos, Gustavo. "Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del Golfo de Urabá". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 6/ No. 22. Medellín, 1989: 87

También en la misma década de los 80 se realizaron algunas excavaciones en Capurganá, donde se identificaron dos ocupaciones superpuestas que se reemplazan gradualmente. La más antigua presentó similitudes con los materiales arqueológicos estudiados para el Bajo Sinú, en el sitio de Momil, mientras que la más tardía fue asociada con el ya identificado complejo de Urabá del sitio El Estorbo.



Estructura Funeraria Prehispánica.

A partir de las evidencias halladas en el sitio El Estorbo, y las excavaciones llevadas a cabo en el Cerro del Águila[33] (Municipio de Necoclí), se plantea para esta ocupación un modo de vida propio de tierras bajas con un patrón de asentamiento a lo largo de las quebradas y los ríos, con una economía basada en la agricultura, la pesca, la caza y la recolección de moluscos.[34] Con relación a la dispersión de este complejo cerámico, fue posible establecer que se extendía, aparte de ambas márgenes del golfo de Urabá, por la región del alto río Sinú, donde se ubicaron varios sitios, entre los que se destacan Frasquillo y El Cabrero, ambos en jurisdicción del Municipio de Tierralta (Córdoba).[35]

En síntesis, las investigaciones arqueológicas en la región de Urabá han demostrado la presencia de la tradición cerámica Modelada Incisa en ambas márgenes del Golfo, así como en la hoya del Sinú (margen izquierda),

[33] Otero, H.; Mejía, D y Ramírez, H. *El Complejo Cultural de Urabá en el sitio del Cerro del Águila*. Monografía de Grado. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. Sin Publicar, Medellín, 1990.

[34] Santos, G. Op. cit.

[35] Reichel-Dolmatoff, G y A. Dussán, 1958. 1957. Op. cit. "Reconocimiento Arqueológico de la hoya del río Sinú". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Bogotá, 1958; Botiva, Álvaro. *El Alto Sinú, 17 sitios de asentamiento ribereño*. Proyecto Hidroeléctrico del Alto Sinú. ICAN – CORELCA. Sin publicar, Bogotá, 1991.

Panamá (Puerto Escocés) y la margen nororiental de la Ciénaga Grande en el Bajo Río Sinú (Momil).

Entre 1993 y 1994 se llevaron a cabo los estudios de arqueología de rescate de la línea de interconexión eléctrica Cerromatoso-Urabá. En este estudio se identificaron 13 yacimientos del Complejo Cultural Urabá-Tierralta, que otros investigadores habían estudiado en las regiones de Urabá y el alto Sinú; se pudo comprobar que dicho complejo se extiende, aparte de las zonas ya identificadas, más hacia el nororiente abarcando territorios de la serranía de San Jerónimo, donde al parecer la ocupación se dio antes de que allí se asentaran los pobladores de la segunda ocupación de la hoya del San Jorge, caracterizados por la construcción de túmulos funerarios y la elaboración de la cerámica Modelada Pintada. Adicionalmente, pudo corroborarse la hipótesis de que dicho complejo se extendía temporalmente hasta la época del "contacto", pues en uno de los yacimientos asociados a este complejo se obtuvo una fecha del Siglo XV (550 +/- 70 A.P.).[36]

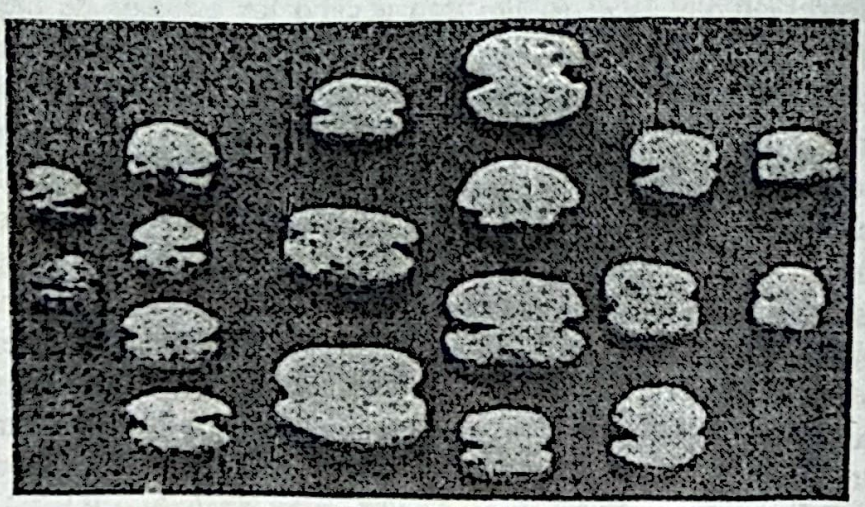
Teniendo en cuenta todo lo anterior, es posible pensar que los grupos humanos relacionados con el Complejo Cultural Urabá- Tierralta y por el Estilo Cerámico Modelado Inciso, ocuparon un vasto territorio desde por lo menos 1.000 años antes del contacto, hasta la conquista española. El área de dispersión de este complejo y por consiguiente de los grupos humanos asociados a él, cubría ambas márgenes del Golfo de Urabá, el alto río Sinú, la Serranía de Abibe y la Serranía de San Jerónimo en la cuenca media del río San Jorge; En esta última región, parece que antecede a la segunda ocupación de la hoya del San Jorge, caracterizada por la cerámica Modelada Pintada.

Con relación al tipo de entornos ecológicos que manejaban estos grupos humanos, su distribución muestra la utilización de regiones aledañas a las planicies marinas (Golfo de Urabá y la zona aledaña a San Bernardo del Viento) y regiones de montañas como el Alto Sinú, la Serranía de San Jerónimo y la Serranía de Abibe. Se trataba de un grupo humano que cultivaba maíz, y explotaba recursos en las costas marinas, en los ríos y quebradas, al igual que en los bosques mediante la caza, la pesca y la recolección. Al juzgar por la gran cantidad de pesas de red encontradas en los yacimientos asociados a este complejo, un aspecto importante dentro de su economía fue la pesca con atarraya o con otro tipo de redes, tecnología que al parecer estaba ausente en otros grupos vecinos contemporáneos como los de la Segunda ocupación de la hoya del San Jorge.

Además, en la margen oriental del Golfo de Urabá, donde se localiza Necoclí, se encuentran gran cantidad de acumulaciones de conchas de moluscos y caracoles que, una vez aprovechados como recurso alimenticio, fueron depositados formando grandes basureros.[37] El patrón de asentamientos de estos grupos comprende grandes concentraciones humanas, posiblemente nucleados en forma de aldeas que se extendían por más de dos kilómetros de largo, principalmente en las llanuras aluviales y marinas, y viviendas

[36] Espinosa, Iván D. y E. Nieto. 1998. Op. cit.
[37] Santos, Gustavo. Op. cit.

dispersas en las zonas montañosas a lo largo de los principales ríos y quebradas.



Pesas de Red

De acuerdo con la cronología existente para este Complejo, se observa que las más antiguas se localizan en el Alto Sinú, mientras que en Urabá son de finales del Siglo VIII de la era cristiana. Lo anterior muestra que los grupos humanos portadores de la tradición cerámica Modelada Incisa, se desarrollaron primero en la cuenca del río Sinú y muy posiblemente en la del San Jorge y Serranía de San Jerónimo, los cuales se desplazaron hacia la región de Urabá y probablemente también hacia la zona montañosa de Abibe. No obstante este desplazamiento, la zona del Alto Sinú continuo siendo ocupada por estos grupos hasta la conquista española.[38]

La continuidad de la ocupación hasta el tiempo del contacto en la región de Urabá, es referida de la siguiente manera: *"[...] Aunque [para el sitio El Estorbo] no existen evidencias del contacto con asentamientos españoles de la conquista, este contacto se presenta en otro sitio (Lomas de Buena Vista, en la Quebrada Punta de Piedra, cerca a Necoclí) asociado a la fase arqueológica definida con base en el asentamiento de El Estorbo [...]".*[39]

Así mismo los hallazgos arqueológicos en Santa María La Antigua del Darién muestran la permanencia de dicho complejo cerámico hasta el momento del contacto con los españoles.[40]

Se ha planteado que es poco probable que el Complejo Cultural Urabá-Tierralta ocupe una posición anterior a Momil y que al parecer pudo haberse desarrollado a partir del complejo Ciénaga de Oro.[41] También que la posición cronológica de este complejo, con relación a otros desarrollos culturales de la cuenca del Sinú no es clara, ya que no se pudo encontrar ninguna superposición estratigráfica que permita establecer fechas cruzadas.[42] Sin

[38] Espinosa, Iván D. y E. Nieto. 1998. Op. cit.
[39] Santos, G. 1989. Op. cit: 78
[40] Arcila, Graciliano. 1986. Op. cit.
[41] Reichel-Dolmatoff, G y A. Dussan. 1957. Op. cit.
[42] Ibíd.

embargo estudios posteriores pudieron mostrar que por lo menos en la región del Medio San Jorge, en la Serranía de San Jerónimo, primero se presentó la ocupación de grupos portadores de la cerámica Modelada Incisa que caracteriza el Complejo Cultural Urabá-Tierralta, y posteriormente la Tradición Modelada Pintada que caracteriza la Segunda Ocupación de la Hoya del San Jorge.[43]



Estudiantes excavando

La cultura material relacionada con la tradición Modelada Pintada tiene semejanzas con la cerámica Modelada Incisa del Complejo Cultural Urabá-Tierralta, lo que ha sido expuesto en varias ocasiones;[44] sin embargo elementos como los patrones funerarios ponen de manifiesto las diferencias culturales de los dos grupos en cuestión.

Se ha planteado además que estas dos culturas pudieron haber tenido un mismo origen a partir de los grupos portadores de la Tradición Cerámica Granulosa Incisa, la cual se desarrolló en el Bajo San Jorge y en la Depresión Monposina. Es posible que a partir de este grupo, los portadores de la tradición Cerámica Modelada Pintada se hayan desarrollado en el Bajo San Jorge cerca del Caño Rabón, mientras que los grupos portadores de la Tradición Cerámica Modelada Incisa lo hicieran en la cuenca media del Río San Jorge, en la Serranía de San Jerónimo. Esto podría explicar la presencia del Complejo Cultural Urabá-Tierralta en la Serranía de San Jerónimo, subyacente a una manifestación tardía de la Tradición Cerámica Modelada Pintada (600 AP).[45]

[43] Espinosa, Iván D. y E. Nieto. 1998. Op. cit

[44] Plazas, Clemencia. Ana M.Falcheetti, J. Sáenz y S. Archila. *La sociedad hidráulica Zenú: Estudio arqueológico de dos mil años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Colección Bibliográfica. Banco de la República, Santa Fe de Bogotá, 1993; Reichel-Dolmatoff, G y A. Dussan, 1957. Op. cit.

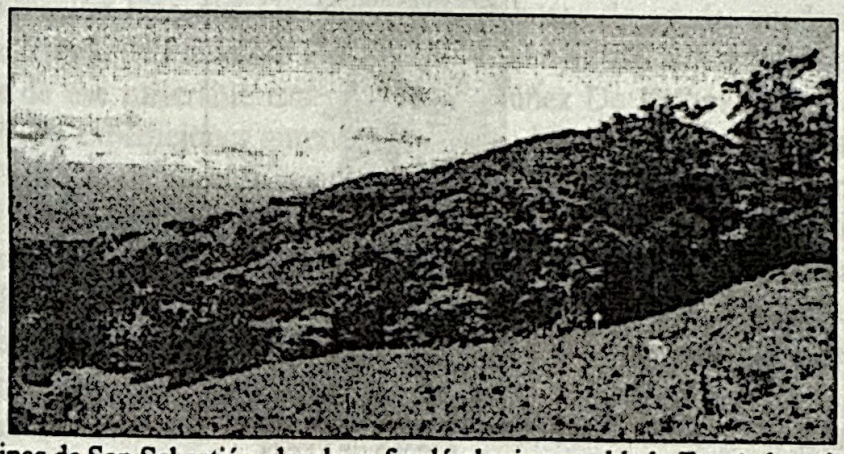
[45] Espinosa, Iván D. y E. Nieto. 1998. Op. cit.

DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES HASTA NUESTROS DÍAS

PRIMERAS INCURSIONES ESPAÑOLAS A LOS TERRITORIOS DE URABÁ Y EL DARIÉN (1500 – 1509)

Las primeras expediciones que se desarrollaron en tierra firme (parte continental de América), adelantadas por Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en 1501, exploraron toda la Costa Atlántica Colombiana y por supuesto a Urabá; las nacientes valoraciones realizadas apuntaban a una zona de abundancia en recursos, donde encontraron a indígenas que tenían oro en abundancia. De esta exploración encontraron que la ondulada costa oriental del Golfo era la más propicia para colonizar ya que ofrecía la mejor protección contra los vientos del nordeste.

Para Rodrigo de Bastidas: *"Urabá fue un gran descubrimiento, pues a partir de sus informaciones la zona se convirtió en uno de los principales centros de atracción en el continente".*[46]



Colinas de San Sebastián, donde se fundó el primer poblado Español en tierras Americanas.

Al encontrar el preciado metal en abundancia y un lugar resguardado de los vientos, lo más lógico era seguir tratando de conquistar esta región; por tal razón Juan de la Cosa, auto-nombrándose alguacil Mayor de Urabá, se dedicó a azotar la región bajo el pretexto de esclavizar a los indios caníbales y rebeldes, porque la corona española había autorizado tal comportamiento cuando se trataba de este tipo de habitantes; al parecer no había razones para

[46] VARGAS, Patricia. Los Emberá y los Cuna. Impacto y Reacción ante la Invasión Española. siglos XVI Y XVII. CEREC- Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1993.

considerar a los indígenas de Urabá bajo esas cualidades, pues en expediciones anteriores le habían salido de paz y sostuvieron relaciones amigables, pero De la cosa se había tomado las mañas para convencer a la Reina de que era el único procedimiento para acceder a esta zona tan rica y que le podía propiciar a la corona las riquezas que tanto anhelaba y necesitaba. De esta forma, los capitanes españoles podían proceder como quisieran bajo el pretexto de reducir a los caníbales de Urabá. Para este sector de la costa, los cronistas reportan la aldea del cacique Urabá, la cual fue atacada por De La Cosa en 1504, quien siguió su expedición del horror y llega al Darién, donde procede de la misma forma.[47] En estas andanzas permanece más de 18 meses en la zona haciendo "rescates" de oro y esclavizando indígenas que mandaba para las islas donde eran comercializados.

Después de estos acontecimientos, la corona española mediante la Junta de Burgos, establece dos grandes concesiones que se dividen la región de Urabá; a Diego de Nicuesa le dieron los dominios de la costa occidental del golfo, mientras que a Alonso de Ojeda, le correspondió la porción oriental, desde Urabá hasta Cartagena. Este último nombró como su lugarteniente a Juan de la Cosa por el conocimiento que tenía de la zona y porque además era su financista principal; pero De la cosa muere rápidamente en una de sus incursiones en cercanías a Calamarí (actual Cartagena).[48]



Alonso de Ojeda.

En estas primeras exploraciones, los españoles diferenciaron a los nativos de Urabá y de Cueva, en relación con un elemento que para ellos era de suma importancia: los Urabá tenían flechas envenenadas, mientras que la gente de Cueva no utilizaba este aditamento fundamental para contrarrestar la tecnología bélica de los cristianos, razón por la cual los españoles caracterizaban a los Urabá como "Caribes".[49]

---

[47] Parsons, James. Urabá Salida de Antioquia al Mar. Geografía e historia de su colonización. Ancora Editores. Bogotá, 1996: 21-22.
[48] Ibid: 22
[49] Vargas, Patricia. 1993. Op cit.

PRIMERAS COLONIAS ESPAÑOLAS EN TIERRA FIRME: DESARTICULACIÓN DE LAS TERRITORIALIDADES NATIVAS (1509 – 1550)

Para el año de 1509, Alonso de Ojeda después de saquear la costa Occidental del Golfo, desembarca en la aldea indígena de Urabá y construye el caserío y la fortaleza de San Sebastián de Urabá, al norte de lo que hoy es Necoclí;[50] asentamiento de corta duración, pero de importancia en la historia, dado que fue reconocida como la primera colonización en tierra firme en el Nuevo Mundo. El punto del caserío temporal se localizaba en una loma cuyas crestas llegaban hasta la costa, y de esta forma tenían acceso al mar y era una fortificación con facilidades de defenderla de los continuos ataques de la población nativa; de igual forma, desde allí se tenía acceso a los valles del Atrato y Sinú para realizar sus expediciones de horror.[51] Desde este asentamiento se planeaban incursiones de saqueo y pillaje, ya que los indígenas nunca les permitieron realizar sus propios sembrados y no recibían ayuda desde las colonias españolas de las Antillas.[52]

Los habitantes de esta colonia sufrían la falta de abastecimiento y la ausencia de personal que les ayudara a contrarrestar los ataques de los indígenas, quienes utilizaban flechas envenenadas, causando muchas bajas en las huestes españolas, reduciendo su número significativamente hasta que sólo fueron 60.

Esta situación hizo que Ojeda partiera en busca de ayuda, quedando la fortaleza a mando de Francisco Pizarro, quien no ayudaba a la armonía de los habitantes de ese miserable caserío; Vasco Núñez De Balboa, quien había participado en expediciones anteriores, propuso buscar refugio en la margen occidental donde, de acuerdo a su opinión, las poblaciones nativas eran más amistosas. De esta forma se abandona definitivamente el maltrecho asentamiento de San Sebastián y se dirigen a instalar uno nuevo en la margen occidental a unos kilómetros al norte de la desembocadura del río Atrato, sobre el río Tanela, que para ese entonces era el último tributario de este gran río en su margen izquierda.[53]

Esta nueva colonia la bautizaron Santa María de la Antigua del Darién y desde allí se dedicaron a saquear y explorar el Istmo, así como la porción baja del delta del Atrato. Aquí se sentían seguros porque las poblaciones no utilizaban las flechas envenenadas; los pocos indios hostiles se retiraron hacia

---

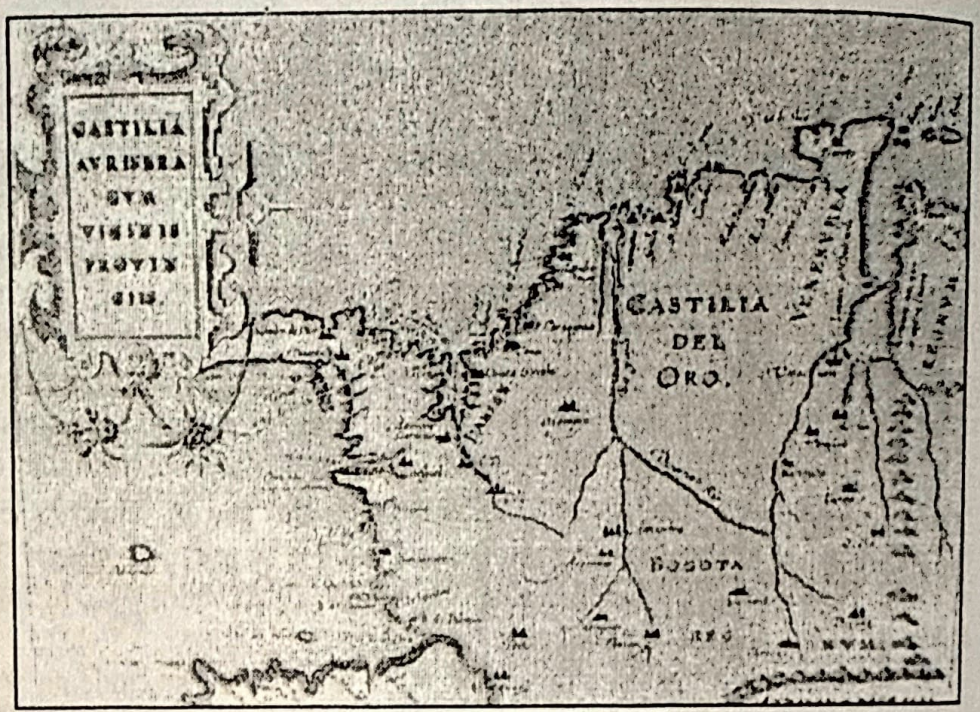
[50] Fray Severino de Santa Teresa, primer prefecto apostólico de Urabá, afirma que este asentamiento temporal se localizó en un lugar que ahora llaman Cañaflechal a cuatro kilómetros al norte del actual Necoclí (Severino, 1956); de otro lado investigaciones arqueológicas desarrolladas en el Cerro del Águila encontraron evidencias españolas en jurisdicción del municipio de Necoclí, correspondientes a herraduras, fragmentos de cadenas y otros objetos metálicos (Ramírez, Héctor y Dora Mejía. *Sondeos arqueológicos en el cerro del Águila. Municipio de Necoclí.* Tesis de grado. U. de A. Medellín, 1985).

[51] Parsons, James. 1996. Op. cit.

[52] Ibid.

[53] Ibid.

otras poblaciones del delta del Atrato y los que se dejaban capturar, eran llevados a la Española para ser comercializados como esclavos.[54]



Cartografía histórica – 1554.

Desde este nuevo asentamiento se dio el descubrimiento del océano pacifico y las primeras expediciones por el Atrato, por donde trataron de llegar al famoso centro ceremonial y comercial de Dabaibe.

Desde este nuevo asentamiento se dio el descubrimiento del océano pacifico y las primeras expediciones por el Atrato, por donde trataron de llegar al famoso centro ceremonial y comercial de Dabaibe.

A finales de la década de los 80 en el Golfo de Urabá se llevaron a cabo investigaciones tratando de ubicar la desaparecida ciudad colonial de Santa María de la Antigua del Darién, convirtiéndose en el primer intento de arqueología histórica de la región. Los materiales recuperados, tanto de procedencia indígena como española, demostraron la convivencia de estos dos grupos por un corto período de tiempo, presentándose un horizonte cultural indígena seguido por otro que contenía las primeras evidencias de la ocupación hispánica en la región de Urabá; tras el abandono del sitio por parte de los españoles, no se observó pervivencia aborigen.[55] Posteriormente se llevó a cabo otra campaña arqueológica en el sitio de Santa María, sin que hasta el presente se conozcan resultados de esta nueva investigación.

Habiendo diezmado la población indígena y saqueado sus tesoros, termina la ocupación de Santa María en el año de 1524, desplazándose para la ciudad recién fundada de Panamá. Santa María había sido un buen asiento, mientras la estrategia era el pillaje y el saqueo, pero cuando los españoles

[54] Ibid.
[55] Arcila, Graciliano. *Santa María la Antigua del Darién*. Presidencia de Colombia. Secretaria de Información y Prensa. Bogotá, 1986.

cambian su táctica, Panamá les brindaba mayores posibilidades, pues las tierras más abiertas y las poblaciones más "suaves" les permitía el establecimiento de cultivos y de hatos ganaderos, cosa que no podían realizar en el Darién por las condiciones de selva pluvial tropical. Desde ese momento, los únicos pobladores españoles en la costa del Caribe, fueron los pocos que se quedaron en el pequeño caserío de Acla, localizado al norte de Santa María, ya fuera del Golfo. Desde este último poblado, Balboa abre la ruta hasta el pacifico en 1513.

Desde Acla se dieron diversos movimientos conquistadores que trajeron como resultado el descubrimiento de las grandes naciones indígenas de Centroamérica; así mismo se convirtió en un punto desde donde se pretendía dominar toda la costa oriental del Golfo habitada por los temibles Urabáes.

Desde el abandono de San Sebastián, no se daban a la región de Urabá sino expediciones fortuitas, pues nadie osaba instalarse en la zona por miedo a los pobladores guerreros y aguerridos; sin embargo desde Acla se hacían expediciones porque se consideraba a Urabá la entrada a las grandes naciones Zenú; teniendo en cuenta estos aspectos, Julián Gutiérrez, Teniente de Gobernador de Panamá, entre 1532 y 1537, realizó siete viajes a la costa de Urabá, manteniendo relaciones amistosas con sus pobladores, pues él había tomado como esposa a la indígena Isabel Canal, hermana del cacique principal de Urabá, lo que le permitía entablar básicamente con estos pobladores relaciones comerciales; sin embargo los conflictos jurisdiccionales entre Panamá y la nueva gobernación de Cartagena, impidieron la continuación de estos contactos.

Dentro del proceso de sometimiento y conquista de la costa oriental del Golfo y en la disputa territorial por su jurisdicción, entre la Gobernación de Cartagena por Pedro de Heredia, y la gobernación de Panamá por Julián Gutiérrez, Heredia envía a su hermano Alonso a pacificar esta costa, fundando el caserío de San Sebastián de Buenavista, el cual se estableció en junio de 1535 al pié de una colina, en las lomas de Buenavista,[56] que muy posiblemente se ubican en inmediaciones del actual corregimiento de Punta de Piedra, en jurisdicción del Municipio de Turbo. De acuerdo con estudios arqueológicos adelantados en 1985, en una excavación a orillas de la quebrada Punta de Piedra, cerca de las colinas llamadas de Buenavista, se encontraron evidencias cerámicas pertenecientes al Complejo Cultural de Urabá; estas evidencias prehispánicas compartieron contexto de hallazgo con materiales de origen español como cerámica vidriada, porcelana, clavos de herradura, aldabas y limas, por lo que es posible establecer su correspondencia con el asentamiento español de Alonso de Heredia.[57]

Aunque por cédula real de 1536 la margen oriental del golfo le pertenecía a la gobernación de Cartagena, Gutiérrez en sus expediciones comerciales pudo establecer un pequeño poblado que según la información disponible se localizaba cerca de la desembocadura del río Caimán Nuevo, que tuvo que ser

[56] *Ibid.*
[57] Román 1985; Citado por Santos, G. 1989. Op. cit.

evacuado por orden del licenciado Badillo, quien había llegado a la gobernación de Cartagena a hacerle residencia a los hermanos Heredia, dándole a Gutiérrez el titulo de Intendente de Urabá, pero bajo las ordenes de Cartagena.[58]

San Sebastián de Buenavista, con el paso del tiempo se fue convirtiendo en un sitio de relativa importancia, pues por un lado su población se incrementó por la incorporación de los de Acla, pero por el otro, quizás más significativo, desde allí se fraguaron las primeras incursiones hacia el territorio antioqueño y hacia el Sinú. De esta forma el asentamiento se convirtió en puerto obligado de entrada y de salida del territorio antioqueño en estas épocas de conquista, hasta que Antioquia pasa definitivamente a la gobernación de Popayán, momento en el cual el asentamiento de San Sebastián de Buenavista pierde toda importancia.

Se sabe por carta enviada al Rey en 1551 por Pedro de Heredia, que San Sebastián todavía existía; en esta misiva se afirmaba, con relación a Urabá: *"[...] donde yo tengo poblado un pueblo de españoles que se dice San Sebastián de Buenavista, que a lo más largo hay 40 leguas [hasta el Río Cauca] y es uno de los buenos puertos que hay en las indias del mar del norte y desde donde se puede conquistar aquella tierra rica para que no esté más perdida, y de donde los reales quintos de Vuestra Majestad serán muy acrecentados por la grosedad de las minas que allí hay [...].*[59]

Después de que la ruta principal para el ingreso a la provincia de Antioquia se diera por Urabá, desde el asentamiento de San Sebastián, ésta permaneció cerrada por casi cuatro siglos hasta la construcción de la carretera al mar.



Árbol representativo de los quinientos años en San Sebastián de Urabá.

[58] Parsons, J. 1996. Op. cit.
[59] Sáenz, 1944;

PRIMEROS ASENTAMIENTOS ESPAÑOLES EN URABÁ

Los primeros conquistadores Españoles que llegaron al territorio de Urabá fueron Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa entre 1501 y 1502. Este último, en una segunda expedición en 1504 se enteró de la existencia del pueblo del Darién en la parte occidental del Golfo de Urabá. Llegaron hasta Urabá en busca de oro e indígenas esclavos para venderlos luego en la isla La Española. Después de ocupar estos dominios por varios meses y saquear sus pertenencias se embarcan nuevamente.

En 1508 la corona ordenó crear las gobernaciones de Veragua (Panamá) y Nueva Andalucía (Cartagena), ese mismo año la Junta de Burgos otorgó los derechos de la costa occidental o sea Veragua, a Diego de Nicuesa o la occidental o Nueva Andalucía a Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa. A la muerte de este último, Ojeda se embarco en 1509.

Atravesaron el Caribe y llegaron a Calamarí en donde trabaron duras peleas con los naturales. Prosiguieron hacia el occidente y estuvieron algunos días en la Isla Fuerte arreglando los navíos. Luego voltearon a la Punta Caribana (hoy punta Águila) y continuaron por la costa rocosa un buen trecho; entraron en una ensenada, siguieron por las aguas del río y sobre unos cerrillos no lejanos del mar levantaron la villa de San Sebastián. El fuerte para defenderse de los indígenas lo construyeron en el sitio de Cañaflechal, cerca al actual Necoclí, en cual levantaron 30 casas de paja.

San Sebastián de Urabá estuvo al mando de Francisco Pizarro, mientras Alonso de Ojeda regresaba a Santo Domingo. En este tiempo Pizarro y Martín Fernández de Enciso decidieron despoblar ante el asedio indígena, las plagas y la insalubridad y regresar nuevamente a la Española con 42 sobrevivientes y otros 150 recién llegados al caserío. Luego de pasar al otro lado del Golfo, fundaron a finales de 1510 Santa María la Antigua del Darién, sobre el río Tanela, bajo el mando de Martín Fernández de Enciso. Esta fundación pervivió hasta 1524 cuando se abandonó, luego de los conflictos y las diferencias de jurisdicción entre Andalucía y Veragua. Durante 1532 y 1538 la colonización de Urabá se hizo desde Acla.

En mayo de 1535 los españoles se establecieron al pie de una pequeña colina cerca al actual Necoclí y Pedro de Heredia fundo San Sebastián de Buenavista, diferente a la anterior fundación San Sebastián de Urabá. Este poblado fue constantemente asediado no solo por los indígenas sino por los Españoles ubicados en Acla, parte oriental del Golfo, que reclamaban para si estos territorios como fue el caso de Julián Gutiérrez, a quien se le había concedido el territorio de Castilla de Oro y se había nombrado como Capitán y Alcalde mayor de las provincias de Urabá y Zenú y sus términos. Por lo cual a Heredia le tocó demostrar que Zenú era más adentro y no donde estaba esta población. Esta situación de indefinición de jurisdicciones quedó resuelta por la Real Cédula del 117 de marzo de 1536, que determinó que el Golfo de Urabá perteneciera a la Gobernación de Cartagena. San Sebastián existió hasta 1550 y llegó a poseer Capilla y Cabildo. Este poblado se constituyó en

el punto de entrada para conquistar el territorio antioqueño en búsqueda de oro y tesoros indígenas. De allí partieron varias expediciones como la del capitán Francisco Cesar al mando de 100 infantes y algunos de caballería decididos a pasar la serranía de Abibe, que salió el 21 de agosto de 1536 de San Sebastián de Buenavista. Un año después, Badillo también intentó ingresar al interior tomando el rumbo de Caimán Nuevo hacia Turbo.

Por Real Cédula del 9 de junio de 1620 fue nombrado como gobernador del Darién Francisco Maldonado, en la llegada a este territorio murieron varios expedicionarios y volvió a estar Urabá como estaba, sin conquistar como en los primeros tiempos. Los intentos por conquistar el territorio continuaron y en 1596 el gobernador de Antioquia Gaspar de Rodas envió una expedición que partió desde Santafé de Antioquia bajo el mando de Pedro Martín Dávila, por el alto Sinú para conquistar Urabá, el Darién y los indios *Cunacuna.* Se dice que se establecieron en un sitio cerca a la desembocadura del Atrato y fundaron el poblado San Agustín de Ávila. Posteriormente, también hubo otros intentos de ingresar a Urabá y conquistar este territorio. Entre ellos estaban las comunidades evangelizadoras, los piratas y aventureros.

Según Según James Parsons antes de 1605 existió una capilla de los jesuitas en Damaquiel y en 1648 una mansión capuchina en Tunacuna a dos leguas y medias de San Sebastián y en 1650 llegaron los jesuitas. La más ambiciosa de estas expediciones organizadas desde Cartagena fue: la del Agustino Descalzo Alonso de la Cruz, quien entre 1626 y 1633 trajo con mucho éxito entre los grupos remanentes de Urabáes como prefecto Apostólico. Se fundó Santa Ana donde queda ahora Damaquiel, y se juntaron unos 1200 indios en 15 pueblos donde fueron convertidos a la fe verdadera y a la patria. Esta pacificación se extendió al interior unas 16 lenguas por los valles de los ríos San Juan y Mulatos y hacia el occidente en la costa de Urabá donde se restableció por un tiempo breve San Sebastián de Buenavista.

En 1628 el Papa Urbano VIII nombró a Fray Alonso de la Cruz como Prefecto de la misión Urabá. Trabajó en la zona en compañía de Juan Laureano y el hermano Luis del Castillo y frailes Miguel de la Magdalena y Bartolomé de los Ángeles con quienes organizó la prédica cristiana y bautizó varios indígenas entre ellos los caciques Cotraya y Sutribu. Además fundo los pueblos de Santa Ana, Damaquiel, Chicarachica, y Misachica, Alfatichica, Matamoros, Numiarán, Faquitusa, Fabaray, Osio, Mujirica, Nacarino, Nimiarán, San Sebastián de Buenavista, Chichiribu y Urabá.

A los ocho años de fundada la misión el cacique Juan Morrongo organizó y comandó un levantamiento de las aldeas; incendiaron la iglesia, la casa de la misión y los frailes murieron víctimas de flechas envenenadas. En 1636 se intentó restablecer la misión pero se desistió definitivamente. Igualmente los piratas y aventureros también intentaron penetrar las costas en búsqueda de oro indígenas y de otros productos que pudieran comercializar en mercados europeos, especialmente los holandeses y los ingleses que ingresaban por la costa Brava entre la Punta Caribana y el río San Juan. Muchos de estos

extranjeros mantuvieron un intenso comercio de contrabando con las comunidades indígenas asentadas en la zona y con los negros e indígenas río Atrato.

El contrabando había sido prohibido por la Corona española desde 1550, bajo pena de muerte, sin embargo esta práctica del comercio ilícito se llevó a cabo durante el periodo colonial y continúa hasta hoy. Con el cierre del río Atrato la Corona buscaba eliminar el contrabando de mercancías y de oro extraído de las minas de oro de Antioquía y El Chocó. Luego en 1783 con el cambio en la política comercial española se abrió nuevamente el río *Atrato* a un tráfico limitado de comerciantes procedentes de Cartagena. Estos manejarían hasta mediados del presente siglo el comercio en las costas de Urabá, incluida Necoclí.

Durante el período colonial los indígenas de Urabá habían establecido relaciones estrechas con ingleses, escoceses, franceses y holandeses, En 1700 cuando fueron expulsados los escoceses del Darién entraron a colonizar el territorio los franceses en el sitio donde estuvo San Sebastián de Buenavista y el río Turbo. Luego vino la presencia más significativa y duradera de los ingleses.

Para 1754 los Indígenas habían recibido armas de ingleses y habían aprendido su manejo y se dice que por la rivalidad entre franceses e ingleses, estos últimos incitaron a los indígenas para que asesinaran a una colonia de franceses calvinistas que se habían instalado desde antes de 1745 en la zona y habían sembrado cacao, tabaco y plátano. La presencia de ingleses se confirma en 1785 con la visita del Arzobispo Caballero y Góngora a Urabá y el Darién, quien viajó a la zona con el fin de pacificar estos territorios y entre los lugares visitados se cuenta a Caimán. De esa visita se dice que le sirvió de intérprete con indígenas el inglés Henry Hooper, quien llevaba 20 años viviendo con los indígenas en Urabá.

En 1786 era gobernador de Urabá Andrés de Ariza quien construyó un fuerte para repeler a los corsarios que arribaban a estas costas e inició la pacificación de los indígenas, fruto de esto fue la firma en Cartagena de la Capitulación entre el cacique Bernardo de Mudi y los representantes de la Corona en la cual los indígenas se comprometían a guardar fidelidad al Rey y no tener más tratos con los ingleses o gente armada. En 1790 se propuso construir una fortaleza en la boca del río Caimán para vigilar el contrabando. Entre 1791 y 1792 fue demolido el fuerte de El Caimán y abandonado el territorio por los Españoles, quedando sin concluir la colonización de Urabá. Solo en 1793 llegó La Expedición Hidrográfica Española de la Real Armada a reconocer la posición geográfica de longitud y altitud. Luego de la Independencia en 1824 pasó por el delta del Atrato el inglés Cochrae quien observó que los negros habían terminado a los indios Cuna, pero que últimamente los blancos transitaban tranquilos por el Golfo como fruto de un tratado. Sin embargo los propietarios de los buques, prudente transitar con las luces apagadas en la noche. En 1858 Michler también señalaba como los bogas le tenían temor a los indígenas de San Sebastián considerados muy

bravos. De la colonización del territorio sólo se vuelve a mencionar a finales del siglo XIX y principios del XX.

RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL (1680 – 1740)

Para 1680 el Istmo de Panamá y la zona del Darién incluido el Golfo de Urabá, estaban densamente poblados por indios Cunacunas conocidos también como indios Darienes. Leonel Wafer, médico ingles que visitó la región, presenta en su libro "Los viajes de Leonel Wafer al Istmo del Darién —cuatro meses entre los indios—", algunos datos etnográficos que merecen la pena ser presentados. A causa de un accidente en un caudaloso río, es obligado a quedarse en un poblado indígena, donde le aplican algunos remedios tradicionales: *"[...] emprendieron curarme con ciertas yerbas que mascaban hasta la consistencia de pasta y que extendían sobre una hoja de plátano para cubrirme la herida. Se renovaba este emplasto todos los días y su virtud fue tan grande, que al cabo de tres semanas no me quedó en la rodilla sino una debilidad que duró largo tiempo después, y un entumecimiento del que sufro ataques aún algunas veces".*[60]

El proceso de pacificación de esta población del Chocó y de sus enemigos los Juras, comienza a consolidarse a finales del siglo XVII y principios del XVIII, cuando los misioneros jesuitas y franciscanos logran fundar algunos pueblos de indios entre los que se destaca el de Citará (hoy Quibdó). En 1669 el Bachiller Antonio de Guzmán intenta consolidar una población de Zitarambiraes con los indios dispersos en los ríos Bebará, Bebaramá y Arquía; esta población fracaso según Guzmán, por su poca permanencia en sus territorios, pues estaba convencido de que con unas relaciones cordiales que incluían el buen trato, era posible reducirlos a pueblos y obtener de ellos algún tributo. No obstante dos años después se logra consolidar los pueblos de indios de Quibdó, Bebará y Beté.[61]

CONSOLIDACIÓN DE LA MULTIETNICIDAD (1740 – 1900)

Para finales del siglo XVIII, los Cunacunas ocupaban un vasto territorio que cubría desde la desembocadura del río Murrí en el Atrato, hasta el Golfo de Urabá y Darién Panameño. Para 1741 la provincia del Darién que aún comprendía el Istmo de Panamá y la parte oriental del Golfo de Urabá donde se localiza Necoclí, contaba con 108 asentamientos cunas y una población total estimada en 18.624 indígenas, con una organización sociopolítica basada en caciques locales y regionales. Los indígenas asentados en el Golfo de Urabá, estaban sujetos al cacique Don Felipe Uriñaquicha y al gran /Nele/ Noregana.

Para esta época los Cuna habían intensificado sus relaciones con corsarios franceses, ingleses y escoceses, quienes comenzaron a adquirir alianzas

[60] Wafer, 1990: 29.
[61] A.G.N. Fondo Caciques e indios. Tomo 11. En: Ortega, 1954: 109-125.

matrimoniales con mujeres indígenas y se habían sometido al poder de los caciques cunas. A tres leguas de las bocas del río Turbo, habitaban 22 franceses con 30 familias indígenas. Estos indígenas acompañados de franceses e ingleses, saquearon los barcos y puertos españoles, con el fin de debilitar la presencia hispana en el Darién y Urabá y conservar la autonomía de sus territorios.

Wassen Dice que para 1772: *"[...] los cunacunas, junto con diferentes naciones o parcialidades confinadas de Caledonia y Darién, no sólo traen en consternación las provincias del Chocó como se ha insinuado, sino que extendiéndose a la costa del Sinú, molestan por aquella parte a Cartagena asaltando a las canoas en que se conducen para el abasto de su vecindario los víveres [...]".*

En esta época se realizó un acuerdo entre el cacique Felipe de Uriñaquicha y el gobernador de la Provincia del Darién. En este documento el cacique propone suspender las incursiones militares a pueblos, barcos y puertos españoles y someterse a la religión católica, a cambio de conservar la autonomía de sus territorios y el no pagar tributo, por espacio de 10 años. Se incluían en el trato los franceses e ingleses casados con mujeres indígenas, quienes debían continuar bajo la jurisdicción de los caciques locales.

Se crea a Turbo en 1839 como centro poblado a partir de la movilización de un caserío del bajo Atrato desde donde se controlaba el tráfico de mercancías. Con esta movilidad entraron en la escena de Urabá los afrodescendientes atrateños. En Turbo se instala el resguardo de rentas.

ECONOMÍA COLONIAL

Desde 1820 empezaron a llegar al territorio de Necoclí colonos procedentes de diferentes lugares para explotar los recursos naturales. Los primeros fueron los Caribeños de la isla Barú, dedicados a la caza de tortugas de Carey que abundaban por los lados del cerro del Águila. Venían en los veranos en votes de vela y levantaban sus ranchos en l s costas, luego de recoger el carey volvían a sus lugares de origen. Actividad que continuó por más de un siglo.

En 1822 Luciana Andrade solicitó se le adjudicara 3000 mts de tierra hasta la cordillera que riega las aguas del río Mulatos, pero se desconoce si su posesión se hizo efectiva o no.

A mediados del siglo los colonos empezaron a ser mas permanentes, especialmente vinculados a la explotación de la raicilla o ipecacuana en Mulatos y los alrededores del actual Necoclí. Igualmente llegaron cazadores de caimán y se instalaron cerca del rio Mulatos en la quebrada Doncella. Los primeros pobladores de Necoclí fueron: Benito Barrios, Tomasa Hernández, Gregorio Padilla, Pablo Corrales, Rogelio Julio, Reyes Valenzuela, Gregorio Julio, Ancelmo Oyola, Carlos Oyola, Cristóbal Vásquez, Cristóbal Caicedo, Simón Simanca, Feliciano Medrano, Carmen Díaz, Julio Pérez, Jacinta Martínez, María Pareja, Manuela Altamiranda, Irene Caraballo, Marciana

Angulo, Agustín Montes, Francisco Barrera, María Gómez, Pablo Henao, Martín Henao, Felipe Eljach, Bartolo Agámez, Efraín Cartagena, Ramón Zúñiga, Andrea Chiquillo, Adán Vallejo, Nemecio Cuesta, Cornelio Morelo, Petrona Cuesta, Sinforiana Chaverra, Isidro Padilla, Ermenegildo Flores, José del Carmen Padilla, Ricardo Gale, Basilia Berrío, Tomasa Canole, Balbina Quejada, Lastenia Blanco y Petrona Caicedo.

En 1839, cuando se fundó Turbo o Pisisí, el territorio de Necoclí pasó a depender de éste hasta 1978 cuando se erigió municipio. Para 1851 toda la jurisdicción de Necoclí contaba con 916 habitantes, de los cuales no se saben cuántos vivían en lo que es Necoclí actualmente. Turbo se convirtió en el centro comercial de la región y desde allí partían barcos hacia Panamá, Cartagena y Quibdó por el río Atrato.

En 1877 Armando Reclus, afirmaba que los caucheteros se habían diezmado ante el auge de la tagua, que suministraba para ese periodo hasta 7.000 toneladas anuales a los mercados internacionales.

En 1883 también empezaron a llegar colonos que buscaban vincularse a la empresa Emery de Boston, que explotaba las maderas en la cuenca del río San Juan. Para 1906 la compañía solicito 3.200 hectáreas en arriendo en las riveras del San Juan para explotar madera, alegando que en 35 kilómetros a la redonda no existían propietarios de tierras y se dejarían algunas tierras para pastos de los bueyes que sacarían la madera hacia Montería. Esta explotación se extendió hasta 1923 cuando estas tierras quedaron prácticamente desmontadas y la empresa salió de la región. Los ríos y el mar eran empleados para transportar la madera hacia los mercados de la Costa Atlántica. Para la época los indígenas de Caimán se dedicaban a extraer caucho, recoger tagua, raicilla y maderas tropicales.

En 1890, pobladores del Chocó se establecieron en la desembocadura del río Totumo, entre estos primeros pobladores se encontró la familia de Valentín Rodríguez, dedicados a hacer embarcaciones con troncos de los árboles. A ellos se sumaron otros colonos que fueron llegando y se dedicaron a la caza y a la pesca fundamentalmente.

En 1905 cuando el territorio de la banda oriental del Golfo fue incorporado a Antioquia, Necoclí fue designado corregimiento de Turbo. En 1907 perteneció a la prefectura de Urabá, cuya cabecera fue Frontino. Ese año el prefecto Julio Gamba propuso crear el distrito de Necoclí con San Juan, Arboletes y Zapata bajo su jurisdicción. Desde 1910 empezaron los colonos a solicitar masivamente tierras baldías en Turbo, muchas de ellas correspondientes al actual Necoclí. En los documentos aparecen las solicitudes pero en muchos casos no es posible conocer cuántas de estas solicitudes se hicieron efectivas con la titulación por parte del gobierno nacional o permanecieron ocupadas de hecho. Entre las adjudicaciones tenemos:

AÑO	LUGAR	DENOMINACIÓN	SOLICITANTE
1912	Q. Arena	Barro ColoradoTío Gil	Nazir Tobías Yabur *
1913	Caimán Nuevo		Nazir T. Yabur
1913	Q. Rieles	Río Mulatos	Manuel A. Acevedo
1913	El Totumo		Carlos F Fisher
1914	Caimán Nuevo		Bonifacio Vélez**
1914	Caimán Viejo		E. Escobar
	El Carlos		H. Lacompte
1914	La Rosita		
	Potreritos		
1922		La Toyosa	
1922		Zapata	Esteban Barrios
1922		Indios	Ramón Echeverri

*Solicita 321 hectáreas.

**No se le adjudicó por la indefinición en los límites y no existir concordancia entre los declarantes. Fuente: A.H.A. Baldíos, Libro de Resoluciones de tierras baldías. Varios años.

En la década del veinte, Necoclí era unos chapales. Cuenta Don Jacinto Zúñiga: *Necoclí era un pequeño caserío que se concentraba por varias entradas, una de ellas, El Pescador, hasta el parque pasando por el actual Comando de Policía y el Hospital, Las Palmas, allí vivían Dolores Carmona, Joaquín Pavo, Simón Vásquez, Candelaria Zapata, Florencio Echeverri, Joaquina Vásquez, Juanita Gómez, Medrano, Eusebio Chiquillo, Rozo Valenzuela, Santiago Cogollo. Por la otra entrada, donde está el parque, era una loma con árboles, allí vivían entre otras Mellito, Elogia Guerrero, por donde está la Farmacia Necoclí, de ahí seguía una callecita y estaba Herminio Correa. Todos en su mayoría eran pobladores venidos de Bolívar, Tolú, Cartagena y las Islas de San Bernardo. La playa era cubierta de majagua de playa, uvitos y cañaflecha. Donde está El Mirador se llamaba Punta de José Antonio y se llamaba la Boquita de San Antonio. Tenía una ramplita para pescar y sus ranchos. En la Punta dicen los más viejos era de un señor Palmito. También estaba la boquita del tío Vale, era de un señor Valentín, allá la boquita de Carmen Correa que tenía ranchito para pescar. Por Bobal había una boquita, le pusieron a la quebrada, Cartagenita. El abuelo de Antonia* (su esposa), *traía cositas para vender, porque no había nada, el ventorrillo vendía cosas de Tolú y Cartagena.*

Se cosechaba arroz, yuca, ñame y maíz que se vendía muy barato. Un quintal, que eran seis latas, valían en los años treinta 5 pesos; cuando éste bajaba de precio se pagaba a 2 pesos o 2 pesos y medio. Si era arroz pilado costaba 3 pesos. Lo pilaban los hombres y las mujeres en un pilón en sus casas. Era arroz para vender en el mercado. Quienes lo cultivaban usaban una parte para el autoconsumo. El cultivo de arroz requería de mucho trabajo; un día para cortarlo, otro para aporrearlo y otro para venderlo por muy poco

precio. Según los pobladores era mejor comprarlo que cosecharlo. El ñame lo compraba Ricardo Pérez a 40 centavos.

Las cosechas se vendían en Cartagena. Cuando el arroz se cultivó en mucha cantidad, venían canoas hasta de 80 y 90 toneladas a cargarlo y llevarlo a vender. Igual sucedía con los otros productos como el coco, el ñame, el maíz y la yuca.

Los pobladores, además de la agricultura, vivían de la caza del venado, el zaino, la danta, el ñeque, puerco manao y toda clase de aves y pavas. Estos animales empezaron a escasear hace unos 30 años cuando llegó la carretera hasta Necoclí y la colonización fue más fuerte hacia ese territorio. En los años treinta los bosques estaban al pie del pueblo. Se dice por parte de los antiguos pobladores que donde está el hospital, el Liceo, la cancha de futbol, el Coliseo eran bosques y hoy están abiertos en pastos o son rastrojos.

Igualmente, la pesca era significativa, comía toda la población y sobraba para el mercado. En mayo llegaban los cardumes de peces y sardinas hasta las playas, cuando había suba se pescaba hasta con vara. La vara medía 2 metros, era delgada, a la que le colocaban un cordel en el encabezado y se amarraba uno y medio metro de alambre y formaban un carrizo y allí estaba la carnada.

El cangrejo era también abundante en meses de abril y mayo; eran azules, salían por la playa, los caminos y en las viviendas, por los techos. De ellos se alimentaba la gente de Necoclí; eran preparados en deliciosas recetas, que se preservan hasta estos días.

Los pobladores también iban hacia otros sitios a trabajar, a sacar madera por el Atrato y el río San Juan, a Currulao a sacar caucho, taguales de Chigorodó y Mutatá, al ingenio de Sautatá o a Obaldía en Panamá y a Unguía en El Chocó. Además fueron a trabajar a Puerto César, donde los alemanes tenían unas bananeras que abandonaron cuando empezó la segunda guerra mundial.

Las viviendas se hacían de cañaflecha, que era lo más abundante, y en las calles se cortaban basta 500 cañas; los horcones se hacían de bálsamo o popillo y se buscaban las maderas más finas. Los pisos eran de tierra y luego se reemplazaron por los de cemento. La cocina se hacía al pie de la casa pero independiente. Cada casa tenía su propio pozo y los otros pozos públicos estaban en la playa; eran de agua dulce, mejor que los que habían en el pueblo; también se iban hacia la quebrada el Vijaito o a la ciénaga que existía donde está hoy el liceo, Cerro Pelao, Los Positos del Hospital. Estas tierras eran de los Flórez.

Cuando el costado occidental del Golfo de Urabá fue incorporado en 1906 al departamento de Antioquia, durante la administración del presidente Rafael Reyes, el gobierno departamental envió funcionarios para conocer el estado de estos territorios y especialmente se estudiaba la viabilidad de la salida de Antioquia al mar Caribe por medio de la carretera al mar y la construcción de un puerto sobre el Golfo de Urabá; la idea de la carretera al mar ya venía gestándose desde 1886 por el Gobernador Marceliano Vélez. Entre esos visitadores merece citarse al Visitador Fiscal Carlos Muñoz quien propuso

varias obras para desarrollar en este pequeño caserío. Igualmente el Ingeniero Luis Gaviria visitó la localidad en 1929. Además de la favorabilidad en la construcción de la carretera hasta Necoclí, este ingeniero hizo una descripción bastante detallada del caserío. El ingeniero Luis Gaviria señalaba que se debía cuidar, por parte de las autoridades, que entren a la región elementos perniciosos o inútiles, solo se debía permitir, el ingreso de labriegos avezados en rudas faenas del hacha y el azadón, comerciantes e industriales capitalistas.

Describía a Necoclí como un lugar rico en fauna y flora. Hacia el norte había selva cuajada y las zonas bajas de Rionegro eran anegadizas. Existían maderas como el guayacán, cedro, almendro, caracol, barcino, canime, bálsamo, níspero, higuerón, ceiba, bejuco de cangrejo, yerbas y plantas medicinales, palmas de corozo, tagua, las parásitas que denominaban Semana Santa y que no eran otra cosa sino el San Juan y la catleya, además de la raicilla, de comercio muy activo en la región.

Entre la fauna con caza activa se encontraban los caimanes, del cual subsistían muchos pobladores; las pieles eran bien pagadas en los mercados. Igualmente existían muchas personas conocedoras del medio y de las picaduras de serpientes.

Necoclí era, según este ingeniero: ... *un pueblecito de gentes humildes y que eran selvas de palmeras de coco que con la brisa del mar arrullaban a las diminutas chozas que se enfilaban en las seis u ocho callecitas que integraban la población, que hacían de éste un pequeño paraíso.* Hoy vemos como esta designación de paraíso sigue siendo frecuente entre los pobladores.

Necoclí era una zona libre de plagas y mosquitos, donde sus habitantes tenían culto a lo divino en una plazoleta con una cruz, porque no había templo; allí acudían los pobladores cuando necesitaban un favor del cielo y en acción de gracias prendían una vela. Pedían que se levantara un templo en Necoclí y se enviara un sacerdote porque: con esa medida contribuirían grandemente a moralizar ese esparcido rebaño de negros, de indios y aun de blancos que lejos de creerse antioqueños odian al antioqueño, de quien no han recibido favor alguno y de quien se desligarán alegremente el día que se presente cualquier intruso que muestre por ellos un poco de interés. Igualmente señalaba que: *Los domingos se dedicaban a los bailes de cumbia y bullerengue, los juegos y los gallos. El baile se realizaba en la calle y es de ver y oír las piruetas que hacían los bailarines y los gritos y canciones que los acompañas. Las mujeres bailaban con una vela encendida en la mano.* Según este ingeniero en Necoclí se comía muy bien y varios de los productos entraban por el mar, algunos eran traídos de Estados Unidos, como la papa.

Las gentes no se casaban porque según ellos una vez casados entraban en discordia y debían recurrir al padre de la comunidad Carmelita para que los descasara. Las mujeres no decían marido sino compañero o amigo e igualmente los hombres. Tampoco había en aquel poblado rateros ni mendigos. Las familias que allí residían se abastecían de agua de sus propios pozos y de los que habían en la playa. Abundaba el agua en la localidad, especialmente la de la laguna del Salado, de la que se decía debía tener un

varias obras para desarrollar en este pequeño caserío. Igualmente el Ingeniero Luis Gaviria visitó la localidad en 1929. Además de la favorabilidad en la construcción de la carretera hasta Necoclí, este ingeniero hizo una descripción bastante detallada del caserío. El ingeniero Luis Gaviria señalaba que se debía cuidar, por parte de las autoridades, que entren a la región elementos perniciosos o inútiles, solo se debía permitir, el ingreso de labriegos avezados en rudas faenas del hacha y el azadón, comerciantes e industriales capitalistas.

Describía a Necoclí como un lugar rico en fauna y flora. Hacia el norte había selva cuajada y las zonas bajas de Rionegro eran anegadizas. Existían maderas como el guayacán, cedro, almendro, caracol, barcino, canime, bálsamo, níspero, higuerón, ceiba, bejuco de cangrejo, yerbas y plantas medicinales, palmas de corozo, tagua, las parásitas que denominaban Semana Santa y que no eran otra cosa sino el San Juan y la catleya, además de la raicilla, de comercio muy activo en la región.

Entre la fauna con caza activa se encontraban los caimanes, del cual subsistían muchos pobladores; las pieles eran bien pagadas en los mercados. Igualmente existían muchas personas conocedoras del medio y de las picaduras de serpientes.

Necoclí era, según este ingeniero: ... *un pueblecito de gentes humildes y que eran selvas de palmeras de coco que con la brisa del mar arrullaban a las diminutas chozas que se enfilaban en las seis u ocho callecitas que integraban la población, que hacían de éste un pequeño paraíso.* Hoy vemos como esta designación de paraíso sigue siendo frecuente entre los pobladores.

Necoclí era una zona libre de plagas y mosquitos, donde sus habitantes tenían culto a lo divino en una plazoleta con una cruz, porque no había templo; allí acudían los pobladores cuando necesitaban un favor del cielo y en acción de gracias prendían una vela. Pedían que se levantara un templo en Necoclí y se enviara un sacerdote porque: con esa medida contribuirían grandemente a moralizar ese esparcido rebaño de negros, de indios y aun de blancos que lejos de creerse antioqueños odian al antioqueño, de quien no han recibido favor alguno y de quien se desligarán alegremente el día que se presente cualquier intruso que muestre por ellos un poco de interés. Igualmente señalaba que: *Los domingos se dedicaban a los bailes de cumbia y bullerengue, los juegos y los gallos. El baile se realizaba en la calle y es de ver y oír las piruetas que hacían los bailarines y los gritos y canciones que los acompañas. Las mujeres bailaban con una vela encendida en la mano.* Según este ingeniero en Necoclí se comía muy bien y varios de los productos entraban por el mar, algunos eran traídos de Estados Unidos, como la papa.

Las gentes no se casaban porque según ellos una vez casados entraban en discordia y debían recurrir al padre de la comunidad Carmelita para que los descasara. Las mujeres no decían marido sino compañero o amigo e igualmente los hombres. Tampoco había en aquel poblado rateros ni mendigos. Las familias que allí residían se abastecían de agua de sus propios pozos y de los que habían en la playa. Abundaba el agua en la localidad, especialmente la de la laguna del Salado, de la que se decía debía tener un

retiro y una protección de por lo menos un kilómetro. Esta laguna maravillosa de agua viva, que se llama impropiamente la laguna del Salado porque en sus cercanías corre un arroyo salado que se bota al mar, está virtualmente rodeada de una selva virgen, y el Gobierno previsor, ha dispuesto que cuando se cuaje esta selva se deje alrededor de la laguna una faja no menor de 50 metros, para refrescarla y para evitar que decrezcan las fuentes secretas que la alimenten. Esta laguna había sido escogida por la empresa de hidroaviones Scadta para acuatizar en ella en el viaje Barranquilla-Buenaventura.

La laguna de Rionegro tenía bastante mangle y Punta Arenas era de una arena muy fina. Esta última separa la laguna de Rionegro del mar. Más al norte está en el cerro del Águila. Para ese año de 1929 los pobladores vivían de la producción de cacao, arroz, maíz, frijol, plátano, yuca, algodón, frutales y coco. El arroz era abundante y de calidad excelente. Igualmente, los cangrejos eran abundantes. También dentro de las actividades económicas rescataba la ganadería, especialmente la de los señores Yabur en el cerro el Águila y en el río Currulao, además la de señores Eusebio Campillo, Ernesto Gamboa y Campo Elías Medina.

Parece que el gran negocio hoy día consiste en traer ganado flaco de Bolívar, vacas sobre todo que cuestan a $20 a $15 y hasta $ 10, cebarlas en 3 meses y venderlas luego entre $45 y $50, y más en los mercados de Dabeiba, Cañasgordas, Frontino, etc. Uno de los principales comerciantes y de los más influyentes era para la época don Efraín Cartagena.

Desde 1926 había recorrido la región una Comisión alemana de la Siemens Bao Unión quien hizo un estudio sobre Necoclí y recomendó construir allí una ciudad futura y se hizo el estudio del puerto. Sin embargo, Luis Gaviria solicitaba no destruir el poblado, esa joya que hace la felicidad de sus viejos moradores. Su cambio generaría el descontento de sus habitantes; sugería por tanto hacer la ciudad cercana a ésta, en algunos planos.

Entre las necesidades que él veía en Necoclí estaba: *la falta de telégrafo, porque las comunicaciones demoraban hasta 16 días en llegar, un sitio para alojar a los empleados del caserío, una lancha con motor para las autoridades locales, un templo, establecer un lugar para fabricar chalupas ya que cada una costaba hasta 200 pesos y el pago oportuno de empleados, porque igual que hoy, el atraso era de seis meses.* Por su parte el Visitador Carlos Muñoz propuso, luego de su visita de 6 meses a Urabá, donde incluyó a Necoclí, crear una colonia agrícola dadas las condiciones para la producción agrícola de cacao, coco, plátano, ñame, piña, café, pastos, frutas. Punta de Piedra daba según él, en 4 años y medio un rendimiento de 70 cocos promedio. En el Cerro del Águila se tenía más o menos 40.000 palmeras de coco. Con la ventaja de no tener la plaga de porroca. El cacao lo cultivaban los 300 indios de Caimán Nuevo. El ñame que se producía era de buena calidad y cada mata producía hasta 50 libras, que se vendían en Cartagena y Barranquilla. Para la agricultura se acostumbraba tumbar el monte sin quemar y luego se sembraba.

El cedro era una de las maderas más apetecidas y se extraía de El Bobal, El Totumo y Cenizosa. Necoclí, Pueblo Nuevo, El Carlos y Mulatos. Además se producía jengibre, gomaresina, bálsamo, canime, caucho negro, cativo y sande. Mangle negro en Necoclí.

Para 1944 el Fondo de Fomento Agrícola suministró provisiones agrícolas a programas de compra de cosechas para proteger a los pequeños agricultores intermediarios.

De la zona se decía para la época que: *Hoy día es una colcha de retazos de selva y claros en proceso de colonización por sinuanos del departamento de Córdoba. Aunque pertenece a la jurisdicción política de Antioquia, sus vínculos económicos y culturales unen a esta región con Montería y Cartagena. Con exceso de las inmediaciones de las aldeas costeñas de pescadores, Mulatos, San Juan y Damaquiel, parece que fue prácticamente un área desierta antes de que la compañía Emery de Boston iniciara sus actividades de explotación de madera en los primeros años del siglo XX*

La raicilla

La recolección de la raicilla y la explotación de madera fina fue uno de los motores para la colonización de Necoclí. Esta actividad duró hasta mediados del siglo XX. Uno de los primeros compradores de raicilla en 1915 fue Efraín Cartagena, quien la compraba a $0.20 y a 0.40 el kilo, luego se empacaba en costales para venderla en Cartagena y Barranquilla. En esta última la comercializaba la compañía Bolpe, que la enviaba a Alemania para hacer medicamentos contra el paludismo. La raicilla daba hasta cuatro kilo por cada mata. Primero se vendía a $ 50 centavos libra y cuando empezó a escasear se vendía hasta por $ 20 pesos.



Raicilla de Ipecacuana.

La raicilla es un tubérculo de 30 Cm. de altura, parecido a la yuca, arrojaba varias raíces y la raíz madre se desprende de los demás. Los raicilleros cogían la mata con pico o pala, levantaban la hojarasca y se sacaba la mata, se partía por todo el pie del tallo y se extraía la raíz y luego se metía

nuevamente la mata. En este proceso se demoraban los raicilleros casi un mes en el monte.

Los raicilleros sufrían mucho en los meses de Diciembre a Marzo o Abril porque escaseaba el agua, se secaban los arboles y el agua que se consumía en los montes eran de los bejucos o un palo que echaba muchas raíces y en ellas se encontraba el agua, o en los pozos donde bebían todos los animales. A veces unos se desayunaban y bebían agua y no volvían a beber agua en todo el día porque no encontraban. Los víveres para los días que pasaban en el monte se llevaban desde Necoclí como manteca, arroz, azúcar y sal.

"Cuando era muchacho de 15 años empezaron a comprar la raicilla, de eso vivía la gente y se conseguía la platica. Nos íbamos hasta por 15 días, un mes, 45 días y no se veía a los compañeros y de pronto a los de otras compañías, de Sinú o de Mulatos, éramos seis compañeros. La raicilla la compraba Efraín Cartagena y Miguel Ángel Hoyos, fueron los primeros en comprar la raicilla, ellos dejaron y luego la compraba Eduardo Espitia y Antonio Jaramillo. Ellos estuvieron comprando la raicilla hasta que se acabó, se persiguió mucho hasta que se acabó" (Testimonio de Jacinto Zúñiga).

Había raicilla en Mulatos, Tulapa, la Pita, La Naranja, Caimán Viejo, Pueblo Nuevo, El Bobal, El Carlos y en los alrededores del caserío de Necoclí, como la Hacienda el Cucharo de propiedad de Don Eduardo Espitia. Algunas poblaciones fueron fundadas por los recolectores de raicilla, como Pueblo Nuevo, fundado por Domingo Rivera en 1957 y Caribia, por el Negro Díaz en 1942, este último llegó con su familia, procedente de Montería. Los raicilleros abrieron trochas y caminos que comunicaban al Golfo y zonas del río Sinú. Posteriormente con la apertura de tierras para la ganadería la raicilla se terminó. Hoy por hoy quedan según sus pobladores unas cuantas matas.[62]

MOVIMIENTOS POBLACIONALES (1900 - 1930)

A finales del Siglo XIX e inicios del XX, se intensifica la actividad extractiva de recursos naturales y el impacto de esta actividad se hizo relevante para la colonización del norte de la región de Urabá. Se presenta presencia de compañías extranjeras, principalmente en la cuenca del río Mulatos, quienes alentaron la comercialización de recursos maderables y otros como la raicilla de ipecacuana, el caucho y la tagua.

Entre estas compañías, se destaca la Emery de Boston, la cual explotó los maderables de los ríos Sinú (1883 – 1915) y se trasladó a las cuencas del San Juan y Mulatos al norte de Urabá (1915 – 1929), en jurisdicción del actual municipio de Necoclí. Adicionalmente, y motivados par la riqueza de los recursos naturales de la zona norte de Urabá, en la región se asentaran campesinos sabaneros procedentes de Bolívar y Córdoba. Su asiento inicial

[62] Texto extraído de: Estudio de localidades Necoclí, INER, U.DE.A. Lucelly Villegas y otros. Página 12-22. S.F.

en la región fue en las cuencas de los ríos Mulatos y San Juan, donde fundaron poblados y caseríos o reanimaron los existentes como soporte a las empresas extractivas tales como San Juan de Urabá, Arboletes, Uveros, Damaquiel y Necoclí. Este proceso dinamizó algunos poblados ribereños del Atrato, revitalizó a Turbo y fundó a Chigorodó.

Esta actividad propició dos aspectos de importancia en la zona norte de Urabá; en primera instancia, propicio el intercambio comercial que unió a Urabá con los mercados de Montería y Cartagena y estos con los internacionales, destino de los recursos. Pero también condujo al intercambio cultural entre cordobeses, con afrodescendientes caribeños asentados desde el Siglo anterior y con indígenas Olo Tule. Este nuevo panorama social, pone en la escena de Urabá el multiculturalismo como condición regional; sin embargo, cada grupo étnico-cultural seguía teniendo sus preferencias territoriales y sus propias actividades económicas, todas desde los esquemas extractivos.



Manuel Lucio Julio
(Poblador Antiguo) Q.E.P.D.

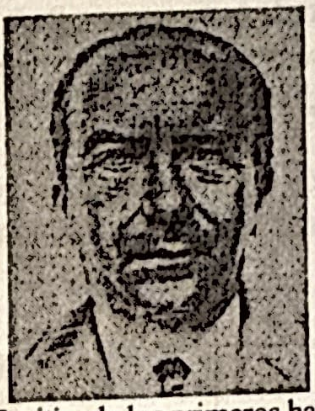


Jacinto Zúñiga
(Poblador de inicios del siglo XX).

Los caribeños preferían la costa para el comercio marítimo y fluvial, combinado con la pesca y cultivos de coco; los cordobeses adecuaban las tierras del norte según sus tradicionales paisajes sabaneros donde cultivaron arroz, maíz, cacao y levantaron ganado, mientras los indígenas reacomodaban sus sistemas tradicionales de explotación del medio. Los Tule en las primeras décadas del Siglo XX, iniciaron un proceso de legalización de sus tierras que se inicia con un fraude y termina con la creación de la reserva Indígena de /Ipkikuntiwala/ en 1966, comúnmente conocida como Caimán Nuevo.

Todo el anterior panorama, genera una nueva oleada poblacional hacia la zona norte de Urabá, por la expansión del latifundio ganadero en el Caribe, generando presión a los pobladores asentados. Fueron acontecimientos dados entre los años treinta y sesenta, que aportaron nuevos elementos históricos a las condiciones de identidad de una región en continua construcción.

Los Chilapos en condición de colonos, fueron movilizados hacia el eje bananero, donde compartieron parcelas agrícolas con los pobladores negros Atrateños, asentados con cultivos de plátano, banano y cacao en las inmediaciones de Turbo, a lo largo de los ríos Atrato y León y en las márgenes de la carretera al mar. Conjuntamente con la expansión del latifundio en Córdoba, la afluencia de población se vio fuertemente incrementada por la construcción de la carretera al mar, añadiendo un nuevo componente étnico-cultural ("llegaron los paisas").



Don Eduardo Espitia: de los primeros habitantes paisas.

PROCESOS DE COLONIZACIÓN Y APERTURA DE LA FRONTERA AGRÍCOLA (1950 – 1975)

Las tácticas extractivas producen el agotamiento de los recursos naturales, llevando a un desequilibrio en las actividades tradicionales de subsistencia, por parte de las comunidades más arraigadas territorialmente en la zona, como lo son los indígenas y los afrodescendientes. Igualmente, la disminución de la demanda internacional de la tagua, la raicilla y el caucho, ocasionó su baja rentabilidad y la intensificación de las explotaciones forestales, dándole continuidad a las economías extractivas. En este contexto, los "chilapos" y los "costeños" empezaron a radicarse definitivamente en el territorio de Urabá, ahora explotando los recursos forestales, así como instalando cultivos transitorios y permanentes, como colonos de un territorio que jurídicamente no tenía claridad.

Estas circunstancias generaron cambios drásticos en los patrones tradicionales, lo que ocasionó procesos fuertes de mestizaje, incorporando pautas de comportamiento y roles sociales propios de estos nuevos pobladores. A estos procesos de aculturación, estuvieron sometidos todos los grupos étnico-culturales que para la época interactuaban en el Norte de Urabá. En este panorama donde cada grupo lucha por el acceso a la tierra, se da la legalización de la Reserva Indígena de Ipkikuntiwala en el año de 1966, situación que transformó sustancialmente la tenencia de la tierra en un franja importante de la parte litoral de la zona norte de Urabá.

De otro lado, en este período se estaba dando la construcción de la "Carretera al Mar", que bien se puede considerar como una alucinación de los pobladores del interior, que pretendían llevar una vía hasta Necoclí y construir allí un puerto de alto calado para dinamizar el comercio interoceánico. Este sueño se constituyó en una obsesión para los Antioqueños, quienes a toda costa y a cualquier costo, querían sacarlo adelante. Con la construcción de la carretera al mar en las primeras décadas del Siglo XX, se dieron cambios significativos en la dinámica de las comunicaciones y propició la expansión de la frontera agrícola hacia el occidente y Urabá. El punto final de esa vía, prioritaria para aquella época, seria Necoclí, por las facilidades que presentaba este lugar para la construcción de un puerto de alto calado, pues ya se había descartado los alrededores de Turbo por la gran sedimentación que provoca el delta del Atrato. Este se constituyó en una obsesión para los Antioqueños, quienes a toda costa y a cualquier costo, querían sacar adelante esta obra.



Antonio Jaramillo (Poblador Paisa).

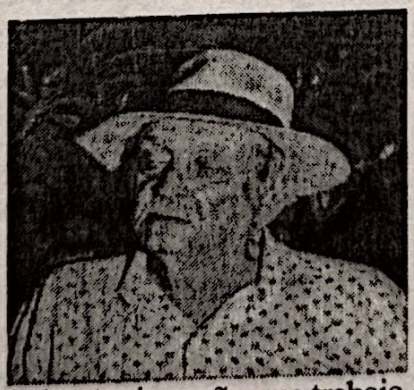
Es posible sugerir que la modernización en las comunicaciones dentro de la llamada provincia de Antioquia se inicia con la construcción de la carretera al mar en las primeras décadas del siglo XX, hecho que marcó cambios significativos en la dinámica de las comunicaciones y propició la expansión de la frontera agrícola hacia el occidente y Urabá. Esta idea surge cuando la economía colombiana se recupera de la decadencia producida por la primera guerra mundial y los Antioqueños comienzan a madurar la idea de una vía de comunicación para vehículos automotores, que los comunicara con el océano. Se buscaba reemplazar el antiguo camino de herradura que por varios siglos fue utilizado como ruta de comunicación entre los valles de Aburrá y río Cauca, hasta la llanuras costeras de Urabá.

Las continúas parálisis que sufría el tráfico por la vía del Magdalena sobre todo en las épocas de verano, propició el ambiente para que la idea de una nueva modalidad de comunicación entrara en vigencia en el territorio Antioqueño. La Asamblea Departamental, dadas las presiones ejercidas por la comunidad, lideradas por Gonzalo Mejía, ordena en 1926 la iniciación de la construcción de este proyecto, para lo cual aporta 8 millones de pesos financiados por bonos emitidos para este fin. Se iniciaron los trabajos en el

tramo comprendido entre Medellín y Dabeiba, en una extensión de 140 Km. concedida a la compañía R. W. Herbard. Paralelamente comenzaron los estudios de los 210 Km. restantes y de la construcción de un puerto en Necoclí. El geógrafo James Parson describe el papel preponderante que se le dio a este proyecto: *"[...la nueva carretera proclamada una obra redentora que emanciparía a Antioquia del río Magdalena, se consideró el proyecto de ingeniería más audaz que se hubiera conocido en Colombia. A veces, hasta siete mil obreros trabajaban simultáneamente en su construcción [...]".*

El trazado de esta obra fue realizado a partir de los estudios hechos por Juan Enrique White más de veinte años atrás y perfeccionados con las expediciones realizadas por Gonzalo Mejía. Al principio la carretera al mar fue un proyecto financiado por el Departamento, pero rápidamente cobró importancia nacional, hecho que condujo a que el Congreso de la República aprobara una subvención de $ 20.000.oo por cada Km. terminado, cifra que podría aproximarse a la tercera parte del costo total de la obra. El trazado definitivo cruzaba diferentes trayectos descritos por Parsons: *"[...] Prácticamente todo el proyecto de Medellín hasta las llanuras de Urabá pasaba por terrenos muy escarpados; primero una caída desde el Boquerón de San Cristóbal al árido cañón del río Cauca; Después un ascenso abrupto hasta el Boquerón de Toyo y un descenso paulatino por el alto del río Sucio hasta las tierras bajas selváticas que se extendían hacia el norte hasta llegar al mar Caribe".*

El gobierno departamental pensando en el desarrollo que tendría la región con este nuevo proyecto vial, recibió un título de la nación de 100.000 hectáreas en el año de 1930, en tierras sin medir confinadas al sur por el resguardo de los cunas y al oriente por el río Mulatos; a propósito de esta concesión se afirma: *"[...] la concesión se debía emplear no solo para promover asentamientos agrícolas, sino para animar el establecimiento de nuevos municipios cerca del propuesto terminal de la carretera al mar que entonces avanzada hacia el norte desde Medellín. El máximo de tierras para cada colono era de 200 hectáreas, 500 si las dedicaba a la ganadería".*



Don Pedro Gaviria (Poblador Antioqueño que trabajo en la construcción de la carretera Medellín – Necoclí).

De esta afirmación queda claro el gran interés del gobierno departamental en la construcción del puerto y de propiciar la colonización de la zona cercana

a Necoclí; también hay un reconocimiento de la ocupación ancestral de estos territorios por los indígenas conocidos como los "cunas", que son precisamente los Olo Tule. Así mismo queda evidenciado el interés de que la vía se llevara hasta Necoclí.

Una de las motivaciones que impulsó el proyecto, se basaba en las posibilidades que tenía toda la región de Dabeiba hasta Urabá, para el cultivo de Algodón, materia prima indispensable en el funcionamiento de las gigantescas fábricas textiles que habían comenzado a desarrollarse en la ciudad de Medellín. Sin embargo, esta empresa tuvo enormes sobrecostos que generaron la suspensión de las obras a finales de 1928. En este primer impulso se construyeron 270 Km. que comunicaban a Medellín con Mutatá, aunque los vehículos sólo podían transitar un poco más allá de Santa Fe de Antioquia. Se inician nuevamente las obras en el año de 1931 que se prolongan hasta el 46, cuando se da por terminada la vía hacia el mar, quedando el sueño de los antioqueños inconcluso, pues no se pudo llegar a Necoclí, frustrando temporalmente los anhelos de un puerto interoceánico de alto calado.

En la década del 70 con la construcción del carreteable Turbo-Necoclí, el sueño colonizador de los Antioqueños nuevamente coge vigencia y se inicia una nueva expansión de la frontera agrícola y ganadera, generando múltiples desplazamientos de colonos pobres que se habían instalado en esta región dos o tres décadas atrás y que habían venido desde las llanuras de la costa Atlántica y de los sabanas de Córdoba y Sucre, producto de la instalación de las grandes haciendas en esas regiones; las carreteras seguían entonces provocando fuertes movimientos de población.

Posteriormente se "moderniza" la carretera al mar con su rectificación, ampliación y pavimentación y los Antioqueños, principalmente los habitantes de Urabá, siguen soñando con ver terminada la obra hasta Necoclí, para de esta forma culminar una alucinación de más de una centuria.

Para los años 60 Urabá era ya considerada la principal zona agroindustrial de Colombia; esto tiene sus inicios en la primera década del siglo XX cuando el consorcio Albingia con capital Alemán, inicia el proceso de implantación del cultivo del banano, asunto que se postergó por el inicio de la Primer Guerra Mundial; posteriormente, en 1959 se retoma la idea y la compañía United Fruit Company, a partir de una subsidiaria llamada Frutera de Sevilla S.A., implementa el cultivo del banano, acción que posteriormente se extendió a la zona Norte de Urabá, con la implementación de los cultivos de Plátano para la exportación a Norteamérica, Europa y Asia.

POR LA SENDA DE LA INTERCULTURALIDAD (1975 HASTA EL PRESENTE)

Como es posible observar de este esbozo histórico, en Urabá confluyen procesos migratorios de diversos grupos étnico-culturales. Esta diversidad es uno de los más importantes patrimonios y puede ser considerado como una

fortaleza a la hora de planificar un desarrollo sostenible y respetuoso de las identidades étnicas y culturales.



Marcos Yabur Vaca: poblador de origen turco.

Ahora se trata de buscar acompasar las realidades socio-ambientales, con las necesidades de incentivar el crecimiento económico y generar nuevas vocaciones que se enriquezcan en el juego de las identidades y vehiculen una senda para la paz. El Festival Nacional del Bullerengue, donde se escenifican parte de las identidades de la Costa Caribe Colombiana, y que se realiza anualmente en Necoclí, tiene una enorme incidencia en la construcción de la tolerancia, el respeto y la paz.

Desde esta perspectiva, la cultura debe ser considerada como eje modelador del desarrollo territorial. Los recursos ambientales y paisajísticos deben ser mirados ahora desde la sostenibilidad, trascendiendo el viejo modelo extractivo, que ha prevalecido en la región y del cual el proceso histórico anteriormente relatado da testimonio.

Como ya mencionamos Necoclí es el espacio social de mayor diversidad cultural del departamento de Antioquia, pues, en sus territorios viven indígenas Olo tules, Zenúes, Afro descendientes, campesinos sabaneros y pobladores del interior. Aunque se dan algunas situaciones de discriminación en todas las direcciones cada vez empezamos más a respetar las diferencias y a entender los comportamientos de los demás grupos siendo este el verdadero camino de la reconciliación y la paz que necesita nuestro querido municipio.

EL POBLAMIENTO DEL URABÁ ANTIOQUEÑO

En la actualidad en Urabá se encuentran personas de las más diversas procedencias, constituyéndose en una de las zonas más c*osmopolitas* de Antioquia y del país. Es difícil decir con precisión que grupo es predominante a nivel de toda la zona, pero si es posible asegurar que Turbo es más *chocoano* que Apartadó, que Necoclí es más cordobés que Mutatá y que Apartadó es mas paisa que Chigorodó. Las razones de tales configuraciones humanas en lo local y de la composición en general de Urabá tienen que ver

con la ubicación geopolítica, los procesos económicos que en distintos momentos ha experimentado, circunstancias políticas de orden nacional y con desplazamientos de población que encuentran sus raíces en períodos coloniales, entre otras.

Las comunidades indígenas

En el momento de la llegada de los conquistadores españoles, a comienzos del siglo XVI, en la región de Urabá se encontraban asentadas diversas comunidades indígenas.



Mujeres indígenas cuna.

En la margen occidental del Golfo de Urabá y parte del delta del río Atrato habitaban los Indígenas *Cuevas,* cuyo territorio se extendía hasta el Darién Panameño. Estos se organizaban en pequeños cacicazgos autónomos, pero con fuertes vínculos que garantizaban alianzas en casos de guerra. Eran agricultores de yuca, maíz y frutales, cazaban y pescaban. Fabricaban objetos de oro, cerámica y textiles y tenían un activo intercambio comercial con los grupos indígenas que se encontraban localizados en el valle del río Atrato y de la región selvática. En la margen oriental del Golfo habitaban *los Urabáes,* organizados también en cacicazgos; se diferenciaban de los Cuevas en el uso de flechas envenenadas y la antropofagia. La economía de los urabáes giraba en torno a la agricultura, especialmente a los sembrados de yuca dulce y maíz; la caza y la pesca. Eran además experimentados orfebres.

Las estribaciones de la cordillera Oriental, en el alto río Sinú y sus afluentes, estaban habitadas por los *Guazuzues, Nitonas* (nombre original del río Sinú), *Féberes, Cuiscos y Araques.* Estos tenían la particularidad de construir sus casas sobre los árboles. Según María Teresa Uribe, a través de las investigaciones arqueológicas se ha establecido la existencia de un sustrato cultural común a ellas que se evidencia en la cerámica, identificada regularmente con el nombre de *modelado inciso,* el cual se presenta desde el alto río Sinú hasta el Darién panameño. El patrón de asentamiento fue muy similar en las distintas zonas y, tal como lo describieron los cronistas, la

pesca, la agricultura y la recolección, fueron las fuentes de subsistencia principales. Sobre el extremo noroccidental de la cordillera Occidental se encontraban los *Abibes*. Eran agricultores y explotaban el oro en los aluviones de los ríos y mantenían un activo comercio con otras comunidades indígenas de Urabá y del interior de Antioquia. Con las cuales tenían afinidad cultural y lingüística. Al sur del río León, en la cuenca del río Sucio y sus afluentes, habitaron otros grupos con características culturales y lengua diferentes a los que se asentaron en las tierras bajas de Urabá; éstos fueron los cacicazgos de *Guaca y Noré.*

En el Valle del río Atrato se encontraban otras comunidades indígenas. A finales del siglo XVI y principios del XVII los *Emberá* estaban asentados en los cursos medios de los ríos Atrato y San Juan. Pertenecían a este mismo grupo los *Tatamá, Cirimbaraes* y *Citaraes, ya* que compartían una misma lengua, un territorio, formas de subsistencia y de organización social, y una cosmovisión.

Las incursiones españolas a estos territorios indígenas se iniciaron en 1511 con la fundación de Santa María la Antigua del Darién, pero sólo fueron incorporados al domino de la corona española a finales del siglo XVII debido, en buena medida, a la resistencia de los nativos al proceso colonizador. La forma más frecuente de resistir a las invasiones blancas fue el cimarronismo, por lo cual es posible encontrar a los Emberá en siglos posteriores, ocupando territorios de los *Suruncos* (río Quito), de los *Poromea* (río Bojayá) o poblando el municipio de Dabeiba y las cuencas de los ríos Murrí, Murindó y Riosucio. Más aún, este avance se dio hasta los ríos Sinú y San Jorge. Otra de las rutas de expansión fue hacia el Bajo Atrato, en tierras de los *Cuna-cuna.*

Las únicas etnias que lograron sobrevivir hasta el presente fueron los Emberá, localizados en los municipios de Vigía del Fuerte, Murindó, Dabeiba, Frontino, Mutatá, Chigorodó, Turbo y los Cuna, los cuales se encuentran asentados en los municipios de Turbo y Necoclí (Caimán Nuevo y Arpía). Los Zenúes llegaron del medio y bajo Sinú, a partir del decenio del cincuenta del presente siglo. Los territorios que hoy ocupan en Urabá se localizan en los municipios de Necoclí y Arboletes.

Las comunidades Emberá-Katíos de Urabá tienen un espacio común en la serranía de Abibe, aunque se encuentran dispersas en los municipios de Mutatá, Dabeiba, Chigorodó, Apartadó y Turbo, la principal característica de la pauta de poblamiento de estas comunidades es la de ocupar las cabeceras de los ríos, ante el arrinconamiento a que se ven sometidos por los colonos paisas y sinuanos. Existe el resguardo de Polines presentando, las demás comunidades el sistema de posesión tradicional.

El grupo étnico *TULE* (KUNA), originario del bajo Atrato y las costas del Golfo de Urabá, desde el siglo XVI había migrado hacia la Costa Atlántica y al Archipiélago de San Blas en Panamá y por su nivel organizativo lograron constituir un ente territorial y administrativo en el que se agrupa un gran cacicazgo. En tanto, en Colombia sobreviven dos pequeñas comunidades Tules, la de Ipkikuntiwala entre Turbo y Necoclí y la, de Makkilakuntiwala

en 'Unguía (Chocó). La comunidad de Ipkikuntiwala obtuvo el reconocimiento de su territorio como resguardo en 1919, pero al no ser registrado en la Notaría de Turbo, se propicio la colonización del resguardo hasta reducir su extensión de 7.500 hectáreas a 400 en 1.966.

El grupo *ZENÚ* asentado en el noreste de Urabá desde hace varias décadas viene adelantando un proceso de articulación en poblados y reconstitución territorial. Provenientes del resguardo de San Andrés de Sotavento (Córdoba) han constituido dos pequeños núcleos en El Volao (Necoclí) y Varasanta (Arboletes). Es difícil establecer con exactitud la población total indígena de Urabá, pues la información a este respecto se remite a las comunidades reunidas bajo la forma de resguardo, quedando excluidas familias dispersas o asentadas en lugares de difícil acceso. El Plan de Etno-desarrollo para las comunidades indígenas de Antioquia, permite saber que en Polines existen alrededor de 300 indígenas, mientras que en Ipkikuntiwala (Caimán Nuevo) aproximadamente 1058 personas.

El resguardo de Polines ubicado en el extremo nororiental del municipio de Chigorodó se creó en 1987 con una extensión de 2.743 hectáreas, dentro de las cuales se encuentran trece colonos que ocupan 300 has. Está ubicado sobre la cuenca del río Chigorodó, desde la desembocadura del río Polines y la quebrada Piedras Blancas hasta la Serranía de Abibe. El 40 % del territorio es de bosque no intervenido, 40% de bosque intervenido, el 18% es cultivos y rastrojos y el 4% restante potreros.

Fuera del resguardo de Polines existen otras comunidades menores que no han sido reconocidas como resguardo.[63]

Población Olo Tule (Caimán Nuevo) El Totumo

El resguardo indígena de /Ipkikuntiwala/ o Caimán Nuevo está ubicado en jurisdicción de los municipios de Turbo y Necoclí; en la Subregión del Urabá antioqueño, en la porción norte. Su territorio se encuentra sobre las coordenadas geográficas de 8°16'36" de latitud norte y 76°46' de longitud oeste, en un área correspondiente a la cuenca del río Caimán Nuevo. Antes de 1992 se calculaba su extensión en 5.900 ha, pero después del proceso saneamiento, según la información del INCORA su área se calculaba en 7.718.74 ha; sin embargo utilizando un Sistema de información Geográfico, se logró establecer que su real cobertura es de 9.456 ha.[64] Limita al norte con las veredas La Ceibita y Nueva Luz del corregimiento del Totumo (Necoclí), al sur con la quebrada Los Indios del corregimiento El Dos y Tíe (Turbo), al oeste con el mar Caribe y al este con las veredas Las Mercedes y Yoki (Turbo).

---

[63] Todo el anterior Texto es extraído del documento Estudio impacto de la Acción Antrópica sobre la biodiversidad en Urabá. INER. U. DE A. Rodrigo de J. García Estrada. Medellín 1996 pag. 42-44.

[64] OIA- CORPOURABÁ, 2003:49.

En la actualidad el marco territorial de la etnia /Olo Tule/ se encuentra distribuido en dos repúblicas latinoamericanas, generando una fragmentación que causa algunas diferencias en cuanto a los manejos administrativos de sus territorios. En Colombia existen únicamente dos comunidades, la de /Ipkikuntiwala/ y la de /Makilakuntiwal /localizada en la cuenca del río Arquía, afluente occidental de la cuenca baja del río Atrato, en jurisdicción del Municipio de Ungía, Choco.

En Panamá la población es más numerosa y es allí donde se concentra la mayor parte de la gente de este grupo étnico. La Comarca /Kuna Yala/ se ubica en el litoral del Caribe panameño, ocupando una franja de tierra de 230 kilómetros de longitud y entre 10 y 20 kilómetros de ancho, constituida por territorios continentales y un número importante de islas del Archipiélago de San Blas, que pueden ser 365 de las cuales únicamente 50 están desocupadas, que sumando sus extensiones pueden ser 2.357 Km. de costas. La parte de tierra firme tiene una superficie de aproximadamente 3.220 km^2 a la que hay que agregar el área marítima, que incluye los arrecifes, los cayos, las islas y las zonas de pesca. Sumando todas estas áreas, la Comarca /Kuna Yala/ puede tener una superficie total de más de 5.400 km^2. Según los datos del censo de población de 2000, viven allí 32.500 indígenas /Tule/, distribuidos 51 comunidades, la mayoría de ellas ubicadas en islas de origen coralino, localizadas a poca distancia de la tierra firme. Por lo regular, en cada isla existe una sola comunidad autónoma en sus leyes y administración, aunque en las más extensas son cohabitadas por dos o tres comunidades.[65]

La organización territorial del resguardo de Ipkikuntiwala está diferenciada por usos específicos que le dan un orden social al entorno espacial que habitan; estos usos permiten generar un orden interno que refleja sus concepciones culturales del manejo del espacio, acorde con sus historias de origen y con toda su concepción teológica y filosófica. Sin embargo este orden tradicional del espacio social, ha sido trastocado en las últimas décadas por las continuas perturbaciones que ha tenido su entorno vital, por procesos como la invasión por parte de colones y terratenientes, la apertura de la vía Turbo-Necoclí, el deterioro de los recursos naturales, los aprovechamientos forestales y en los postreros años, el incremento en la inserción a las economías de mercado. Estos modos tradicionales, han debido acomodarse a las nuevas circunstancias regionales, mostrando la capacidad adaptativa del pueblo /Olo Tule/; estas adaptaciones se han dado sin perder lo fundamental de su cultura y específicamente su relación con la tierra, arraigada en una teología y cosmogonía, que les ha permitido introducir modificaciones en el manejo del espacio sin perder su identidad. Esta ligazón con el territorio está definida desde su origen, pues como pueblo y dentro de sus marcos interpretativos, son hijos de la Madre-Tierra y con ella tienen un compromiso de protección y salvaguarda de los abusos del hombre blanco /waka/.

[65] Ibíd.; Fundación vida, 2003.

El territorio de /Ipkikuntiwala/ no es pues simplemente el espacio físico o el medio natural del pueblo /Olo Tule/, es más que esto y se convierte en el entorno socializado mediante el ejercicio de lo concebido, lo nombrado, lo clasificado, lo recorrido, lo usado y lo representado simbólicamente; es una experiencia vivencial, humanizante que se expresa a partir de una pluralidad de significados fuertemente ligados a su experiencia vital y su particularidad cultural.



Mola Cuna.

En términos generales, la concepción del territorio comunitario o cacical, está fuertemente ligada a lo que nosotros desde occidente admitimos como cuenca; en estas porciones espaciales se localizan fragmentos de realidades sociales congregadas bajo una orientación política particular y autónoma, pero integrada con los otros segmentos de la etnia /Tule/, por medio de estrategias de congregación, consulta y solidaridad que trascienden las fronteras territoriales de cada una de las comunidades, para integrarse como nación, donde asumen el reto de supervivir en entornos hostiles y discriminatorios. La ocupación de una cuenca por cada comunidad, tiene sus raíces en las historias de origen cuando /Pap Tumat/ inicia su labor compositora a partir de la instauración del un río, desde donde inicia la ubicación en sus alrededores todo lo que necesitaría en un futuro el /Olo Tule/ para su subsistencia material y espiritual.

Cada comunidad integrada bajo la forma de cacicazgos ocupa una cuenca y es orientada y dirigida por un conjunto de autoridades tradicionales con fuertes conocimientos de la teología, pues su poder se basa en el entendimiento de esta parte importante de la cultura y en saber interpretarla y adecuarla a las realidades actuales. Los habitantes de una cuenca están sujetos a las determinaciones de estas autoridades, que se encargan de recordarle a los /Olo Tulemal/ su relación con la Madre-Tierra, su compromiso de protegerla, sus normas de comportamiento material y espiritual. El territorio de /Ipkikuntiwala/ como espacio socializado por los /Tulemal/ estaba antiguamente organizado como un cacicazgo, bajo las orientaciones de los /Saklamal/ propios de esta zona, autónomos políticamente de los otros

segmentos de la nación /Tule/, pero en las últimas décadas, dado el crecimiento demográfico y las divisiones político-administrativas del Estado Colombiano, se han fragmentado en dos unidades políticas y sociales, que ahora se comportan como dos cacicazgos autónomos, pero fuertemente relacionados por la cercanía territorial y por las disposiciones de compartir un mismo resguardo. Estos cacicazgos son Caimán Bajo o /Teal/, que cubre las porciones de carretera, Quebrada Ule, Caimán Medio y Quebrada Seca; Caimán Alto o /Tiwaltuku/ correspondiente a la porción alta de la cuenca río Caimán Nuevo; en términos administrativos, Caimán Bajo está bajo la jurisdicción administrativa del Municipio de Necoclí y Caimán Alto de Turbo. La realidad político-administrativa de Colombia colocó a la comunidad de /Ipkikuntiwala/ en una situación de fragmentación, pues como ya se indicó, el resguardo se encuentra entre las dos jurisdicciones y para acceder a las transferencias del Estado, así como a los recursos para la educación y la salud destinados para ellos, debieron dividirse y en la actualidad, Caimán Alto es atendido desde Turbo y Caimán Bajo desde Necoclí. Como vemos, los condicionamientos exógenos y el crecimiento demográfico, hicieron que esta comunidad se fragmentara en dos cacicazgos para afrontar las relaciones con el estado y acceder a los recursos que son destinados para ellos; esto es una adaptación a las circunstancias que modificó las formas tradicionales de organización territorial.

Los territorios sagrados son celosamente custodiados por todos los miembros de la comunidad; allí, se encuentran los hábitat de las entidades malignas y benignas y los /Olo Tulemal/ no osan explotar los recursos, pues de su conservación depende la tranquilidad espiritual de sus territorios y parientes, pues cualquier atropello a ellos se paga con grandes costos, no solo para el agresor, sino para todos los habitantes de la comarca. Todos los miembros de la comunidad son consientes que de su protección depende en gran medida su existencia como grupo y como etnia. Los /Piriamal/ o entornos acuáticos de espiritualidades y los /Kalumal/ entendidos como las ambientes terrestres habitados por esencias malignas y benignas, le dan al territorio de /Ipkikuntiwala/ un orden particular y cargado de sentido para sus habitantes, pues se constituyen en ambientes esenciales para su reproducción social y cultural, además de otorgarle una marca particular y propia que ellos como grupo étnico le dan al territorio.

Pero también hay espacios para la subsistencia y la reproducción del grupo; en este sentido se entienden las áreas de aprovechamiento familiar e individual, donde los /Tulemal/ pueden desarrollar sus actividades productivas y localizar su residencia para lograr el sustento de sus familias por medio de cultivos tradicionales y de otros destinados para la comercialización; entre estos últimos se destaca el plátano y en menor medida algunos frutales.

Es estas áreas los /Tulrmal/ son autónomos y no deben pedir autorización alguna para implementar lo que les parezca más conveniente para el sustento de sus familias. La ocupación de estas tierras se da por herencia o por

adjudicación de las autoridades tradicionales de la comunidad y pueden ir de 10 a 50 hectáreas; esto fue lo que se observó en Caimán Bajo, con la salvedad de que aquellos que tienen mayores extensiones son los que las han recibido por herencia, pues la constante entre las adjudicaciones recientes es de 12 a 30 hectáreas. Este desequilibrio en la propiedad, si es que se puede llamar así, viene del procedimiento utilizado para dicho repartimiento, pues en la medida que se iban saneando las mejoras de los colonos invasores, se daban las asignaciones y a cada familia, entregando toda la parcela enajenada sin tener en cuenta su extensión.

Pero también existen áreas de aprovechamiento comunitario, a través de la conformación de grupos asociativos entre miembros de la comunidad, que trabajan de forma comunitaria pero distribuyen individualmente las ganancias y aportan parte de la producción en especie para actividades organizativas. En el sector de Caimán Bajo se encontró uno de estos grupos asociativos para la producción, dedicados al cultivo y comercialización de plátano para la exportación; este grupo asociativo está conformado por seis miembros del sector de Caimán Bajo, donde algunos de ellos todavía no se les ha asignado porción territorial para el desarrollo de sus actividades productivas. Las áreas destinadas a la producción agrícola están localizadas principalmente en las laderas y el las planicies aluviomarinas.

Las áreas de conservación de la comunidad están constituidas por los cativales, el manglar, la ciénaga, la cabecera de la cuenca y las desembocaduras de ríos y quebradas. Estas tierras no están asignadas a los miembros de la comunidad y son de uso comunitario, donde se realizan expediciones esporádicas de cacería, pesca y recolección; así mismo son entornos importantes para que los /Inatuleti/ (médicos-botánicos tradicionales) realicen sus recolecciones de las plantas de uso curativo y mágico. Hay un respeto importante por los recursos que allí se contienen y todos los miembros de la comunidad están de acuerdo en su destinación como reservas para la conservación. Las consideran importantes, pues desde su entendimiento de los recursos naturales, son lugares de la reproducción de las especies de avifauna que ellos suelen cazar, por lo que procuran su conservación.

Hay otros sectores del territorio que pueden ser considerados como áreas de recuperación, las cuales están constituidas por las porciones de resguardo que estaban en manos de los colonos invasores que han logrado sanearlas; la comunidad ha decidido no intervenirlas para su recuperación natural y que se dé un proceso de revegetalización. Algunas de estas áreas están asignadas a las familias, pero existe un control comunitario por medio de un reglamento interno.

Hay algunas áreas destinadas para la futura ocupación, constituidas por porciones saneadas del resguardo; estas tierras se encuentran disponibles para las nuevas familias que se vallan conformando en la comunidad, pues prevén su crecimiento demográfico y la necesidad que tendrán estos nuevos pobladores de tierras para el desarrollo de sus actividades productivas y

localización de viviendas. Estas áreas son administradas por los /Saklamal/ de la comunidad. Valga hacer la aclaración que en la actualidad esta disponibilidad de tierras no se presenta en el sector de Caimán Bajo y solamente se encuentra en Caimán Alto.

Por último se encuentran las tierras invadidas por colonos que no se han podido recuperar y sanear. Son en total unas 300 hectáreas en seis predios que todavía se encuentran en manos de personal no indígena, pero dentro de sus territorios legalmente constituidos y asignado por el Estado bajo la figura de resguardo. Esta situación incómoda a los /Tulemal/ de /Ipkikuntiwala/, pues se ven forzados a compartir su entorno espacial con personal foráneo con los cuales no comparten sus prácticas culturales y su concepción particular del manejo del entorno; estas molestias son más sentidas cuando se trata de mirar las diferentes representaciones simbólicas del territorio y el respeto por lugares sagrados cargados de pensamientos alegóricos.

Esta etnia pertenece a la familia lingüística macro-chibcha. Según los ajustes de población, se pudo establecer para el resguardo de /Ipkikuntiwala/ un dato aproximado de 1.030 habitantes, teniendo en cuenta un promedio de 7.5 habitantes por vivienda para el sector de Caimán Medio y Quebrada /Ule/. El resguardo cuenta, según información obtenida por OIA y CORPOURABÁ (2002), con un área de 9.456 hectáreas y una población total ajustada de 1030 personas lo que corresponde a una densidad poblacional de 0.1 habitantes por hectárea, distribuidos en cuatro sectores así:

En el sector de Caimán Alto se encuentra un 43.85 % de hombres y un 50.16 % de mujeres que corresponden al 29 % de la población total. Para los sectores de Caimán Medio y Quebrada /Ule/ no se pudo establecer la participación por sexo, pero se estima que el 30% y el 15% respectivamente, de la población total se localizan en estos dos sectores. Y por último encontramos que el sector de Caimán Bajo cuenta con un 50.56 % de hombres y un 49.43 % de mujeres que corresponden al el 25% de la población total localizada en el territorio del resguardo. Esto muestra un patrón de asentamiento disperso y una disponibilidad de nueve hectáreas por habitante lo que garantiza un crecimiento demográfico sostenido a futuro. En la tabla que se presenta a continuación, se muestra la relación entre la ocupación de la población y el territorio, según la concentración y la densidad poblacional.

Tabla No. Distribución espacial de la población total del resguardo de /Ipkikuntiwala/

Sector	Población Total	%	Total No de Viviendas
Caimán Alto	301	29.22	41
Caimán Medio	312	30.29	39
Quebrada /Ule/	160	15.53	26
Caimán Bajo	267	25.92	31
Total	1030	100	137

La estructura de la población según grupos de edad, muestra un porcentaje de participación superior por parte de los grupos catalogados como población joven (5 a 19 años), seguidos por la población infantil (de 0 a 4 años); estos datos muestran que la población se caracteriza por una base muy ancha, lo que muestra un proceso de transición generacional, ya que comparativamente la población anciana tiene un porcentaje bajo de participación con relación a la población total.

La población joven menor de 19 años, es la más representativa, seguida por la población en edad productiva, para la cual se consideró en un rango entre los 15 y 64 años; sin embargo para los trabajos comunitarios la edad productiva en el resguardo es de 14 a 50 años, en la realización de trabajos comunitarios como construcción de viviendas, arreglo de caminos, y trochas. A partir de los 15 años las mujeres se vinculan a la vida productiva en la realización de tareas domesticas y los hombres se vinculan a la faena agrícola y demás actividades propias de su género.

Uno de los aspectos de la organización social y el parentesco que identifica a la nación /Olo Tule/ es el tipo de familia tradicional; se trata de estructuras basadas en la familia extensa, lo que le da al orden social y cultural particular. La familia entre los /Tule/, se constituye en la célula de las relaciones, pues a partir de los vínculos paternos y maternos es desde donde se origina el reconocimiento del mundo, iniciándose de esta forma el proceso de aprendizaje que marca un estrecho vinculo entre los individuos, los conglomerados sociales y la cultura, como un mecanismo de integración que tiene fuertes repercusiones en la auto-adscripción, en la exclusión y en los procesos identitarios en general. La familia es pues la celdilla más pequeña de la cultura y la sociedad. Desde esta primigenia unidad se da la orientación para que los individuos reconozcan el entorno y lo llenen de sentido, establezcan las normas de comportamiento y la moralidad, identifiquen y respeten los niveles jerárquicos y autoritarios, se reconozcan los símbolos, entre otras tantas cosas; en términos generales se puede afirmar que en el seno de la familia se le da al individuo la orientación básica para que se integre a un conglomerado humano particular.



Baile Cuna.

En el caso de los /Olo Tulemal/ la conformación de las familias extensas están dados por la residencia matrilocal, lo que quiere decir que las unidades domésticas y familiares están constituidas por padres, hijos, yernos y nietos básicamente, aunque también pueden vivir los maridos de las nietas y los bisnietos.; en la conformación estructural de la familia /Olo Tule/, cuando se presenta una nueva unión matrimonial, el hombre se va a residir a la casa de la mujer, donde compartirá el espacio domiciliario con sus suegros, cuñados solteros , cuñadas solteras, cuñadas casados con sus maridos e hijos.

La permanencia en la casa de los suegros puede ser temporal o permanente; de todas formas los primeros cinco años de matrimonio se conserva este patrón matrilocal; pasado este tiempo la nueva familia nuclear ya puede buscar un nuevo lugar donde establecer su morada, pues se considera que luego de este lapso, esta estirpe ya tiene las plantaciones suficientes para asur. ir la responsabilidad del sustento familiar y se le ha asignado una porción de tierra; pero también esta estadía en la morada de la parentela de la mujer puede prolongarse por más tiempo o incluso convertirse en definitiva, dependiendo del tipo de relaciones que se establezcan con el suegro y la designación que éste o las autoridades le hagan a la unión, de tierras para sus actividades productivas.

La unidad familiar extensa también es el dispositivo de producción, lo que quiere decir en términos de parentesco, que los hombres se incorporan a las actividades de subsistencia de la familia de su mujer, compartiendo acciones con su suegro, cuñados y concuñados; en estas relaciones de parentesco se establecen jerarquías y el suegro es el que guía la familia y la cabeza de esta unidad residencial, doméstica y familiar.

Las reglas de matrimonio tradicional, es decir las normas para la selección de la pareja, reflejan restricciones de segundo grado de consanguinidad, lo que significa que no se pueden establecer uniones entre personas que compartan un mismo abuelo. Esta tendencia también ha venido cambiando entre los habitantes de /Ipkikuntiwala/ por recientes restricciones de movilidad en la consecución de pareja. Estas restricciones están dadas por que en la actualidad se imponen "multas" para aquellos hombres no residentes en /Ipkikuntiwala/ que vengan a contraer matrimonia con mujeres de la comunidad.

Entre los /Olo Tule/ rige la endogamia étnica. Difícilmente se acepta que una persona /Tule/ se case con alguien de otro grupo étnico, sea negro, blanco, Emberá, etc. Quien llega a cometer dicha infracción queda prácticamente excluido y pierde sus derechos herenciales sobre la tierra. En algunos casos, sólo luego de muchos años y grandes demostraciones de cooperación, por parte del infractor, se le vuelve a aceptar plenamente en la comunidad. La norma matrimonial enfatiza la monogamia, lo que indica que cada hombre tiene solo una mujer.

Entre los /Olo Tulemal/ la filiación, es decir el reconocimiento de la línea de descendencia y la parentela, se da de forma colateral, lo que indica un

reconocimiento tanto de la parentela de la madre como la del padre; sin embargo, dada la cercanía que se presenta con la parentela de la madre, hay una tendencia matrilineal. Aparte del reconocimiento de la parentela la filiación colateral también marca las reglas de la herencia, pues tanto los hijos como las hijas reciben de sus padres bienes o tierras.



Huellas de Historia.

Etnia Zenú (El Volao, Las Changas)

Los indígenas Zenúes que habitan Necoclí, se localizan en cuatro comunidades, aunque sólo una de ellas posee tierras de resguardo; las otras están buscando soluciones a la ocupación del territorio; estas comunidades son El Volao, Vara Santa, Caracolí y Bocas de Palmitas. Estos pobladores comparten su condición étnica con habitantes del departamento de Córdoba, municipio de San Andrés de Sotavento, y algunos otros municipios de Urabá como San Juan y Arboletes. También hay pequeños asentamientos Zenúes en Chocó, Sucre y sur de Bolívar.



Calle principal Corregimiento de las Changas.

El resguardo indígena El Volao está conformado por 404 personas, que subsisten básicamente de la agricultura, con cultivos de maíz, plátano, ñame, yuca, fríjol, ajonjolí, achote, cacao, café y otros frutales. Las familias siembran un poco de todo, principalmente para autoconsumo. En la parte pecuaria observamos crías de cerdos, carneros y aves utilizados para el

autoconsumo a nivel familiar y en piscicultura se manejan especies como cachama y bocachico.[66]

Actualmente, reciben apoyo económico para el fomento agrícola de Suiza a través de la organización indígenas por intermedio de la OIA, y asignaciones económicas especiales del Gobierno Colombiano, a través del Sistema General de Participaciones, y se distribuyen en todas las áreas y proyectos productivos de acuerdo al porcentaje que el cabildo decida, en cumplimiento de la ley 715 de 2001. Las mujeres están organizadas en un comité y contribuyen al desarrollo productivo a través de cultivos de hortalizas y en cada familia la mujer se responsabiliza de su huerta.

Su problemática económica radica en la ausencia de proyectos productivos que involucren a la comunidad desde la municipalidad, teniendo en cuenta las características especiales de su producción. Los constantes conflictos sociales, y el hecho de estar ubicados en una zona donde han operado grupos armados al margen de la ley, han originado en gran parte la pérdida de sus costumbres. Actualmente están en un proceso de rescate de su cultura, y prevaleciendo el rescate de semillas tradicionales; se resalta la forma de cultivar, su valoración del maíz al igual que del cultivo del plátano y otras prácticas artesanales desarrolladas por la comunidad.

La unidad familiar es numerosa, predominando las familias extensas y recompuestas. Dentro de su organización familiar las mujeres son las que mejor organizadas están, las cuales reciben capacitaciones en contabilidad, elaboración de proyectos, género, manejo de patio, promotoras de producción, crías de gallinas y huertas caseras. Todas estas capacitaciones han sido apoyadas por las organizaciones no gubernamentales SUISE y OIA.[67]

Gran parte de la niñez se beneficia con la asistencia alimentaria del restaurante escolar que tiene una capacidad para 80 niños, teniendo en cuenta todas las comunidades y resguardos indígenas. En general se observan procesos de pauperización en las familias, generadas por falta de un empleo o de una actividad agrícola más organizada, que permita suplir necesidades básicas como la alimentación.

La Comunidad de Caracolí está compuesta de 118 personas, su economía es netamente agrícola, con producciones de maíz, plátano, yuca, ñame, arroz, fríjol, ajonjolí, achiote, coco, café, cacao, y frutales; el objetivo de ésta es el autoconsumo y se comercializa básicamente maíz y plátano a través de intermediarios. Actualmente funciona un comité de ensayo de abonos orgánicos, programa realizado por todas estas comunidades, dado que no se usan fertilizantes, ni químicos artificiales para los cultivos.

Existen cultivos de hortalizas desarrollados por mujeres y la parte pecuaria se basa en crías de autoconsumo. A nivel ambiental se maneja la reforestación de cuencas con maderas y frutales.

---

[66] Plan de Desarrollo Municipal. Necoclí 2004 – 2007.
[67] Plan de Desarrollo Municipal. Necoclí 2004 – 2007.

Dentro de la problemática que aqueja a la comunidad encontramos: mal estado de las vías de acceso, canales de comercialización de los productos deficientes, hay muchos intermediarios, falta de tierras, no existe acueducto veredal, hay necesidad de asesoría en mercadeo y gestión de la comunidad.

De la comunidad de Vara Santa y Las Palmitas solo se cuenta con la información del número de población, ya que ellos no traen otro tipo de información a la coordinadora del SISBÉN. En la comunidad de Vara Santa, se encuentran 135 personas pertenecientes a ésta y de Palmitas pertenecen 194 personas.[68]

Las comunidades Zenúes de Necoclí han sufrido un fuerte impacto por la violencia, lo que hace considerar a estos pobladores como desplazados. Igualmente los procesos contemporáneos de producción, enfocados más hacia las economías extractivas, han provocado la pérdida de la biodiversidad, especialmente de las especies y variedades locales que sustentan los sistemas de producción tradicionales, siendo ésta una de las principales causas de desarraigo de los zenúes de Necoclí.[69] Esto es lo característico, pues para las poblaciones al romperse radicalmente el vinculo entre territorio - comunidad - recursos tradicionales, es muy difícil volver a reconstruir o rediseñar una nueva forma de vida sustentable en otros sitios; igualmente ocurre cuando la población regresa a su territorio y se encuentra con que los recursos y conocimientos locales desaparecieron o quedaron desarticulados de los sistemas productivos tradicionales.



Sombrero vueltiao: símbolo Nacional

Con relación a sus características étnico-culturales, podemos afirmar que existe una fuerte influencia colonizadora, que prácticamente transformó todos los rasgos culturales del pueblo Zenú. Se sabe que fueron excelentes orfebres y tejedores; también sobresalieron por su asombroso manejo de la ingeniería hidráulica en una zona que se caracteriza por su alto nivel de pluviosidad y de inundaciones. El pueblo Zenú construyó un complejo sistema de canales que llegó a cubrir 65 mil hectáreas entre los ríos Sinú y San Jorge. Los investigadores coinciden en señalar que el sistema funcionó casi dos mil años.[70]

---

[68] Plan de Desarrollo Municipal. Necoclí 2004 – 2007.

[69] Vélez, Germán; Valencia María. Comunidad del Volao: De las cenïzas del desplazamiento forzoso surge la vida y la esperanza. En: Revistas de las Economías Campesinas. Sin Fecha. En la Web.

[70] Fundación Hemera. Comunicación, Vida y Desarrollo. En: http://www.etniasdecolombia.org/indigenas/zenu.asp

La sociedad estaba dividida en tres sectores dominados por miembros de una misma familia. El sector de los Finzenú, ubicado sobre el río Sinú, estaba dedicado al tejido y la cestería; los Panzenú, localizados sobre el río San Jorge, producía los alimentos; y los Zenúfana, ubicados entre los ríos Cauca y el Nechí, trabajaron la orfebrería. Dentro de los rituales cabe destacar las ceremonias de muerte, conocida como el festival funerario, que realizaban los Finzenú. "Primero se celebraban las vísperas y se preparaba todo lo indispensable, entre lo cual la chicha era indispensable. En la noche se hacia una procesión acuática, en la que el cortejo fúnebre desfilaba por el río. En embarcaciones adornadas iban los mohanes (médicos brujos) y los gobernantes, cuidadosamente ataviados y con cocuyos sobre las cabezas. Concluía la ceremonia con el entierro de un túmulo artificial cuya altura dependía de la calidad del muerto. El cadáver se colocaba con la cabeza hacia abajo y luego todos pisaban la tierra sobre la fosa y se bailaba sin parar; la cacica y el mohán dirigían el entierro y ordenaban repartir la comida y la bebida. Al acabarse la chicha, se sembraba una ceiba sobre el montículo.

La vida y la muerte era un solo viaje para los zenúes, quienes creían que la corriente los arrastraba por el gran río de la vida que desembocaba en el río de la muerte. El mundo que atravesaba ese río era similar al que ellos utilizaban, lleno de canales que regaban tierras fértiles cubiertas de árboles con flores y frutas de oro. Los zenúes no le temían a la muerte. Cuando alguien moría se enterraba su cuerpo en medio de una fiesta.[71]

Con la llegada de los españoles en el año de 1.492 a América, como cualquier vestigio de vida y organización que existía en América, todo empezó a cambiar, y la situación de existir como indígena se hacía cada vez más insostenible, ya que empezaba a depender directamente de los blancos; así, ellos a quienes no les interesaba más que la riqueza y la esclavización de los nativos, los obligaron a pagar tributo y poco a poco les quitaron la tierra, les prohibieron practicar sus costumbres y hablar la propia lengua, es decir, los desconocieron desajenándolos totalmente de su cultura. Es por esto, que actualmente olvidaron totalmente su lengua y buena parte de sus usos y costumbres. Los Zenúes sintieron los impactos de la conquista especialmente en el año de 1515, cuando los españoles empezaron a saquear las sepulturas ya que para ellos, "un indígena es de donde son sus muertos".[72]

En el año de 1540, se organizaron las primeras encomiendas, por esa época quedaron algunos pueblos como Tolú, Colosó, San Sebastián y otros. Lo mismo no sucedió con los indígenas de Chinú quienes fueron repartidos en el año de 1548. La primitiva población indígena, parece que fue fundada por el cacique Melxión, habiendo sido reorganizada por el Marqués Andrés Méndez Maldonado o Montalvo según unos y Andrés Méndez Villalta, según otros a quien se le entregó en encomienda desde el año de 1600.[73]

---

[71] Fundación Hemera. Comunicación, Vida y Desarrollo. En: http://www.etniasdecolombia.org/indigenas/zenu.asp

[72] Colombia Universal 2004 – Cultura Zenú. En la Web.

[73] *Ibíd.*

Aunque en la actualidad han incorporado elementos tradicionales de la vivienda "blanca", antiguamente los Zenú vivieron en casas construidas sobre plataformas artificiales, localizadas en las orillas de los caños y en los extremos de éstas, enterraban a sus muertos.[74]

Históricamente el desarrollo económico ha estado íntimamente ligado a la tierra y al trenzado en fibras vegetales. Los Zenúes desde la época prehispánica cultivan maíz, yuca, ahuyama, fríjol, ñames criollos de gran valor nutritivo; y explotan la rica variedad de palmas, gramíneas y bejucos para artesanías y construcción de viviendas.[75]

La tierra era de propiedad colectiva, pero con la Conquista y la Colonización española se fue variando ostensiblemente el régimen de tenencia y aún cuando en 1773 el rey de España reconoció a San Andrés de Sotavento como resguardo de tierras, después de un largo proceso de delimitación, confirmación, amparo y usufructo de varios encomenderos y mayordomos, lo cierto es que desde entonces la lucha ha sido tenaz y sin respiro por parte de la comunidad, sobre todo a finales del siglo XIX y principios del XX.

En la época prehispánica, entre los Zenúes la tierra era de propiedad comunal. Su valor era de su uso, no comercial. Con la Conquista y la Colonización española, se inició un proceso sistemático y violento de despojo de las tierras a las comunidades indígenas Zenúes. Surge así en el siglo XVI la encomienda, dando origen a la formación de haciendas, mercedes de tierras y adjudicaciones a labriegos españoles, mestizos, negros, zambos y mulatos.[76]

Par el siglo XVIII, en el Sinú se crean tres resguardos en el Distrito de Tolú: San Nicolás de Bari, San Sebastián de Urabá y San Andrés de Sotavento, con sus anexos Chinú y Pinchorroy. Los dos primeros pasaron a ser propiedad del municipio de Lorica en 1908.

Con el inicio de la época Republicana, Simón Bolívar dispuso en 1820, mediante decreto, la repartición de las tierras de los resguardos entre las familias indígenas asentadas en las mismas, en detrimento de la propiedad y uso comunitarios. Además, se permitió el arriendo por remate de los terrenos sobrantes, después de hacer la repartición autorizada.[77]

Se inicia así un proceso de "campesinización individualizadora", que de por sí ya se estaba dando en San Andrés de Sotavento, por la presión incontrolada de los latifundistas sobre los terrenos del resguardo. De tal manera que al entrar el siglo XX los Zenúes habitaban los sitios bajos de los arroyos y cultivaban las partes altas. El territorio era boscoso. La población no era muy numerosa y se concentraba en pocos caseríos.

---

[74] Fundación Hemera. Comunicación, Vida y Desarrollo. En: http://www.etniasdecolombia.org/indigenas/zenu.asp

[75] Serpa Espinosa, Roger. Los Zenúes: Población - sistema de producción - propiedad y tenencia de la tierra. Secretaría de Cultura de Córdoba. Montería. 2000.

[76] Ibíd.

[77] Ibíd.

Se consolida la propiedad de la tierra por familias. Mediante los sucesivos matrimonios se va atomizando el uso y provecho de las parcelas en pequeñas unidades de viviendas y cultivos, activándose la producción de maíz, yuca, ñame, fríjol, ajonjolí, guandul y ahuyama cuyos excedentes eran negociados en San Andrés y Tuchín con los comerciantes "blancos, mestizos y sirio-libaneses.

Estas transacciones comerciales, en vez de beneficiar al indígena originaron un proceso acelerado de despojo de las tierras, ya que se presentaban épocas de intensos veranos y la invasión de las langostas que arrasaron con los cultivos, viéndose los indígenas forzados a solicitar préstamos a los negociantes sanandresanos, quienes aprovecharon la crisis para imponerles intereses de usura y obligaciones extremadamente difíciles de cumplir.

Entonces los prestamistas recurrían a las instancias gubernamentales y judiciales, logrando mediante el embargo y las intimidaciones la posesión definitiva de los terrenos. Así se consolidaron muchas haciendas ganaderas en el resguardo. Otras fueron fruto de la venta apresurada y desfavorable, bajo la presión del hambre, la pobreza y la miseria, del azote de enfermedades, del desempleo y la violencia generalizada en la región y el país.

Secularmente la comunidad Zenú se ha visto compelida a realizar migraciones por variados motivos y circunstancias históricas, lo que ha acelerado el proceso de pérdida de los terrenos del resguardo. Veamos:

- Por el violento impacto sufrido a raíz del descubrimiento, la conquista y la colonización mediante una sistemática campaña de exterminio, emprendida por los españoles, obnubilados por la sed y la codicia que les despertó los cementerios sagrados de los aborígenes pletóricos de orfebrerías.
- Por el régimen de explotación señorial implantado en el siglo XVI, que permitió que los encomenderos se aprovecharan y explotaran el trabajo indígena.
- La concesión de resguardos de tierras, que a la postre pocos fueron reconocidos y respetados por las mismas autoridades españolas, y se concibió la utilización de mayordomos de indios que reclutaban a los aborígenes de los resguardos y reservaciones, para que vivieran y trabajaran en las haciendas de los encomenderos.
- Por el despojo emprendido por las familias cartageneras, sinuanas y sabaneras, que utilizaron su poder político y económico para constituir explotaciones ganaderas, agrícolas y de extracción de maderas, que luego fueron vigorizadas con la participación de emigrantes franceses, ingleses, norteamericanos, italianos y sirio-libaneses ("turcos"), pisoteando los derechos de los aborígenes consagrados en la legislación pertinente, y contratando a muchos de ellos para descuajar selvas, abrir caminos, hacer potreros y cuidar las reses, bien en el mismo resguardo, en el Sinú o en el San Jorge.

- El sistema utilizado para la contratación laboral fue el "avance", consistente en dar anticipos de dineros en la captación de mano de obra. La forma más común de otorgarla era el "avance" o pago anticipado de parte del salario, cuyo monto se estipulaba de acuerdo al jornal. Quienes lo recibían quedaban "avanzados", es decir, comprometidos hasta la cancelación de la deuda. Los avances de indios de San Andrés se efectuaban a través de mercaderes intermediarios de dicha población, que reclutaban el grupo y ponían a su cabeza un capataz. Este mecanismo colocó a los indígenas en una situación de explotación por parte de algunos comerciantes que les entregaban parte del salario en mercancías de sus propios establecimientos.
- Por la persecución política emprendida durante la Guerra de los Mil Días, ya que la mayoría de los indígenas fueron solidarios y partidarios con los ideales defendidos por el general Rafael Uribe Uribe (1899-1901).
- Por la pretensión de empresas petroleras norteamericanas que iniciaron una sistemática explotación en busca de petróleo en tierra del resguardo (1913-1920), aliados con inversionistas criollos (Compañía Explotadora de Petróleo y la South American Gulf Oil Company).
- Por la persecución y exterminio de los líderes y dirigentes indígenas durante la época de La Violencia, y que se ha mantenido hasta la actualidad con el movimiento de la recuperación de la tierra, emprendido desde 1980.[78]

El grupo Zenú del Urabá Antioqueño es originario del resguardo de San Andrés de Sotavento, en los departamentos de Córdoba y Sucre. En la región el único resguardo constituido está ubicado a 30 Km. al norte del Municipio de Necoclí, cerca del corregimiento de las Changas, ocupa un territorio discontinuo conformado por cuatro fincas, que en total suman aproximadamente 436 Has. La población está ubicada en tres asentamientos: El Volao, Caracolí y Vara Santa. La región pertenece a la zona de vida: bosque húmedo tropical (bh-T) y hacia el Norte cerca al mar bosque seco tropical (bs-T). La precipitación anual promedio es de 2000 mm., alcanzando la mayor intensidad entre Julio y Octubre, seguido por un fuerte período seco hasta aproximadamente Marzo del año siguiente. La temperatura promedia es de 26°C.[79]

No obstante haber sufrido un grave proceso de aculturación, tienen elementos culturales y étnicos que los diferencian de la sociedad nacional. En una larga historia de resistencia activa, los zenúes han emprendido un proceso

[78] Ibíd.
[79] Vélez, Germán; Valencia María. Comunidad del Volao: De las cenizas del desplazamiento forzoso surge la vida y la esperanza. En: Revistas de las Economías Campesinas. Sin Fecha. En la Web.

organizativo y de reconstrucción social, política y cultural, primero como campesinos y luego reivindicando su identidad como indígenas en la recuperación colectiva de sus territorios originales.[80]

Para el caso del Urabá Antioqueño, hace aproximadamente 14 años iniciaron este proceso, el cual ha estado marcado por una permanente lucha de sobrevivencia en una región signada por la violencia generalizada; a finales de 1.993 las tres comunidades Zenúes de Urabá, con cabildos reconocidos, eligieron el primer Cabildo Mayor de Antioquia como forma de organización política centralizada. A principios de 1.995 con el respaldo y acompañamiento de la Organización Indígena de Antioquia OIA, se impulsó una experiencia productiva tendiente a fortalecer la producción para el autoconsumo, lazos de solidaridad para la actividad productiva y recuperación de semillas locales y de áreas degradadas[81].

Como producto del enfrentamiento entre paramilitares y guerrilla en la región, se desencadenó una ola de amenazas y asesinatos de líderes indígenas, el cual culminó con la muerte del Gobernador Mayor José Elías Suárez, justamente en el momento en que se había acordado el plan de trabajo y la estructura operativa para el funcionamiento del proyecto. Los anteriores hechos provocaron de forma inmediata una migración masiva de la población hacia otras comunidades zenúes y centros urbanos de la región, quedando en la comunidad solo una familia. Esta situación derrumbó, por lo menos en el corto plazo, el proceso de reconstrucción cultural y social de los Zenúes en Antioquia.[82]



Manilla Zenú.

Pero a pesar de las dificultades, se logró llegar a acuerdos internos y con el Gobierno Departamental, para adelantar un "plan de retorno", iniciado el segundo semestre de 1.995. En la actualidad ha regresado aproximadamente la mitad de la población y se espera pronto el regreso del resto de la comunidad. Este plan de retorno está acompañado con una propuesta integral productiva que busca en primer lugar, garantizar la seguridad alimentaria y la construcción de una propuesta agroecológica sustentable.

Los sistemas de producción del Volao tradicionalmente se han basado en el uso de la biodiversidad local y en general están orientados hacia el autoconsumo y a la generación de algunos excedentes para la

[80] Ibíd.
[81] Ibíd.
[82] Ibíd

comercialización. Los sistemas de producción agrícola predominantes en la región son: cultivos asociados con dos o más especies para el autoconsumo —normalmente son de consumo familiar con productos como maíz, yuca, frijol, ñame y otros—; monocultivos para el consumo local y comercialización —maíz, yuca, frijol, ñame, plátano y otros: en algunos casos se utilizan semillas mejoradas y agroquímicos—. El Patio o huerto casero sembrado y manejado por mujeres en forma integral —con hortalizas, frutales, plantas medicinales y los animales domésticos.[83]

Las mujeres de la comunidad han hecho una contribución importante en el mejoramiento, conservación y manejo de las plantas tradicionales, como plantas medicinales, hortalizas, frutales, y de otros usos y animales criollos, aunque todavía no se ha reconocido suficientemente su amplio conocimiento y el valor de su trabajo en la producción, la cultura y el bienestar familiar.

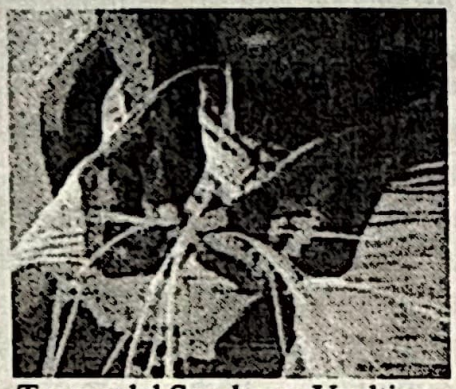
Desde hace varios años, los indígenas del resguardo Zenú de Urabá han perdido y dejado de sembrar muchas de sus semillas. Muchos son los factores que han contribuido a este proceso de pérdida de la biodiversidad local, entre los cuales podemos destacar la violencia generalizada en la región, ha originando grandes presiones y desarticulación de las poblaciones indígenas y campesinas. Para el caso del Volao en 1995 toda la población abandonó el resguardo. Este desplazamiento conllevó una pérdida casi inmediata de gran parte de las variedades de maíz, yuca, ñame, arroz, frijol, plátano entre otras. Igualmente las mujeres también perdieron la mayoría de las plantas y razas de animales criollas manejadas en el patio, puesto que muchas de ellas requieren un cuidado especial permanente. Además del factor anterior, podemos mencionar otras causas que han influido en la pérdida de los recursos locales:

- La introducción y fomento de modelos productivos homogéneos basados semillas y razas de animales mejoradas y el uso intensivo de agroquímicos.
- La destrucción de los bosques y crecimiento de la frontera agropecuaria.
- Las limitaciones en los canales de comercialización de los productos locales: el creciente marginamiento cultural, económico y productivo de las comunidades indígenas y locales y en especial a las mujeres, por parte del estado.
- Los cambios en los hábitos de consumo tradicionales por productos foráneos.

Actualmente están interesados en desarrollar una propuesta de diversificación de los cultivos y buscando alternativas al uso de agroquímicos. Para lograrlo, en el primer semestre de 1996 se realizaron acciones orientadas a recuperar las semillas y conocimiento tradicional. Hasta

[83] Ibíd.

el momento se han realizado tres talleres, dos con hombres y uno con mujeres, y giras para búsqueda de semillas por la región.[84]



Trenza del Sombrero Vueltiao.

Políticamente, el pueblo Zenú está organizado a través de cabildos locales, en un proceso bastante complejo caracterizado por las ansias de reorganización, pues la mayoría de comunidades no mantiene una unidad territorial. En ese sentido, en las regiones de Sucre y Córdoba las comunidades se encuentran agrupadas alrededor del Cabildo Mayor del Resguardo de San Andrés de Sotavento. En la zona del Alto San Jorge, funcionan los cabildos locales. Las comunidades Antioqueñas están asociadas a la Organización Indígena de Antioquia. En Necoclí existe un cabildo mayor que aglutina las cuatro comunidades, aunque en cada una de ellas también hay un capitán local, que hace las veces de cacique.

La principal actividad productiva del pueblo Zenú se concentra en la horticultura, la que combina con la crianza de animales domésticos. Se cultiva plátano, yuca, fríjol, ñame, cacao, malanga, entre otros. La actividad agrícola está destinada básicamente a la subsistencia y autoconsumo de la comunidad. En los departamentos de Córdoba y Sucre, es frecuente que el indígena se emplee como asalariado en fincas; en Urabá esta situación también se está presentando. El problema de la tierra ha sido una constante dentro de la etnia, pues las presiones de los terratenientes chocan con los intereses de reorganización del pueblo Zenú.

Los Zenúes practican una economía tradicional basada fundamentalmente en el sector primario (producción agropecuaria), y en el sector secundario se destaca la producción artesanal. El sector terciario (comercio) a pesar de presentar un menor grado de desarrollo, de todas maneras las transacciones comerciales de productos agrícolas, de materias primas y de productos artesanales, cada día toma mayor auge, siendo Tuchín el centro de intenso intercambio.[85]

Esta producción no es suficiente para sostener a las comunidades porque se hace en pequeñas cantidades, porque no se cuenta con técnicas adecuadas

[84] Ibíd.
[85] Serpa Espinosa, Roger. Los Zenúes: Población - sistema de producción - propiedad y tenencia de la tierra. Secretaría de Cultura de Córdoba. Montería. 2000.

y recursos económicos para comprar fertilizantes e insecticidas necesarios y porque sus productos están en desventaja en el comercio. Es una agricultura de subsistencia.

Entre otras maneras de generar ingresos, es la emigración a fincas de hacendados fuera de la comunidad. Aunque son mal pagados, requieren asumirlo para poder apoyar al sustento y la salud de su familia, el estudio de sus hijos y otras necesidades básicas, como es el vestuario y la alimentación.[86]

Culturas afrochocoanas y afrocaribes

La aparición del elemento chocoano en Necoclí obedece básicamente a la búsqueda de nuevos horizontes que permitieran unas mejores condiciones de vida; dicha aparición se dio entre 1890 y 1910 cuando llegaron los Perea, Zúñiga, Mosquera y Caicedo, provenientes del bajo Atrato y la zona litoral (Riosucio, Curvaradó y Acandí) también llegaron de otras localidades del medio y alto Atrato como Itsmina, Tadó, Condoto y Quibdó.

Al llegar se incorporan a las actividades extractivas que predominaban en la época, tales como la recolección de raicilla, el caucho y la extracción de madera. Ocuparon la zona litoral del Golfo principalmente el casco urbano.

La población Afrochocoana de Necoclí trajo importantes expresiones culturales tales como la danza del currulao, la jota mazurca, la jota cariada, bailes tradicionales acompañados por la tradicional chirimía chocoana. Enriquecieron la gastronomía local con platos tales como sopa de queso, panela chocoana y una multiplicidad de forma de preparar el pescado. Incorporaron nuevos elementos lingüísticos a la jerga Necoclíseña con expresiones tales como: *ve, hijito por Dios, vení acá.* Todas ellas desde la cadencia propia del hablar chocoano. Enriquecieron igualmente el mundo simbólico de la representación al traer prácticas chamánicas consideradas por los demás pobladores como brujería. Para el Necoclíseño tener problemas con chocoanos conllevaba a padecer un maleficio, siempre se creyó que el chocoano tenía poderes sobrenaturales. Hacia 1970 se incrementó la presencia de Chocoanos en Necoclí asociada a la vinculación de estos como docentes, dada la idiosincrasia chocoana, cada docente buscaba atraer otros coterráneos normalistas principalmente acrecentando de esta manera la presencia de este grupo cultural en Necoclí.

El componente Afrocaribeño en Necoclí en materia poblacional es muy significativo y le ha dado a esta localidad una connotación cultural particular. Desde sus orígenes como asentamiento contemporáneo el Afrocaribeño marcó el devenir de Necoclí, pues fueron los primeros pobladores los bolivarenses que trajeron a Necoclí todas las costumbres del Caribe como la alimentación, las creencias, el folclor y las expresiones lingüísticas que aun son vigentes entre los Necoclíseños.

[86] Colombia Universal 2004 – Cultura Zenu. En la Web.

El habitante Afrochocoano ha enriquecido el panorama cultural de Necoclí; su folclor, hábitos alimentarios, y tradiciones en general; siendo muy representativos los ritmos folclóricos interpretados con chirimías.

Poblamiento negro chocoano[87]

La etnia negra sólo llega a mediados del siglo XVII, proveniente de las tres provincias esclavistas del país colonial (Cartagena, hoy Bolívar, Cauca y Antioquia) a causa de los fenómenos de cimarronismos y resistencia de negros esclavos en 1788 se calculó que en el Real de Minas de Pavarandó en el río Sucio, vivían 560 personas en su mayoría negros chocoano.

A mediados del siglo XIX, con la extinción de la institución esclavista una gran cantidad de mano de obra quedó libre, la cual se desperdigó en busca de trabajo, tierras y autonomía. La discriminación y el racismo motivo a este grupo étnico a buscar refugio en zonas alejadas. En este escenario es que se entiende el proceso migratorio a Urabá.

En 1851 el censo de población de Turbo incluido Necoclí contabilizó 916 habitantes de raza negra, dedicados a la producción de plátano, arroz, caña de azúcar y otros productos para el autoabastecimiento. Por aquella época la recolección de caucho apenas comenzaba, pero con el tiempo llegaría a ser la principal actividad económica de Urabá a la cual se vincularon los chocoanos.

Años más tarde llegaría el auge de la tagua o marfil que tendría como centro a Chigorodó. La extracción de maderas precisas se realizaba en forma paralela, por eso se entiende que desde 1892 una cuadrilla de negros en Pavarandocito se ocupada en la tumba de cedros para señor Rubén Ferrer.

Las actividades de extracción se prolongaron y cambiaron simplemente de productos (quina, raicilla, tagua, caucho, níspero y pieles), removiendo la migración de habitantes del Alto San Juan y Atrato al medio y bajo Atrato en los comienzos del presente siglo hacia Necoclí. También existen registros que evidencian la presencia de núcleos negros que remontando las corrientes fluviales realizaron exploraciones mineras, denunciando minas de oro y plata de aluvión, complementadas con la agricultura, recolección y pesca. Algunas familias negras también llegaron a Urabá a trabajar en la plantación del consorcio alemán Albingia, al sur de Turbo, pero con la Primera Guerra y el abandono del proyecto por los Alemanes se vieron obligados a buscar asiento en Chigorodó. Algo similar sucedió en la década de los veinte, con la experiencia del Ingenio de Sautatá, que se convirtió en un factor dinamizador de la economía y por lo tanto en un elemento de atracción muy fuerte. Para los chocoanos, quienes luego, en los treinta buscaron suerte en Turbo y Chigorodó. Otra experiencia empresarial que desempeñó un papel significativo como polo de atracción de población flotante fue el establecimiento en 1930 de la *Compañía Bananera de El Chocó*, en Acandí, que perduró hasta los comienzos de la experiencia bananera en Urabá.

---

[87] Documento "Estudio de Impacto de la Acción Antropica sobre la biodiversidad en Urabá" INER. U. DE A. Proyecto biopacifico. Rodrigo de J. García Estrada. Medellín 1996.

Con respecto a la colonización chocoana, dice Fernando Botero que se trataba de una colonización dispersa y de baja densidad, centrada en el actual Eje Bananero y en el sur, perteneciente al bosque muy húmedo tropical, lluvioso, y por lo tanto más familiar a su lugar de procedencia.[88]

El grupo chocoano tiene un peso significativo especialmente en Muta y Bajirá, donde constituye el 24% de la población. Cuando se comenzaron los trabajos de construcción de la carretera panamericana sobre la ribera del río León, estaba consolidado un asentamiento chocoano con el nombre de Barranquillita. Para el decenio del sesenta, al momento de la instalación de las bananeras, los negros de origen chocoano estaban de tiempo atrás en Urabá principalmente en Turbo. Este municipio, el de mayor actividad comercial en esta parte del Golfo se ha dicho siempre que fue fundado por negros chocoanos, algunos provinieron del Atrato y Cartagena y posteriormente otros del Atrato, Sinú y del interior.



Rosana Perea Mosquera – Pobladora Chocoana (Q.E.P.D)

Los migrantes chocoanos se vincularon desde muy temprano a la actividad en las bananeras. En 1983 se estimaba que la mitad de los trabajadores bananeros procedía del Chocó en su inmensa mayoría de la zona *minera* de Istmina, Condoto. Tadó y Lloró, otra parte significativa de los municipios de Acandí, Riosucio y Carmen de Atrato y otro grupo menor de Quibdó. La presencia importante de los negros chocoanos en el Eje Bananero contrasta con la poca significación que tienen estos en los municipios del norte de Urabá, donde no han surgido grandes oportunidades económicas y por el clima seco de la zona no es un panorama atractivo para los migrantes chocoanos.[89]

[88] Ibid.
[89] Ibid.

Poblamiento negro caribeño de Urabá[90]

Desde la segunda mitad del siglo XIX las costas del Golfo de Urabá empezaron a poblarse de negros provenientes de Cartagena, Pasacaballos, Tolú, Isla Fuerte, San Antero y San Onofre. Para aquel tiempo Urabá pertenecía a la jurisdicción político-administrativa de Cartagena y la extracción de caucho, tagua y madera era dirigida y fomentada por empresarios cartageneros o extranjeros que tenían como centro de su actividad a la ciudad de Cartagena, desde donde exportaban esos productos.

Chigorodó fue el primer asentamiento significativo de negros caribeños. Los relatos coinciden en señalar que los primeros colonos llegaron a Chigorodó en la década de 1870 por el río León, procedentes de Barú y Boca Chica (Bolívar). Se trataba de una cuadrilla de 40 hombres dirigidos por José Santos Zúñiga Valdez, Celestino Díaz y Manuel Correa, que llegaron en busca de caucho y establecieron un campamento, el cual se convirtió en un caserío con la llegada de esposas y familia.



Domingo Gómez

En forma casi simultánea, en las cuencas de los ríos San Juan y Mulatos, se ubicaron muchos colonos de la costa bolivarense, y fundaron pequeños poblados como San Juan de Urabá, Arboletes, Damaquiel, Zapata, Uveros, Necoclí. Entre las actividades a que se dedicaban estaba recoger raicilla, caucho, tagua y maderas. Tanto en el norte de Urabá como en Chigorodó, los caribeños reprodujeron su modo de vida ancestral, basado en la pesca, la navegación y la agricultura de subsistencia y mantuvieron sus tradiciones expresadas en aspectos tales como la culinaria, la música (bullerengue), las fiestas, los mitos y las leyendas, en fin, toda su tradición oral.

Parte de la región central de Urabá como los actuales municipios de Apartadó, Carepa y Chiorodó, fueron fundados por gentes provenientes del Caribe.

[90] ibid.

Pobladores del interior

En Necoclí otro grupo étnico-cultural importante, está constituido por los pobladores del interior, que aquí —y en todo el país— llaman de forma genérica, "paisas". Son personas que en su gran mayoría provienen de las otras sub-regiones del departamento de Antioquia y de los departamentos que conforman el Viejo Caldas. Se trata del último grupo étnico-cultural que arriba a la región de Urabá desde las primeras décadas del siglo XX y entra en conflicto con los otros ya instalados, pues venían con una mentalidad diferente, donde la productividad y la acumulación jugaban papeles importantes.

Esta nueva oleada colonizadora la facilitó la construcción de la vía al mar, obra que se inicio en 1927 y cuya construcción tardó más de 50 años. También están asociados a la expansión de la frontera agrícola y a la instalación de la agroindustria del banano y el plátano en esta región. Esta nueva oleada poblacional, generó múltiples desplazamientos de colonos pobres que se habían instalado en esta región dos o tres décadas atrás y que habían venido desde las llanuras de la costa Atlántica y de los sabanas de Córdoba y Sucre, producto de la instalación de las grandes haciendas en esas regiones.

Como características culturales de este grupo poblacional se encuentran la pujanza y el coraje, rasgos típicos de la antigua cultura paisa, la cual también ha sido asociada con una comunidad de arrieros y comerciantes capaces de cruzar y remontar un relieve agreste, difícil topográficamente, porque a unas tierras onduladas le sucedían cañones profundos, en cuyos respaldos el arriero pasaba de climas frescos y fríos a climas cálidos.[91]

Igualmente esta manifestación étnico-cultural está asociada a un situación de aislamiento geográfico, que motivó a los pobladores a superar las fronteras y expandirse por otras zonas de la geografía Colombiana, siendo Urabá el último bastión de colonización.



Noé Montoya (Poblador Paisa).

Los antioqueños ingresaron especialmente con la construcción de la carretera al mar en la primera mitad del siglo XX y por las relaciones

[91] Arias López. Luis Alberto. Altiplanos y Cañones en Antioquia: Una Mirada Genética. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín, 2003.

comerciales que se establecieron entre Medellín y Urabá, no obstante desde 1821 y 1852 se habían nombrado comisiones para visitar la región de Urabá, primero para trazar una vía terrestre y en 1851 se había conformado en Necoclí la sociedad Hespiere para suscripción de acciones y promover la colonización y el establecimiento de industrias en Urabá.

Según James Parsons el proceso colonizador antioqueño no se había expandido al territorio de Urabá por varias razones como son: la alta pluviosidad, la densidad de la selva, y la turbulencia de los ríos, las tierras no aptas para el cultivo del café ni ganaderías de tierras altas, el mantenimiento del ganado debía ser permanente, las quemas solo se podían hacer en épocas de verano y eso limitaba el desarrollo agrícola, la superficialidad de la capa vegetal, el domino del liberalismo, la inseguridad de los títulos de propiedad, los resguardos indígenas, consideradas zonas peligrosas, aislamiento del resto de Antioquia, faltas de vías de comunicación y la mentalidad cordillerana o montañera que hacía que los antioqueños vieran este territorio distinto y extraño y que no hacia parte de Antioquia y de su identidad. En síntesis en estos argumentos existían condiciones reales de lo agreste e indómito de la geografía de Urabá pero también existían las concepciones individuales o colectivas que se tenían desde el interior de Antioquia sobre este territorio desconocido. Entre los primeros cachacos que se recuerdan en Necoclí estaban Efraín Cartagena, Miguel Ángel Hoyos, Roberto Olarte, Adán Vallejo, Antonio Jaramillo y Eduardo Espitia quien era bogotano.

Los antioqueños están relacionados en Necoclí con el comercio en la cabecera, el negocio de la madera, la compra de tierras, la ganadería y el maíz; han sido caracterizados con una imagen de trabajadores aguerridos y hábiles negociantes, lo que parece verificarse por el predomino de este grupo de pobladores en las actividades comerciales (graneros, almacenes, sitios turísticos). Es común que esa imagen cultural tenga mayor aceptación en la vida nacional debido a la importancia que se asigna al éxito económico y a la acumulación de capitales, frecuentemente a pesar de reducir el tiempo para el descanso y las diversiones y causando varios niveles de impacto negativo sobre el ambiente. La valoración de las características Antioqueñas como positivas: emprendedor, comerciante, trabajador; van de la mano con el ideal social de enriquecimiento a partir de los negocios y del trabajo como razón de la vida y virtud sobresaliente.

EL MAR FUTURO PARA NECOCLÍ

El mar es el recurso para el desarrollo del futuro Necoclíseño. Nuestra historia empezó por el mar, los indígenas Tules recorrieron todas las costas del Golfo con sus pequeñas embarcaciones en labores de pesca y comercial.

Desde el periodo prehispánico Necoclí estuvo comunicado por el mar Caribe hasta 1970 cuando llegó la carretera Medellín - Turbo - Necoclí. A partir de ese momento las canoas, los barcos y las pangas son reemplazadas por los chiveros, buses y otros vehículos. No obstante el territorio

internamente estaba comunicado por trochas que habían abierto indígenas, los raicilleros y madereros. Igualmente la playa se constituyó por muchos siglos en sitio obligado para desplazarse hacia lugares costeros.

Necoclí a lo largo de su historia miró siempre al mar como despensa alimenticia y medio que le permitía a los Necoclíseños vincularse con otros grupos humanos. Por el mar llegaron los negros caribeños desde Cartagena, Tolú, San Onofre, Puerto Escondido, entre otros y por el mar también se comunicaron los Tule con sus hermanos de San Blas y Obaldía en Panamá.

El comercio se hizo desde la Conquista y colonia por el mar, primero con los piratas y bucaneros que llegaron a estas tierras procedentes de Escocia, Holanda, Francia e Inglaterra, con los que se negociaban armas, alimentos, vestidos y oro. Desde ese tiempo se dio un intenso contrabando de productos especialmente del oro con países diferentes a España. Así el Golfo de Urabá y el río Atrato se constituyeron en los principales sitios de entrada y salida de contrabando. Según Juan Enrique White, en 1905, el Atrato quiere decir río de trata o de la tratación o comercio ilegal y legal que se hacía.

En la colonia, Cartagena se consolidó como principal centro comercial del Caribe hasta que empezó Barranquilla a principios de este siglo a disputarle los mercados. Así fue como Cartagena y Barranquilla se constituyeron en los principales referentes comerciales de Necoclí hasta los años setenta cuando se empezó a mirar hacia el interior y Medellín y Montería se constituyeron en importantes centros de comercio con Necoclí.

Además de Cartagena también había comunicación con Turbo y el Atrato, pues las embarcaciones llegaban de Cartagena primero a Necoclí, continuaban hasta Turbo y de allí por las bocas del Atrato se iban hasta Quibdó y de regreso hacían el mismo recorrido.

Los indígenas Tule comerciaban con los de Panamá cerdos, cacao, y traían escopetas y embarcaciones que les hacían en San Blas con los troncos que ellos llevaban de caracolí y ceiba. Igualmente los indígenas comerciaban con los campesinos y colonos las escopetas *y* los cerdos. Las escopetas las compraban en Obaldía, o en Panamá.

De esa época en que los Necoclíseños mirábamos al mar aún se recuerda embarcaciones como El Sautatá, El Atrato, El Santa Rosa, El Gracias a Dios, El San Pedro, Simón Bolívar, Santa Isabel, Santa Clara, El Águila y El Cartagena, de propiedad de las familias Medrano, Garcés, Porto y Yabur. En ellos se movilizaban los pasajeros y se sacaba la raicilla, la tagua, el caucho, las maderas, el carey, la fauna silvestre, el pescado, el arroz, el maíz, la yuca, el ñame, el cacao, el coco, la marihuana, entre otros productos, hacia Cartagena y luego hacia el interior o el exterior del país como fue el caso de la raicilla que se enviaba a Alemania y la tagua para Inglaterra.



Playas del Totumo.

"De tanta cosecha venían 4 buques a cargar allá por la calle Nueva. Hasta el buque se llevaba en canoas. Cuando había arroz eso si era plata...hasta la iglesia y el colegio se llenaron de arroz que se cosechó. Lo embarcaban en El Santa Rosa, en El Gracias a Dios para Cartagena. Una canoa cargaba 210 y 230 toneladas, la mínima era de 180 toneladas, en la patente, pero quedaba algo más, el sobrecupo".

En Necoclí Efraín Cartagena, Miguel Ángel Hoyos, Manuel Barrera y un señor de apellido Medrano fueron los primeros en colocar tiendas y comerciar con Cartagena, luego llegaron Felipe Eljach, un turco, Antonio Jaramillo y Eduardo Espitia. Ellos compraban los productos de la zona a los indígenas de Caimán Nuevo, a los campesinos y colonos y traían lo que no se producía en la localidad: telas, gaseosa Kola Román, Cerveza Águila, el papel, el jabón y las medicinas. Inicialmente los productos se compraban según los pobladores con monedas denominadas plata oro y luego la plata. Porque solo los más antiguos tenían esterlinas, empleadas luego para hacer aritos.

Para 1930 circularon las esterlinas cuando subió Olaya y el país debía tanto se recogió el oro y las esterlinas. La plata no "valía nada era en Sautatá, en Necoclí sí valía. Si compraba un centavo de plátano le daban 3 plátanos, los cocos entre 2 y 3 centavos, 2 kilos de yuca valían 5 centavos. La ropa venía de Cartagena y de Obaldía, era muy buena. Un pantalón de paño mejor valía 5 pesos en Obaldía y dos camisas valía 1.80... el corte de piel de ángel valía 1.50 cada corte.

NECOCLÍ: URABÁ UNA JOYA POR DESCUBRIR

Nuestra hermosa Urabá se encuentra ubicada en el sector más septentrional de Suramérica, en el extremo Noroccidental de Colombia, convirtiéndose en la intersección de Centro y Suramérica. Se enmarca dentro de los 8°37′ y 7°55′ de latitud norte y 77°25′ y 76°55′ de longitud oeste, que corresponden a segmentos de los departamentos de Antioquia y Chocó. Sus límites en la parte litoral son el Cabo Tiburón (Chocó) al noroccidente, que marca la frontera internacional Colombo-Panameña y Punta Arenas (Antioquia) en el extremo nororiental. En el sector antioqueño, la franja litoral

corresponde a los Municipios de Turbo y Necoclí, donde predominan costas bajas y cenagosas; hace parte del llamado Chocó Biogeográfico y se encuentra en un sector limítrofe entre tres grandes regiones nacionales, tales coma la Caribe, la Pacífica y la Andina.

En la parte litoral de la región de Urabá, se encuentran ecosistemas asociados a humedales, que se convierten en hábitat de numerosas especies de fauna silvestre, además de ser espacios importantes desde el punto de vista hidrobiológico; entre estos sistemas de humedales se destacan los manglares del delta del Atrato, en los límites entre Antioquia y Chocó, y los manglares de la ensenada de Rionegro en el extremo nororiental del Golfo, en jurisdicción del municipio de Necoclí.

En la zona norte de Urabá hallamos volcanes de lodo producto del diaporismo de la región; se convierten en atractivos turísticos de singular importancia por ser además fuentes terapéuticas con altos poderes curativos.

La vegetación dominante corresponde a la de Bosque Sub-hidrófilo Ecuatorial Súper Húmedo. Las formaciones ecológicas o zonas de vida que se encuentran en Urabá son las de bosque húmedo tropical (bh-T) y bosque muy húmedo tropical (bmh-T), para los sectores influenciados por el Golfo al occidente de esta región; y bosque seco tropical (bs-T) al norte, en las zonas de humedales como la ciénaga Marimonda y la ensenada de Rionegro.

De otro lado en Necoclí confluyen procesos migratorios de diversos grupos étnico-culturales, pues encontramos poblaciones con diferentes procesos de ocupación del territorio como son los indígenas Olo Tule, los indígenas Zenúes, los indígenas Emberás, los Afrodescendientes, los campesinos sabaneros y los "paisas". Esta diversidad es uno de los más importantes patrimonios de la región y, en términos de un turismo eco-cultural, se convierte en una fortaleza, pues es posible ofrecer un turismo con alternativas para los visitantes que promuevan el conocimiento de nuestra realidad cultural, con altos contenidos informativos, convirtiéndose en un turismo pedagógico y educativo, sin dejar de lado la aventura que esto conlleva.

La situación geo-ambiental de Necoclí potencializa aún más las posibilidades de desarrollar un turismo eco-cultural, pues cuenta con características especiales como son su ubicación geográfica, litorales y sitios panorámicos de alto valor patrimonial desde el punto de vista del paisaje y entornos ecológicos de alta biodiversidad y fragilidad, en el cual el turismo será un factor que debe ser canalizado en busca de la sostenibilidad, entendida como el desarrollo de las comunidades locales sin detrimentos patrimoniales ni ambientales.

Adicionalmente, los territorios de Necoclí son los depositarios de un enorme patrimonio arqueológico, pues en sus suelos aún yace sepultado un sinnúmero de objetos, rasgos, restos humanos, estructuras habitacionales y vestigios zoológicos y botánicos, de comunidades que se pueden remontar a más de dos mil años. De singular importancia resulta el hecho de que en la jurisdicción de Necoclí, tuvieron lugar los primeros contactos entre europeos

y americanos continentales, lo que supone la presencia de elementos de la cultura material de aquellos expedicionarios que incursionaron en el territorio. Este patrimonio posibilita contarle a los visitantes turistas una historia propia que reafirme las identidades locales y promueva entre los foráneos una manera diferente de ocupar el tiempo "libre" conociendo de primera mano las riquezas patrimoniales y escuchando historias inéditas sobre eventos oceánicos y continentales.

EL TURISMO

La actividad económica de más alto potencial en Necoclí es sin lugar a dudas el turismo. Básicamente en su desarrollo está cimentado el crecimiento futuro de toda la actividad económica y productiva de la localidad. Los noventa y cinco kilómetros de playa, los paisajes naturales aun existentes como la ensenada de Rionegro, la tranquilidad y serenidad del pueblo, la amabilidad y alegría de sus gentes, las aguas dulzonas y tranquilas del Golfo y hasta lo barato de la comida y los hospedajes aparecen como los emblemas y principales atractivos turísticos de Necoclí.

Conscientes de la importancia del turismo como motor de desarrollo de la localidad se han comenzado a dar primeros pasos, desde distintos sectores, con el fin de promover y apoyar a la actividad turística en la zona. En el Concejo Municipal se aprobó el Plan Turístico de Necoclí en que se legisla y reglamenta la actividad en la localidad, la asociación de comerciantes y empresarios turísticos tiene como objetivo fundamental incentivar el turismo; de hecho, el nombre completo es: Asociación de Comerciantes y Turismo Ecológico de Necoclí. Su trabajo se realiza a partir de campañas publicitarias como afiches, programas televisivos, cuñas radiales donde se invitan turistas a Necoclí, estas campañas tienen principalmente un ámbito departamental enfocadas prioritariamente hacía Medellín.

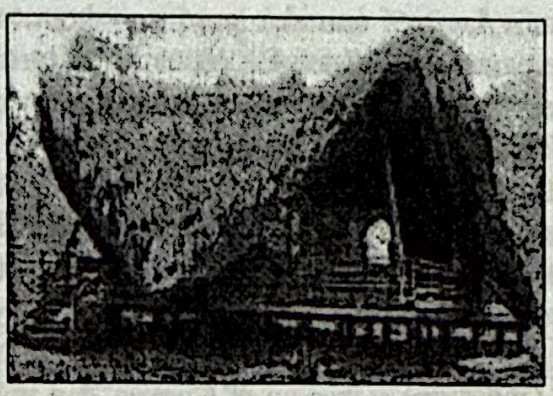
La infraestructura turística en la zona todavía es deficiente no sólo a escala física sino también en el aspecto social. La infraestructura hotelera no es la adecuada, la calidad y cantidad de la oferta hotelera no son las apropiadas para atraer y recibir turismo en grandes volúmenes y de altos recursos económicos. Los restaurantes son limitados en su oferta gastronómica y de servicios. No existen paquetes turísticos, en los que se realicen actividades y recorridos en los cuales se utilice al máximo el potencial turístico de la localidad.

En el campo social, no es clara la forma en que la población ve al turista, de hecho se muestran un poco renuentes al crecimiento turístico de Necoclí, tal vez motivados, en parte, por el temor a ser desplazados por los visitantes de su propio territorio, además la presión turística que comienza a sentirse en la localidad se ha convertido en un problema social para ellos pues los lotes urbanizables del casco urbano han elevado significativamente sus precios convirtiéndose, por tanto, en inaccesibles para pobladores locales, que terminan, por ver al turismo más como una forma de encarecimiento y

empobrecimiento de su forma de vida, que como un mecanismo de mejoramiento de la misma. Las campañas educativas para la población son, entonces, un hecho sentido por las entidades encargadas del turismo y en esta línea han enfocado algunos de sus esfuerzos.

Sin embargo, a pesar de los problemas, el potencial turístico de la localidad es evidente, la presencia y la influencia del turista se hacen cada día más notables y significativas en el modo de vida de la localidad. En síntesis, el advenimiento futuro de Necoclí hacia el turismo es algo irreversible y definitivo. Nuestro municipio tiene en el mar todas las posibilidades de desarrollo, no es sino recordar los estudios que realizó la compañía norteamericana Petty sobre explotación petrolera en el mar del corregimiento el Totumo por los años 70; hoy por hoy, con la próxima construcción del Malecón de las Américas, con la posible construcción de la hidroeléctrica Pescadero-Ituango —megaproyecto de los Antioqueños—, la doble calzada Urabá y la construcción del puerto. Lo más seguro es que se vislumbra para Necoclí un futuro promisorio; una posible zona franca, la fábrica de aluminio "Vale do río doce".

Comentario sobre las posadas nativas en la vereda el Carlos: Necoclí.



El restaurante de las posadas nativas está ubicado en la parte central y tiene un diseño abierto que permite la circulación permanente del aire lo que le provee una gran frescura. Aquí no solo se pueden degustar los platos típicos de la vereda, sino también completos desayunos y comidas antioqueñas.



Edison Meneses les muestra a los turistas las comodidades de las posadas en las que prima el trabajo artesanal y el paisaje natural que las rodea

Por
Liliana Vélez de Restrepo

Necoclí, Antioquia

A cuatro kilómetros del parque principal de Necoclí, en la vereda El Carlos, acaban de inaugurar seis posadas nativas ideales para los amantes del ecoturismo. Se trata de un proyecto de la Cooperativa Turística El Carlos (Cootucar), entidad que conforman 23 integrantes de las familias de guardabosques y que fue elegido por Acción Social en 2006, por la seriedad y el compromiso de esta comunidad. A él se sumaron otras entidades que creyeron en el proyecto, como Dan Social, Naciones Unidas, la Universidad Pontificia Bolivariana a través de la Escuela de Ciencias Estratégicas y la Asociación de Cooperativas y Empresas de Economía Solidaria (Coordesur).

Las cabañas, cada una con dos habitaciones, baño y hamaca y capacidad para seis personas, están ubicadas en una colina donde la exuberante vegetación rodea los espacios y desde donde se puede apreciar, al frente, las estribaciones de la Serranía de Abibe. Las cabañas cuentan además con una gran maloca que hace las veces de restaurante y donde el huésped puede acceder a dos comidas en el día, según su conveniencia.

"No ofrecemos las tres comidas porque queremos que también visiten otros lugares cercanos y degusten las especialidades de cada zona", explicó Edison Meneses, un cartagenero de nacimiento que se enamoró de esta región y que es, además el representante legal de Cootucar.

Edison fue cochero y guía turístico del Museo Arqueológico de Cartagena, función está muy relacionada con su otra faceta: la de guaquero por muchos años. "Ya renuncié a esta actividad y me comprometí con el Gobierno a enseñar, con base en las piezas que tengo y que se exhiben en el pequeño museo de las posadas, a enseñar la parte histórica y cultural de las culturas Zenú, Quimbaya, Chiriquí y Cuevas, las más antiguas de todas", explicó Edison Meneses.

Si bien la vereda cuenta con encantos naturales como la Cascada de El Carlos y diversos senderos ecológicos, es su gente la que convierte este espacio es un lugar excepcional.

Allí no solo viven de puertas abiertas sino que su corazón está abierto al visitante para atenderlo y hacerlo sentir como en casa.

A ello se suma otro atractivo: el gastronómico. No se puede visitar El Carlos y dejar de probar las berenjenas y la bacota de plátano, dos exquisiteces típicas de esta comunidad que no olvidará y le harán regresar.

Los paseos ecológicos para conocer los centros de interpretación se combinan también con la facilidad que ofrecen las posadas de salir a recorrer la región en bicicletas todo terreno, "donadas por Naciones Unidas y que le permitirán a los huéspedes desplazarse hasta Necoclí y hasta los balnearios de Casablanca y El Totumo por la recién pavimentada vía.

Necoclí está creciendo en su desarrollo urbanístico y de infraestructura hotelera, dos aspectos que apuntan, desde ahora, a fortalecer este destino antioqueño a la orilla del mar que se prepara para conmemorar los 500 años del descubrimiento de América a finales del próximo año.

EL COLOMBIANO.COM | Inicio edición impresa |

ALCALDÍAS POPULARES

Por llevar Necoclí sólo 30 años de vida municipal es posible conocer el nombre de los alcaldes que fueron nombrados por la Gobernación hasta 1988 cuando se eligió el primer alcalde popular. Entre los alcaldes nombrados tenemos a: Oscar Yabur, Aparicio Osorio, Antonio Castillo, Luis Guisao, Darío Correa, Juan Rivera, Carlos Alberto Fernández, Elkin Díaz, Piedad Cano, Joaquín Emilio Molina, Virgilio Cataño, David Manzur y José Rubén Castrillón.

El primer alcalde popular en Necoclí, para el período 1988- 90 fue el liberal colombiano Ismael Porto Herrera. La segunda alcaldía para el período 1990- 92 fue para el también liberal Manuel Darío Ávila. Para el período 1992-94 ganó el liberal guerrista Wilberto Rojas. Para el período 1995-97 ganó la alcaldía popular Alberto Garcés del Movimiento Liberalismo Colombiano. Hugo Galeano ganó las elecciones del 26 de octubre de 1997 para el periodo 1998-2000. Oswaldo Urango ganó las elecciones para el periodo 2000-2003. Benjamín Eduardo Díaz Rodríguez gano para el periodo 2004-2007. Edison Yanes Tirado alcalde para el periodo 2008-2011.

ELECCIONES ALCALDÍA 2012 – 2015			
CANDIDATO	**Nº VOTOS**	**%**	**PARTIDO**
Adalberto Baena Oyola	6,476	39.24%	Partido Alianza Social Independiente
Jaime López Pacheco	5,388	32.64%	Partido Liberal Colombiano
José Luis Ariza Rodríguez	4,461	27.03%	Partido Social de Unidad Nacional
Luis Suarez Romaña	50	0.30%	Movimiento Político AFROVIDES
Pedro Geney Correa	24	0.14%	Partido Verde
RESULTADOS			
VOTOS EN BLANCO:	50	0.63%	
VOTOS VÁLIDOS:	16,503	92.53%	
TARJETAS NO MARCADAS:	519	2.90%	
VOTOS NULOS:	814	4.56%	
TOTAL VOTOS: 17,836			

ADALBERTO BAENA OYOLA ALCALDE MUNICIPAL 2012 - 2015

Necocliseños:

Es un orgullo presentar al Concejo Municipal y a la ciudadanía en general el documento consolidado del Plan de Desarrollo: "LA RENOVACIÓN", el cual fue el resultado, no solo de un programa de gobierno, sino de un gran esfuerzo de un equipo comprometido con la implementación de políticas públicas duraderas y consistentes que permitan transformar la realidad que vive la municipalidad.

Coterráneos, no ha sido el producto de una consultoría con una firma externa que nos determine el derrotero a seguir. Hemos acudido al mejor consultor con el cual puede contar la administración municipal: LA GENTE DE CARA AL PUEBLO, con quienes seguiremos trabajando sin desfallecer en el instrumento insigne y bandera de esta administración: la Asamblea Municipal Constituyente.

Conocedor de la realidad de Necoclí he estudiado y conozco a cabalidad el territorio: sus potencialidades y debilidades, y mi pensamiento gira en como orientarlo estratégicamente. Sabemos ejecutar y orientar procesos, lo hemos probado, y lo seguiremos haciendo pasando de los planes a los hechos desde una convicción irrevocable que es la participación de los ciudadanos en las decisiones que le conciernen y que asientan las bases de una sociedad solida, solidaria, hacia objetivos comunes de bienestar social.

Desde el principio se realizaron mesas de trabajo con líderes y representantes de los grupos sociales del municipio y con la participación de la población vulnerable para que se reconocieran, tomaran confianza y se prepararan para de manera participativa para hacer parte de las decisiones que les atañe, en especial los grupos étnicos y vulnerables y de manera concertada priorizar soluciones, sobreponiendo los intereses generales de la comunidad necocliseña, aportando a su desarrollo integral, bajo los principios y criterios de la administración pública consignados en la Constitución Política, las Leyes y las normas.

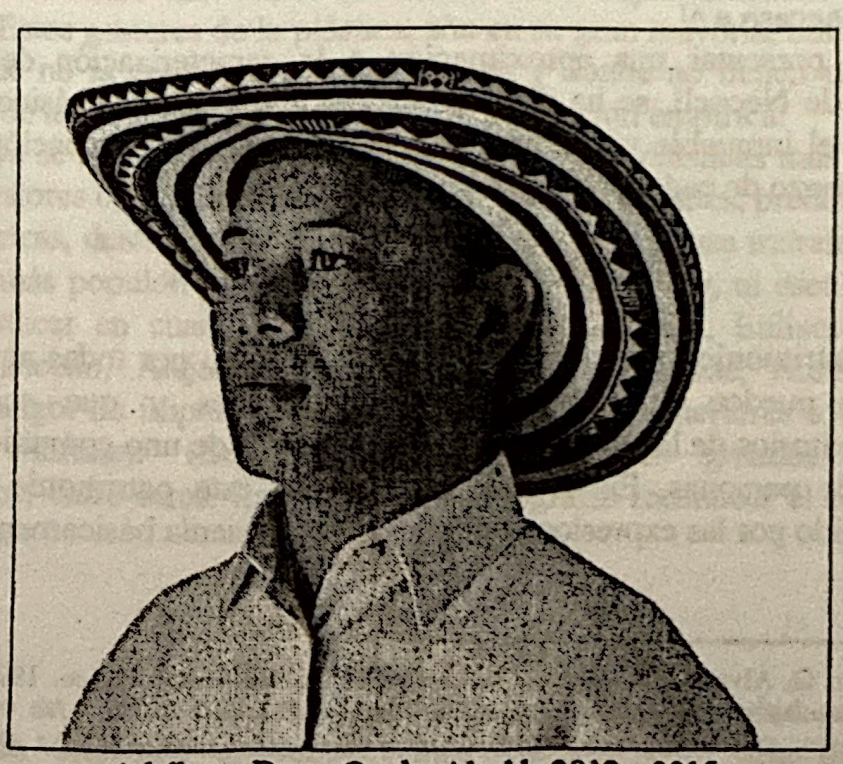
Nuestra apuesta fiel a la palabra "Renovación" enmarca el inicio de una transformación en la forma y el fondo de como se debe administrar los recursos públicos con transparencia y equidad para lograr un desarrollo integral en el tejido social y territorial, esperando que la dinámica social tenga movimiento y se empiece a creer en las instituciones.

Los tres pilares sociales en los que se vislumbra esta renovación: la asamblea municipal constituyente, el presupuesto con participación ciudadana y el pacto social imprimiéndoles en su implementación los principio rectores de inclusión, ética respeto, transparencia, honestidad , solidaridad como faros rectores de nuestro que hacer administrativo y como eje complementario e integrador de todo lo anterior la educación "Un pueblo educado, piensa diferente", Fortaleciendo el nivel académico en todas las conexiones con el saber, la ciencia, la tecnología y la cultura como fuente de

desarrollo local y estructurando un entorno que nos permitan fomentar la confianza inversionista, la seguridad social y la generación de ingresos en pos del bienestar común.

Enmarcaremos nuestro actuar en un contexto global de humanidad y en uno de coordinación nacional y departamental, planteando para lo local cinco líneas de proyección que en su dinámica de desarrollo local para Necoclí se entrelacen, complementen y se suplan en lo necesario para un desarrollo integral: Desarrollo Social Hacia La Participación y El Buen Gobierno; Desarrollo Institucional; Renovación Educativa Para La Convivencia y La Competitividad, Desarrollo Económico Hacia La Productividad y La Competitividad Sostenible; y Desarrollo Territorial Hacia La Infraestructura De Calidad De Vida.

Lo anterior enmarcado en la visión a largo plazo del País, el Departamento y el municipio para que en 2019, Necoclí como unidad estructural de estos entes apoyado en los principios de subsidiaridad, complementariedad y correspondencia se satisfaga y goce de ciudadanos libres y responsables de una sociedad igualitaria y solidaria, una economía que garantice mayor bienestar y que logre estar al servicio de los ciudadanos que este acoplada al hecho de Antioquia sea la mejor esquina de América, autónoma educada, pujante, justa y pacífica y en armonía con la naturaleza y que la visión del municipio construida colectivamente de ser polo de desarrollo agroindustrial y ecoturistico, con educación pertinente, accesible y de buena calidad, con necesidades básicas satisfechas, equidad sociocultural, actuando comercialmente con los mercados nacionales e internacionales; con uso sostenible de los recursos naturales; en convivencia pacífica y en armonía con el medio ambiente sea una realidad.



Adalberto Baena Oyola: Alcalde 2012 – 2015.

PATRIMONIO CULTURAL

El patrimonio se refiere al conjunto de bienes y derechos que una persona o institución, comunidad o nación posee. Si hablamos del patrimonio cultural, nos estamos refiriendo a un conjunto de bienes y objetos que incluye nuestra cultura y herencia, aspectos que pueden ser materiales e inmateriales. Se trata pues de un conjunto de aspectos de una cultura que son necesarios rescatar y cuidar.[92] El patrimonio no es un objeto muerto que se conserva como una pieza de museo, es un elemento vivo, del mundo cotidiano, por lo tanto cada generación lo interpreta y experimenta de manera distinta.

Puede afirmase entonces que el patrimonio cultural de un pueblo está constituido por "*[...] las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios; así como las creaciones anónimas surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida. Es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias tendientes a la satisfacción de ciertas necesidades culturales de la comunidad*".[93]

El cuidado y respeto por toda la amplia gama de aspectos que conforman nuestro patrimonio cultural (arquitectura, artes, ciencias, técnicas, historia, etc.) es responsabilidad de todos los ciudadanos y no sólo de las instituciones ni de quienes hacen cumplir las leyes. Todos sin necesidad de instituciones ni conocimientos especializados somos capaces de interpretar, recrear y crear este patrimonio cultural. En términos educativos se asume que los principales responsables del escaso traspaso de información desde el nivel científico al público general, son los mismos investigadores y junto con ellos todos los actores de la vida educacional y comunicacional del país. Es por esto que el patrimonio cultural no puede convertirse en piezas estáticas que la población no tiene acceso a él.

Para presentar una aproximación a la caracterización del patrimonio cultural de Necoclí, se ha dividido en tres componentes básicos que son el mueble, el inmueble y el inmaterial o intangible; a continuación, se hará un breve esbozo de cada uno de ellos.

Patrimonio cultural mueble

El patrimonio cultural mueble está constituido por todas aquellos bienes que se pueden movilizar, que son tangibles y que son elementos identificatorios de las identidad étnico-culturales de uno comunidad, nación o grupo de personas. En el caso de Necoclí, este patrimonio cultural está constituido por las expresiones plásticas y la artesanía básicamente.

---

[92] Romero G, Álvaro. Patrimonio Cultural y Patrimonio Arqueológico. 1999-2001, Masma WEB, Museo Arqueológico San Miguel de Azapa

[93] INC-OEA. Documento base del Seminario sobre información para el desarrollo cultural del Departamento de Tacna y proyección regional. Tacna, 1984.

Artes Plásticas

Las artes plásticas están constituidas por la pintura, la escultura y la fotografía; en Necoclí, este tipo de expresión estética y artística, se encuentra poco promovida y su práctica en muy limitada. Es posible afirmar que se presenta una diferenciación notoria en la forma particular de asumir las expresión artística de los habitantes de Necoclí, que ven a las expresiones plásticas, muy distantes para representar su universo simbólico y sus acciones cotidianas; estas tendencia, sumada al poco apoyo que se le viene dando a estas áreas culturales, ha provocado el decaimiento de su práctica; igualmente, se ha centrado la atención en áreas tales como la danza y la música, dejando de lado la promoción de otras, impidiendo que otros jóvenes encuentren maneras diferentes de expresarse estéticamente.

Esta situación de olvido de las áreas plásticas, también se vive en la esfera académica, pues no hay programas de promoción a ellas desde las instituciones educativas. Estas consideraciones hacen que la promoción de la pintura, la escultura y la fotografía deban iniciarse desde lo educativo, pues es allí donde es posible sembrar las raíces para su práctica. Estas acciones deberán ser acompañadas con la puesta en escena de dichas expresiones, pues le daría a estos nuevos practicantes, motivaciones sociales y de reconocimiento, para seguir haciéndolo. También requiere adelantar acciones de capacitación en su práctica, que también involucren a los docentes a promover la expresión artística desde sus asignaturas.

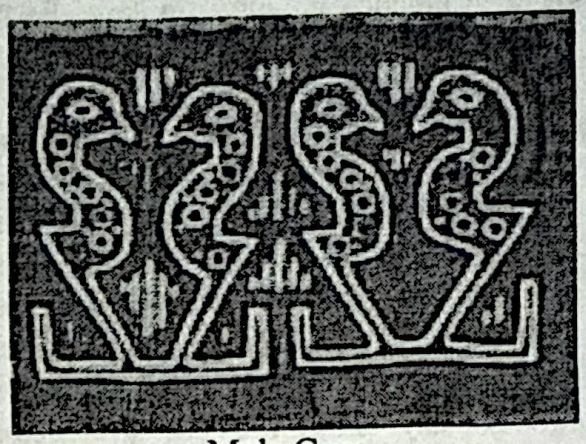
Se pudo establecer además que en Necoclí existen únicamente 29 personas que se dedican a esta área artística, destacándose la práctica de la pintura y existiendo un vacío casi total en trabajos artísticos desde la fotografía. Estos gestores de la plástica, son en su gran mayoría, aficionados y novatos, que no la consideran una profesión y donde no tienen un manejo académico de las técnicas, predominando la formación empírica.

Como ya se mencionó, dentro de las expresiones plásticas más comunes entre los gestores culturales dedicados a esta área de las artes, predominan las obras pictóricas, destacándose entre éstas, los cuadros y losa murales, siendo la primera más popular. No se registran obras fotográficas, ni esculturas. Se pueden destacar en cuanto a la pintura: Pedro Carvajal, Eulises Algarín, Santiago Caicedo, Alejandro Álzate, Miguel Polo Rivas, Aurelia Polo, Alberto Urango. Es importante reconocer en tiempos anteriores a Urbano y Bernardo Martínez (Bermarval) quienes fueron grandes pintores Necoclíseños, entre otros. En cuanto a la fotografía reconocer el trabajo de César Ariza.

Arte popular: artesanía

Teniendo en cuenta que en Necoclí hay una gran diversidad cultural, la manifestación artesanal es también muy variada, pues ésta puede ser entendida como una manifestación material de la identidad; se trata de un

conjunto de creaciones que están mostrando la expresión estética de un grupo cultural determinado, expresión que tiene un sin número de manifestaciones que van desde objetos dedicados a la decoración, hasta aquellos utensilios propios del quehacer de las comunidades, sin dejar de lado el mundo gastronómico donde también se expresan las identidades.



Mola Cuna.

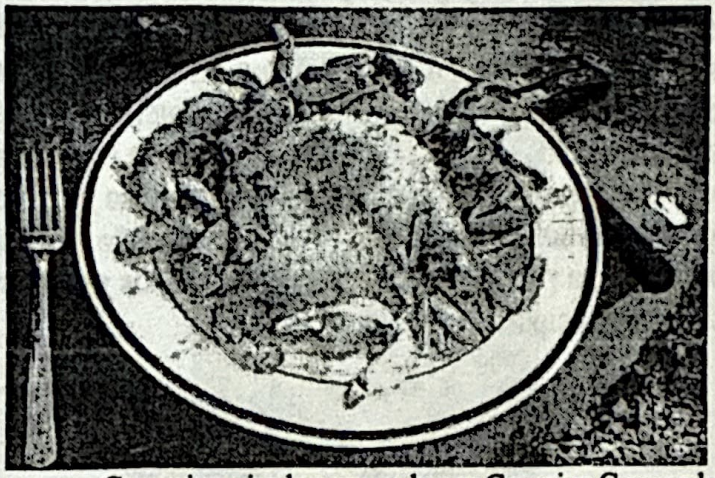
Como actividad económica, la artesanía en Necoclí puede considerarse como una forma de comercio informal, que un número considerable de pobladores nativos —incluyendo las comunidades indígenas de Caimán Nuevo y el Volao— desarrollan en baja intensidad. Igualmente Necoclí es la residencia de personas procedentes de otras regiones, principalmente del interior del país, que se dedican a la producción artesanal y han encontrado en esta localidad un sitio propicio para la creación y desarrollo de sus labores.

Puede identificarse una tendencia artesanal para cada grupo étnico-cultural del municipio; así los indígenas Tule tiene su expresión artesanal en la fabricación de la mola y en la elaboración de objetos decorativos con chaquira; los indígenas Zenúes, tiene su énfasis en la elaboración de objetos con cañaflecha, que van desde aretes y pendientes, hasta el famoso sombrero Vueltiao, elementos que aparte de poseer un valor estético, son en sí mismos una expresión simbólica, pues en cada trenza se relata una historia o un mito que hace alusión a la tradición de este grupo étnico; se trata de un lenguaje cifrado que no está escrito en las grafías convencionales, sino en iconos mucho más alegóricos del mundo espiritual de estas gentes. Igualmente sucede con la mola entre los Tule, pues se convierten en mensajes para los miembros de la comunidad; aquí vemos la doble función de los objetos artesanales en las comunidades indígenas, pues por un lado se convierten en alternativas de mejoramiento de los ingresos, a la vez que sirven para expresar lo más profundo de sus identidades culturales.

Pero también los otros grupos poblacionales que confluyen en Necoclí, practican la artesanía, muchas veces no como alternativa de comercialización, sino como mecanismo de abastecimiento de los útiles y herramientas para sus oficios cotidianos, tanto en las labores del hogar, como en las del campo. Son también objetos que prestan en muchos casos funciones recreativas y de

expresión artística, pues vemos que los indígenas y los no indígenas, elaboran juguetes, instrumentos musicales, objetos decorativos, entre otros tantos, que demuestran la capacidad manual de sus pobladores y el ingenio a la hora de la creación.

Gastronomía



Arroz con coco y Cangrejo guisado preparado por Georgina Ceren: plato típico necocliseño.



Georgina Ceren: Representante de la Gastronomía Necocliseña
Ofreciendo Arroz con Cangrejo y Pato Ahumado.

En este contexto, las comunidades afrocaribeñas y los sabaneros, construyen infinidad de artefactos, utensilios y objetos decorativos, utilizando materias primas propias de la región, derivadas de un entorno que conocen a la perfección y en donde han llevado a cabo un proceso de experimentación de las cualidades de cada recurso y de las posibilidades que brinda cada uno de ellos para resolver sus necesidades y para expresarse como seres creadores y artísticos. Es por esto que encontramos objetos elaborados en concha, fibras vegetales, coco y calabazo que muestran ese conocimiento tradicional de las materias primas de su entorno. Podemos decir que se trata de una ciencia de

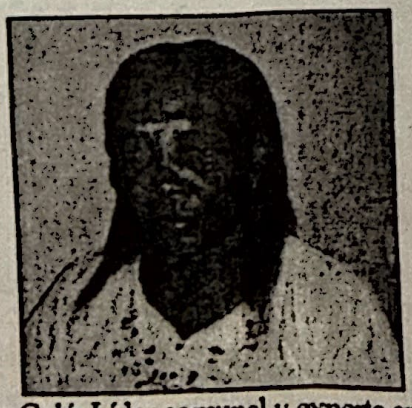
los materiales locales, tal cual como se estudia en las facultadas de ingeniería, pero en este caso sustentada en la tradición y en la experimentación permanente. Igualmente construyen un sin número de objetos en madera que son utilizados en las labores de pesca; conaletes, canoas, etc., son fabricados por expertos pescadores que buscan en el medio, la forma de sustentar sus necesidades artefactuales.

Otra forma estética y tradicional de expresar el sentimiento étnico-cultural, es la gastronomía y por su puesto en Necoclí, es una manifestación bastante importante, pues existe una amplia diversidad en la oferta culinaria, obviamente asociada a la multietnicidad en su conformación poblacional. Esto permite la existencia de especialistas en la materia, quienes viven de este oficio y son reconocidos como verdaderos artistas de la cocina por propios y extranjeros. Una expresión cultural y artística que tiene grandes posibilidades de ser fuente importante de ingresos y de mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores, a partir del desarrollo de proyectos productivos tendientes a comercializar principalmente dulces.



Carmelina Polo - Experta en Culinaria.

Dada la concepción del arte popular expresada aquí, existe un grupo importante de personas en el municipio que se dedican a las elaboración de instrumentos, objetos decorativos y delicias gastronómicas, que pertenecen a los diferentes grupos étnico culturales que habitan en Necoclí. En delicias gastronómicas merecen nombrarse a: Genoveva Galé, Carmelina Polo, Teresita, Yolanda Miert, Georgina Ceren, Elisa Rodríguez, Claudina, Mery Agamez, Cándida Galé, entre otras.



Genoveva Galé: Líder comunal y experta en culinaria.

Aunque, como se puede ver, se trata de actividades con mucho potencial para ser proyectadas comercialmente, no existen las condiciones para que se dé una comercialización que sea importante en los ingresos familiares, aunque hay algunos de ellos que viven de este oficio. Una de las limitantes, es la capacidad de respuesta a las exigencias de los mercados nacionales, departamentales y regionales, quienes imponen volúmenes que difícilmente se está en la capacidad de hacerlos.



Elisa Rodríguez: Experta en Culinaria.

De otro lado, la falta de una organización gremial sólida que busque condiciones de mejoramiento de la producción y estrategias de comercialización, limitan aún más las posibilidades de desarrollo de este sector. Existe una asociación de artesanos que lleva varios años de funcionamiento, ha celebrado encuentros artesanales en el parque principal, con el apoyo de la Administración Municipal y el impulso de la Corporación Ecológica y Cultural CORPOÉTNIAS.[94] Aunque por tiempos intermitentes, ha funcionado la Asociación Municipal de Artesanos; no hay continuidad en sus actividades y no se han constituido jurídicamente; el presente Plan de desarrollo aborda la solución de esta dificultad. Merecen destacarse como promotores de esta actividad a: Carlos Rojas y Ana María.

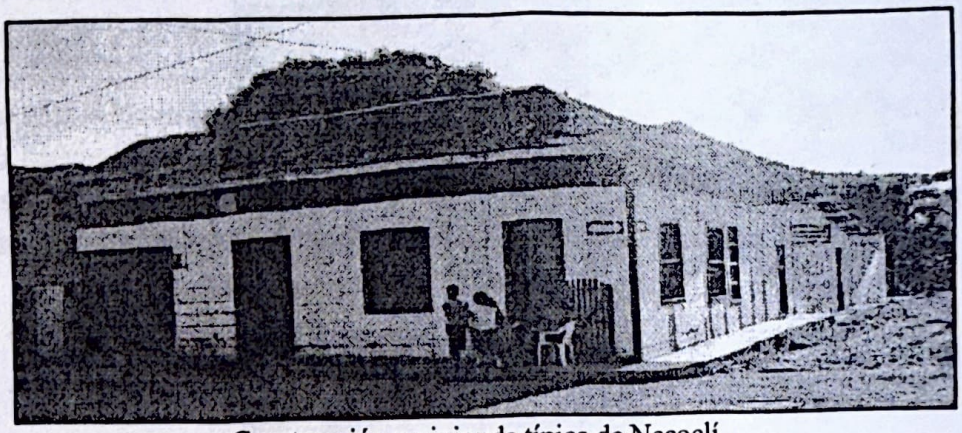
Los ingresos de los artesanos provienen generalmente de las ventas generadas por el turismo, aunque también existe en pequeña proporción un comercio local permanente,[95] lo que implica que estas dos actividades están en íntima relación y que la oferta artesanal, así como el volumen de las ventas, dependen del desarrollo turístico y la consolidación de Necoclí como destino turístico.

Otra carencia que se ha identificado es la de infraestructura física adecuada para la exhibición y venta de los productos artesanales, así como de un centro de capacitación para el gremio de artesanos y la falta de insumos y de accesorios empleados en la elaboración de productos artesanales.[96]

[94] Plan de Desarrollo Municipal. Necoclí 2004 – 2007.
[95] Ibid.
[96] Ibid.

Patrimonio cultural inmueble

El patrimonio inmueble está constituido por todos aquellos bienes que no se pueden transportar y que son constitutivos de la identidad de los pueblos asentados en jurisdicción del municipio de Necoclí. Entre ellos se encuentran los escenarios naturales únicos y de alto valor paisajístico, las construcciones arquitectónicas que dan cuenta de las tendencias urbanísticas y de habitación de las comunidades, la infraestructura comunitaria y de servicios y los sitios arqueológicos.



Construcción y vivienda típica de Necoclí.

Dentro del patrimonio inmueble del Municipio de Necoclí, existe un componente que es bastante significativo, no sólo por su abundancia, sino por su significación cultural en la esfera local, así como en la nacional y el la continental; se trata del patrimonio Arqueológico.

En Colombia los bienes del Patrimonio Arqueológico son de interés cultural y pertenecen exclusivamente a la Nación, de conformidad con el Artículo 72 de la Constitución Política y con la Ley 397 de 1997; son considerados como inalienables, por lo tanto intransferibles o comercializables a cualquier título por particulares. Su remoción, desplazamiento, restauración, intervención, salida del país, movilización, excavación y exploración requieren del permiso expreso del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.



Patrimonio Arquitectónico: Construcción Típica de Necoclí.

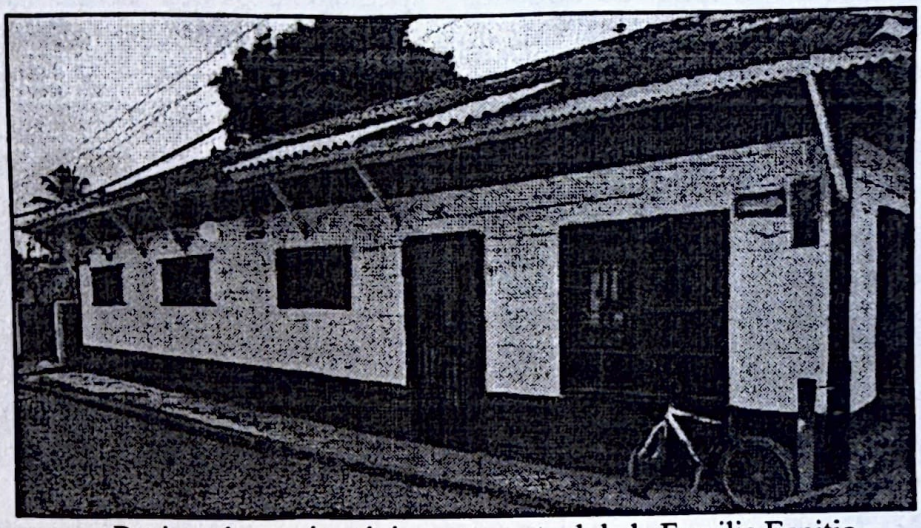
Los territorios del Municipio de Necoclí son los depositarios de un enorme patrimonio arqueológico, pues en sus suelos aún yace sepultado un sinnúmero de objetos, rasgos, restos humanos, estructuras habitacionales y vestigios zoológicos y botánicos, de comunidades que se pueden remontar a más de dos mil años. De singular importancia resulta el hecho de que en la jurisdicción de este municipio, tuvieron lugar los primeros contactos entre europeos y americanos continentales, lo que supone la presencia de elementos de la cultura material de aquellos expedicionarios que incursionaron en el territorio, entremezclados con materiales indígenas en las capas más superficiales de los suelos. Respetando la normatividad y la integridad de estos bienes, este patrimonio posibilita contarle a los visitantes y a los lugareños una historia propia que reafirme las identidades locales y promueva entre los foráneos una manera diferente de ocupar el tiempo "libre" conociendo de primera mano las riquezas patrimoniales y escuchando historias inéditas sobre eventos oceánicos y continentales.

El Municipio de Necoclí, con la colaboración de otras entidades, entre las que se destacan, el Ministerio de Cultura y COMFENALCO – Antioquia vienen estudiando sistemáticamente este patrimonio arqueológico municipal, buscando su proyección en busca de un Desarrollo Humano Integral Sostenible.

La Prospección Arqueológica en el Litoral y Cuencas Hidrográficas del Municipio de Necoclí, pretende adelantar acciones exploratorias del patrimonio arqueológico, buscando elaborar un modelo de los patrones de asentamiento y las formas de la organización sociopolítica prehispánica, para los siglos anteriores a la conquista y el Siglo siguiente, donde se dieron lugar las primeras poblaciones españolas en América Continental y donde el territorio de la jurisdicción de Necoclí, jugó un papel importante. Adicionalmente, la localización y calidad de cada sitio de importancia histórica y arqueológica, está siendo evaluado en función de las potencialidades para ser incorporados en propuestas de turismo eco-cultural, en aras de fortalecer los lazos existentes entre el patrimonio, las comunidades y visitantes foráneos, propiciando alternativas de desarrollo sostenible para el sector turismo del municipio. De igual manera se está proyectando el conocimiento de este patrimonio al sector educativo, mediante el desarrollo de un componente pedagógico que le brinde la posibilidad a los jóvenes de la localidad de acercase a su valoración, conservación y sobre todo a su conocimiento; muy especialmente en la Institución Educativa Eduardo Espitia Romero, con los estudiantes de la Educación Media Técnica en Ecología y Turismo.

Buscando una alta participación de la comunidad en el desarrollo de las diferentes actividades del estudio, se incluyeron a los estudiantes de diferentes instituciones educativas de las áreas rurales y urbanas, mediante la realización de seminarios de formación en patrimonio cultural, histórico y arqueológico, así como la participación de algunos de ellos en los trabajos de campo y laboratorio como auxiliares en el proceso investigativo. Estas acciones

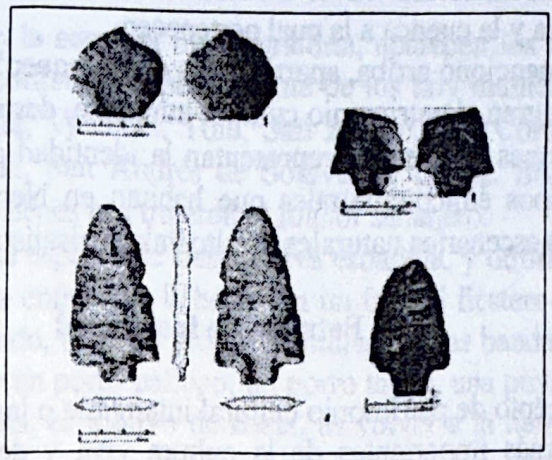
participativas ayudan a formar jóvenes que afronten los retos del futuro con alternativas de desarrollo acordes con las características del territorio que habitan. La capacitación de este grupo poblacional, tiene repercusiones en diferentes sectores sociales, pues serán ellos, mediante los vínculos cotidianos de parentesco y amistad, quienes socialicen lo aprendido y reproduzcan las experiencias y los espacios de discusión y maduración, que permitan una gestión coherente de la sociedad civil frente al desarrollo turístico del municipio, teniendo en cuenta la realidad ambiental y patrimonial.



Patrimonio arquitectónico: casa actual de la Familia Espitia.

El reconocimiento arqueológico se ha adelantado en dos zonas, la primera de ellas localizada en las veredas Cañaflechal/San Sebastián, El Río y El Hoyito, donde se identificaron 107 yacimientos arqueológicos de diversas temporalidades que incluyen los periodos prehispánico y colonial temprano; allí se pudo reconocer sistemáticamente doce kilómetros cuadrados. La otra zona se localiza en la vereda El Carlos donde se adelantó un reconocimiento sistemático que se extiende desde el nacimiento de la quebrada El Carlos, en el Nudo de la Puerca, hasta el caserío, cubriendo una extensión de unos siete kilómetros cuadrados, quedando pendiente el reconocer diez kilómetros adicionales para así cobijar toda la cuenca y tener una información lo suficientemente confiable para dar cuenta de los procesos de poblamiento de dicha cuenca.

En la primera zona de muestreo se excavaron dos sitios arqueológicos: el primero de ellos localizado en la terraza marítima, que consiste en un basurero prehispánico con presencia de grandes cantidades de restos de moluscos (conchas) y restos zooarqueológicos, que lo convierten en un sitio de singular importancia para la arqueología de la Costa Caribe colombiana; cabe resaltar que este sitio está en proceso de excavación. En la vereda El Hoyito también se excavó una estructura en forma de ele y de ochenta centímetros de profundidad, la cual contenía el menaje doméstico de una familia indígena prehispánica, el cual puede corresponder a un ritual asociado al abandono de la vivienda.



Puntas de Proyectil.

Igualmente se llevan a cabo las delimitaciones de las áreas más susceptibles para proceder con su delimitación como Áreas de Protección Arqueológica, que permita posteriormente integrarlos al sistema nacional de bienes patrimoniales protegidos. En el sector mencionado se identificó material colonial del siglo XVI que ratifica la importancia de esta localidad en los procesos de poblamiento de la conquista y la colonia temprana; es posible que por la localización espacial de las evidencias coloniales, éstas correspondan a las del poblado efímero de San Sebastián de Urabá, llevado a cabo en 1509 por los conquistadores Ibéricos, elemento que se constituye en un hito de singular importancia para la historia y la arqueología Americana y para su incorporación en políticas de desarrollo local, pues es considerado una de las primeras fundaciones en tierras continentales.

De otro lado, en la zona muestreada en la vereda El Carlos, se han realizado tres cortes estratigráficos; se excavaron tres estructuras verticales, dos de ellas correspondientes a dos enterramientos humanos prehispánicos y una huella de poste de vivienda del mismo período histórico. La estructura excavada en una colina cercana al Nudo de la Puerca, consistió en un enterramiento primario de un niño en posición decúbito lateral, sin ofrenda alguna, que yacía a cuarenta centímetros de profundidad en un pequeño nicho construido para tal fin. El otro enterramiento excavado, se llevó a cabo en una colina media de cima plana en cercanías del caserío, donde se recuperaron dos cráneos que estaban cubiertos por media vasija cerámica. La huella de poste fue identificada en una de las colinas que conforman el Nudo de la Puerca.

Como se mencionó arriba, aparte de los sitios arqueológicos, existen otros bienes que integran el patrimonio cultural inmueble, destacándose en Necoclí, las construcciones civiles que representan la identidad arquitectónica de los diferentes grupos étnico-culturales que habitan en Necoclí; además, hacen parte de él, los escenarios naturales de alto valor paisajístico y ecológico.

Para tener una idea de las características de este patrimonio, en la tabla que se presenta a continuación, se hace una relación de los sitios arqueológicos hasta ahora identificados, donde para cada uno de ellos se

especifica su localización en el entorno comunitario, el predio la unidad geomorfológica y la cuenca a la cual pertenecen.

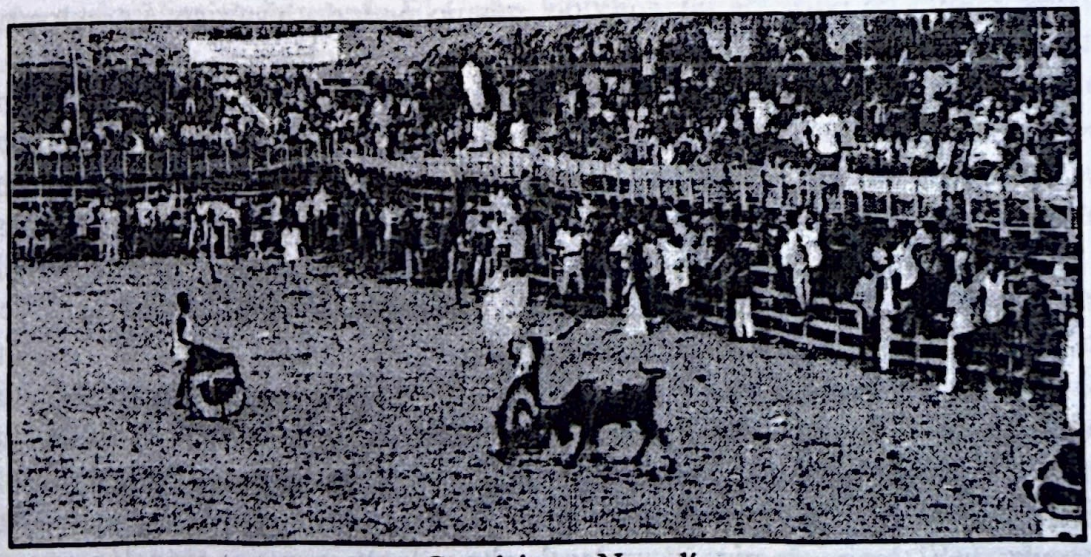
Como se mencionó arriba, aparte de los sitios arqueológicos, existen otros bienes que integran el patrimonio cultural inmueble, destacándose en Necoclí, las construcciones civiles que representan la identidad arquitectónica de los diferentes grupos étnico-culturales que habitan en Necoclí; además, hacen parte de él, los escenarios naturales de alto valor paisajístico y ecológico.

Patrimonio inmaterial

En el concepto de patrimonio cultural intangible o inmaterial, se engloban los aspectos más importantes de la cultura viva y de la tradición de los pueblos. Sus manifestaciones son amplias y diversas, ya que se refieren a la lengua, las tradiciones orales, el saber tradicional, la creación de cultura material, los sistemas de valores o las artes interpretativas. El patrimonio intangible, junto al tangible, permite consolidar la creatividad, la diversidad y la identidad cultural.[97]

Fiestas de corraleja y fandango

En términos de folclor y cultura Necoclí es completamente Costa Atlántica colombiana porque sus primeros procesos de colonización vinieron del antiguo y actual departamento de Bolívar. Cartagena con toda la influencia Caribe y epicentro económico y cultural de la costa a principios del siglo XX, trajo los primeros nativos en canoas de vela, en viajes de cabotaje. En este sentido desde la primera ola migratoria constituida por habitantes de Barú, Tierra Bomba, Bocachica, María la Baja, Arjona, Turbaco, Pasa Caballo y Cartagena nos vino el bullerengue.



Corralejas en Necoclí.

[97] Aikawa, Noriko., Patrimonio cultural intangible: nuevos planteamientos respecto a su salvaguardia. UNESCO. Departamento de Patrimonio Intangible. 2004.

Hacia 1930, en la segunda ola migratoria, aparecen los habitantes de la sabana sucreña y cordobesa especialmente de los hoy municipios, de Puerto Escondido, Tierralta, Valencia, Tolú, San Antero, Los Córdobas, Moñitos, San Onofre, Momil, San Andrés de Sotavento, Lorica, San Bernardo del Viento y Tuchín, quienes nos trajeron el folclor sabanero.

La corraleja, esa especie de fiesta brava española, y otrora circo romano, donde el hombre se enfrenta a la bestia en un frenesí fiestero y de encuentro sublime con el pasado, tiene su propia identidad, en las bandas pelayeras. En Necoclí el sonar de un porro palitiao, un porro tapao, una puya, un fandango, un paseo y una gaita, es motivo de fiesta, es volver a la tierra, al encuentro con nuestra identidad.

Hay que ver como lo baila Ernedis Gale, Felicia Oyola con la cerveza sobre la cabeza sin dejarla caer ó la popular Yoli Moreno Berrío que lo guapirrea hasta el amanecer, son ellas la viva representación generacional de lo que un día nació el 6 de enero de 1960 como fiesta de identidad Necoclíseña.

Don Eduardo Espitia Romero insigne representante de la sociedad Necoclíseña quiso alagar a su esposa doña María De los Reyes Altamar y junto con sus hijos (Eda, Armando, Jairo y demás Espitia Altamar), con el asado de una vaca en su finca "El Cucharo", para celebrar el onomástico de su esposa, tuvo la diligencia de invitar a propios y extraños del poblado de Necoclí a esta celebración. Por aquel entonces el caserío contaba con algunas 50 casas y ranchos repartidos en tres calles: el Cementerio, la Punta y la calle del Cucharo, que era el camino por donde se iba a la finca, donde está actualmente el aeropuerto de Necoclí. A este evento acudieron los pueblerinos y se organizo en los corrales de la finca, mientras se tomaba ron y se asaba la carne, el encierro y toreo de novillos criollos. Los vaqueros de la finca entre los que se destacaba el popularmente conocido como Chabelo hicieron con su toreo y destreza en las artes de la vaquería, el deleite de los invitados que se apretujaban sentados en las varetas del corral o rendijiando entre ellas. Este fue el gran inicio de las corralejas en Necoclí; celebración que se siguió haciendo por muchos años hasta que, la junta de acción comunal del corregimiento de Necoclí, perteneciente en aquel entonces al municipio de Turbo, tomó el evento como propio y organizo la primera fiesta el 24 de diciembre de 1966.

Fueron los señores Rafael Gamboa, Tomás y Emigdio Pájaro, Cristóbal y Santiago Caicedo, Néstor Zúñiga, Diego Garcés, Armando y Jairo Espitia, Elisa Barrios, Lucio Julio Canole, Hernán Pérez, Eugenia, María y Elodia Barrera, Jeremías Lanchero, Aurelia Angulo (La Yeya) entre otros, quienes se organizaron para hacer actividades desde la junta de acción comunal y traer la primera banda pelayera que vino a Necoclí "La 29 de marzo de laguneta". Esta primera festividad organizada con banda de porro fue un baile de sala lo que sirvió para más adelante organizar las ya tradicionales Fiestas del coco en Necoclí.

Por espacio de 6 años estas fiestas se hicieron en la plaza de mercado hoy parque central de Necoclí y muy especialmente en los sitios conocidos como La terraza o Costa azul. En el año 1972 se organizo para el mes de febrero la primera corraleja la cual se ubicó en la cuadra que actualmente ocupa la casa de Don Noé Montoya y la trilladora de los Rivillas.

Las fiestas del coco se dieron en llamar así porque Necoclí en ese entonces era gran productor de coco a nivel nacional y con ellas se buscaba impulsar la tradición costeña y en particular la cordobesa. Estas fiestas fueron cambiando de escenario, actividades, dirigentes, eventos pero se consolidaron como los más populares de Necoclí. Hoy por hoy se realizan durante la primera o segunda semana de enero conservando la tradición del cumpleaños de Doña María Altamar.

Por los años 90, Don José Ocampo Obando ganadero y finquero del municipio se convirtió en el principal padrino de estas festividades dándole una connotación muy popular y de gran festejo folclórico con reinados a nivel regional, grandes orquestas, cabalgatas, competencias deportivas, grandes invitados, toros de media casta, búfalos y un sin número de eventos que aglutinan más y más público. Con su aporte, don José Ocampo hizo de estas las mejores fiestas de Urabá. Cabe mencionar a grandes toreros como Yerveto, Yovani Madrid, El Pala, El Lugo, Los Hermanos Maderitas, Juan Avilés, Chavelo, Vicente Gómez entre otros.

Una vez terminada la fiesta, los niños y niñas del municipio siguen durante un mes jugando a las corralejas, toreando con mantas de cartón, trapos viejos o con la camisa que tienen puesta; hacen especies de corralejas, palcos, empalizadas en las esquinas, calles y lotes vacios y consiguen cachos de vaca en el matadero municipal o palos encorvados para agredir como toros bravos, mientras otros niños gozan las fiestas... es la cultura.

Identidad necocliseña: el folclor bullerenguero

En términos folclóricos, Necoclí presenta múltiples influencias, destacándose las provenientes de la Costa Atlántica y las de la región chocoana. De la región Caribe, se pueden identificar la influencia de dos grupos étnico-culturales, que son los campesinos sabaneros y los afrocaribeños; con relación a estos últimos, principalmente de los bolivarenses, trajeron e implantaron sus costumbres, festividades y folclore, tales como las cumbias, puyas, porro palitiao, porro tapao, Bullerengue, etc. Los colonos del Chocó han traído a la zona de Urabá las costumbres y folclore de ese departamento que es el mismo folclore pacífico, tal como las chirimías que interpretan pasillo, jota, mazurca, pasodoble, contradanza, jota cariada, jota tradicional, etc.

El Bullerengue puede ser considerado como la máxima manifestación de la identidad cultural del pueblo Necoclíseño. Este ritmo nació producto de la violencia cuando mataron en una aldea de África a todos los hombres y solamente quedaron las mujeres. Inicialmente cantaban y tocaban con las

palmas. El *Bullerengue* fue traído de África a Cartagena y de allí a la costa baja, que era como llamaban los marinos a toda es parte de la costa norte de Colombia, donde se localiza Urabá.



Manuela Camacho - Bullerenguera (Q.E.P.D).

A este aire musical, que es cantado por mujeres lo bautizaron primero con el nombre de "*Chango*", y luego lo llamaron "*Bullerengue*" (sinónimo de bulla, algarabía). Las mujeres en su canto expresan cierto lamento y también rebeldía. En Necoclí el bullerengue como folklor, es Necoclí con pleno poder de identidad. El bullerengue es un baile cantao de origen y ancestro africano, que llegó a nuestras costas en el proceso de esclavización que se dio durante la conquista y colonización del territorio colombiano entre los siglos XVI-XVIII por parte de los españoles. Los territorios africanos de la Costa Atlántica que hicieron su aporte en la conformación de esta fueron: los hoy países de Angola, Bostwana, Congo, Gabón, Nigeria, Ghana, Costa de Marfil, Sierra Leona, Guinea y Senegal.

La palabra Bullerengue tiene su etimología en: movimiento o baile que hace bulla. Existe una versión que se ha trasmitido generacionalmente de forma oral; cuenta como cuando los negros empezaron a realizar sus rituales, danzas y cantos como el Alabao, El Lumbalu y El Bunde invocando a sus dioses como yemaya, oreua y otros, encerrados como esclavos en grandes haciendas, los españoles les gritaban que se fueran con su bullaranga para otra parte porque les estorbaba.

El tambor ha sido elemento de identificación cultural africano, es de sonido alegre más que triste y fundamenta la esencia del bullerengue. Los instrumentos que acompañan a este ritmo son: el tambor hembra o Alegre, el tambor macho o llamador, el guazá y las tablillas. Como el bullerengue tiene más participación femenina es el tambor hembra o alegre el que pone el ritmo y entusiasmo, es como su nombre lo indica el alegre. El macho ó llamador,

como macho acompaña a la hembra en su llamado. Las Tablillas se agregaron luego con el trascurrir del tiempo como remplazo de las palmas debido a las largas jornadas de canto y el guazá que ha venido penetrando en su sabor el compás bullerenguero.

Los aires que se interpretan musicalmente hablando en el bullerengue son: el Sentao, el Chalupa y el Fandango. El Sentao es un ritmo suave, la pareja bailadora prácticamente no despega los pies del piso y se considera que en la trietnicidad del bullerengue presenta el aporte blanco, el aporte español. El Fandango es un poco más rápido y brincado, es el aporte de los indígenas, pues representa en su esencia la forma como danzan los indígenas. Y el Chalupa que es el ritmo más alegre del bullerengue, mas movido, con más morisqueta, representa lo alegre del negro, es la parte Africana del bullerengue. Las mujeres y hombres que participan generalmente son personas mayores, con mas participación de las mujeres quienes en una mezcla de dejo cadencioso, entonan una seguidilla de estribillos al canto mayor de una cantora; por lo general de forma picaresca haciendo alusión a elementos de la vida cotidiana, al amor, la traición, el desamor, la burla y lo El canto bullerenguero es lastimero pero vestido de fiesta, deja ver en su entonación el mismo sentir de todo el Caribe y muestra grandes similitudes con el sexteto Cubano y todos los aires populares de las Antillas. Podemos decir que en Colombia, el bullerengue es gran constitutivo del folklor que dio origen a la cumbia como baile y música representativa de nuestra nación; en esencia la cumbia que recoge elementos indígenas, españoles y negros (africanos) tiene más fuerza en el elemento negro, en la espiritualidad del bullerengue. Sabemos ya de nuestra descendencia bolivarense (Barú, Tierra Bomba, Bocachica, Cartagena); fueron estos primeros pobladores, a principio del siglo XX, negros de Barú, quienes trajeron el Bullerengue a Necoclí. Los primeros ranchos de Necoclí se ubicaron en lo que hoy se conoce como la calle del cementerio y precisamente en esta calle se ubicaron las casas de María Murillo y Basilia Berrío, bullerengueras de ancestro.

Otros antiguos cantadores son: Brígida Canole, La Malelo Urango, Cristóbal Zúñiga, Juan Balceiro, Martina Balceiro, Martina y Juana Moya, Marquesa Caicedo. Aquí cabe hacer referencia a la vereda El Bobal; fortín del bullerengue en Necoclí, de allá venían en una fiesta primigenia que se hacía en Necoclí, conocida como El Carnavalito, a cantar bullerengue Los Balceiros, Los Moya y otros Bobaleños. Quedó para la historia un canto muy difundido en toda Urabá:

"En la punta del Bobal
hay un gavilán sin pluma.
Juan Balceiro no se baña,
porque no tiene totuma".

Por el año de 1920 cantaban bullerengue en festividades caseras. (Cumpleaños, nacimientos, encuentros de viejos y viejas amigas). Sin energía

eléctrica, alumbrados por mechones cantaban de forma sudorosa y con gran frenesí hasta el amanecer del otro día. Necoclí desde su conformación como pueblo siempre ha tenido bullerengue, fue hacia 1950 con la penetración de la música Ranchera Mexicana y la fuerza que desató el vallenato y la salsa Cubano-Puertorriqueña, que casi desaparece esta herencia cultural. Los actuales corregimientos de El Totumo, Mulatos, fueron el fortín para que este folclore perviviera en nuestra idiosincrasia, de ellos, vinieron Ismael Porto Herrera nacido en Bocachica (Bolívar) y Benjamín Díaz Rodríguez nacido en Los Córdobas (Córdoba) y elegidos después alcaldes populares de Necoclí, a rescatar este folklor.

Benjamín E. Díaz Rodríguez creó hacia 1980 una agrupación de bullerengue conformada por: Marquesa Caicedo, Felipa Núñez, Manuela Camacho, Carmen la Gorda, entre otras, que más tarde bautizo con el nombre "Palmeras de Urabá". Hacían presentaciones populares y callejeras con el propósito de revivir la identidad. En los viernes culturales que organizaba el Club de Amigos Progresistas de Necoclí y la Casa de la Cultura del Municipio hicieron varias presentaciones granjeándose efusivo aprecio por el público presente. Para permanecer Benjamín E. Díaz y sus viejitas y viejitos hacían toques calle por calle y casa por casa, lo que incentivó nuevamente el amor hacia el bullerengue. Benjamín Díaz dictó varias charlas en escuelas y colegios del Municipio, muy especialmente en la hoy Institución Educativa Eduardo Espitia Romero de la cabecera municipal.

En el año de 1989 siendo alcalde municipal Don Ismael Porto, primer alcalde popular de Necoclí; por iniciativa del burgomaestre, gran escritor, literato, poeta, folclorista y funcionario público, en compañía de Benjamín Eduardo Díaz Rodríguez, Sandra Cardales Chaverra, Daniel Urango, Guillermo J. Cardona M, Manuel Lucio Julio Sariego (Junior), William Madrid, José Luis, Hugo Miert, Ensel Lobo Hernández, Leonor Tapias Gale, Felicia Oyola, Gela Zúñiga, Uber Gómez, Rodrigo Herrera, Yeni Marulanda e Isabel Pérez, entre otros de interminable lista, se organizo el primer *Festival del Bullerengue* para promover el folclor. Su celebración se acordó para el mes de octubre de manera que se ajustara a la celebración del descubrimiento de América y resaltar además que Necoclí fue la primera población fundada por españoles en tierra firme Americana.

El encuentro de las dos culturas o venida de los españoles cumplió en 1992, 500 años. Alusivo al hecho el Alcalde Ismael Porto Herrera realizó el primer encuentro de escritores de la Costa Atlántica Colombiana en Necoclí; evento muy significativo que junto con la Institucionalización del Festival Nacional del Bullerengue crearon un hito histórico cultural para la región de Urabá.

En Colombia el Bullerengue tiene tres festivales nacionales: María la Baja (Bolívar), participativo en el mes de diciembre; en Necoclí (Antioquia), participativo en el mes de octubre; en Puerto Escondido (córdoba) competitivo en el mes de junio.

Necoclí ha realizado desde 1989, 20 años consecutivamente el festival y el grupo "Palmeras de Urabá" ha ganado 9 Festivales nacionales de bullerengue en Puerto Escondido y ha sido declarado fuera de concurso. Estos datos muestran la calidad folclórica de este grupo insigne de la cultura Necoclíseña. En el año 2005 fue declarado por la Gobernación de Antioquia desde la Oficina de Cultura Departamental "Patrimonio a las Artes y las Letras en Antioquia"; tal distinción solamente la ha recibido este grupo folclórico en la zona de Urabá y primera vez que se otorga a agrupaciones organizadas fuera del área metropolitana de Medellín.

La agrupación Bullerenguera "Palmeras de Urabá" ha estado integrada por los siguientes personajes: Benjamín Díaz Rodríguez, Rafael Gómez Bello, Daniel Caicedo Bonilla, Felipa Núñez, Santiago Guzmán (Chago), Roberto Simanca, Janio Torres, Felisa Moreno, María Oyola O., Eloísa Garcés, Zunilda Caicedo, Bartolo, Janidis Julio Herrera, Juanita Sáenz, Rosario Berrío, Cerea, Rosmery Torres, Fabián Oviedo. Es importante rendir un homenaje especial a todos los siguiente bullerengueros pertenecientes a esta agrupación que nos dejaron construida nuestra identidad: Carmen Morales (La Gorda), Filenia Salas, Pentalfa Hernández, y Concepción que E.P.D. Honor y Gloria.

Cabe destacar la fuerza y el entusiasmo de 5 grandes baluartes de este arte: Eloísa Garcés (Doña Eloa) la cantante más grande que tiene el bullerengue en Colombia; Juanito Torres (Alias Manigueto) el tamborero con más renombre en el folklor, Rafael Gómez Bello (cucho te escucho) el mejor bailarín de bullerengue que tiene el país, Roberto Simanca Zúñiga, La Penca del Guazá y Daniel Caicedo Bonilla (Alias Danielito) quien es la encarnación viva del bullerengue, es un joven que gesticula, baila, canta y vive disfrutando del bullerengue. En Necoclí existen otros grupos de bullerengue como: Las Muñecas del Sabor, dirigida por Rosmery Torres, Las Palmeritas de Urabá y Costeñitos Creativos dirigidos por Nereyda Pájaro Silgado, quien en la versión XVIII del festival año 2006 salieron con un nuevo canto de bullerengue titulado "El Negro es Alegre". Podemos mencionar a Martha Galé Moreno, Reinaldo Aguilar Caicedo, (Ñoño), Damaris Teresa Pereira Acuña, el bullerengue del barrio Alejandría, Julio Duarte Espitia, Jhon Jairo Hinestroza, Ineldo Vélez como impulsadores de este arte. En el festival de bullerengue en Necoclí han participado representaciones de todos los departamentos de la Costa Atlántica en bullerengue u otros ritmos del folklore costeño, también se han vinculado agrupaciones del interior de Antioquia, Cundinamarca, Chocó e Indígenas.

Cabe destacar las agrupaciones de María la Baja, Morroa, Puerto Escondido, Cusuto de Barranquilla, Sahagún, Turbo, San Juan de Urabá, apartado y Arboletes. Entre los municipios representativos.

El bullerengue se considera una expresión cultural de los pobladores afrocaribeños, y hace parte de los bailes "cantaos", al igual que la tuna tambora, el chandé, el congo y el pájaro; dentro de este ritmo, es posible identificar tres variantes, conocidas como centao, el chalupiao y el fandango.

Las diferencias entre estas tres manifestaciones radican en la forma de ejecución de los tambores, la melodía de las canciones y la forma de bailar. Sin embargo en todos ellos es posible identificar una marcada influencia afro, que desde la ejecución de los tambores, hasta la cadencia de los movimientos en el baile, pasando por el juego entre los cantos y los coros reiterativos, así como por el manejo de la improvisación de las cantadoras, con excelentes manejos de las décimas y las poesías, siempre con el acompañamiento de las palmas, recientemente modificado por el uso de las "tablitas".[98]



Eloísa Garcés: Cantadora de Bullerengue Grupo Palmeras de Urabá (Q.E.P.D).

A propósito Benjamín Díaz, ex alcalde municipal y miembro fundador de la agrupación de Bullerengue "Palmeras de Urabá", máxima agrupación folclórica del municipio dice: *"Así como un canto triste que se baila, el bullerengue pasó de generación en generación. A ritmo de bullerengue se contaban las malas y las buenas noticias, se narraban los acontecimientos y las cosechas en una forma de competencia en la que cada cantadora trataba de ser más ingeniosa que la otra. Ahora, aunque pocas veces se enfrentan las cantadoras para improvisar, la copla ha recuperado su energía".*[99]

Sin lugar a dudas, este ritmo marca un hito cultural en Necoclí y se convierte en una marca importante de identidad, desde donde se pone en escena la tradición y las costumbres; aunque los jóvenes encuentran otras formas de expresión que obedecen a las dinámicas contemporáneas, el bullerengue sigue siendo aquella tonada que congrega a toda la comunidad,

[98] Benítez, Edgar. Huellas de África en el Bullerengue. Actas del III Congreso Latinoamericano de la asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular.

[99] Días Rodríguez, Benjamín. Citado por Benítez, Edgar. En Huellas de África en el Bullerengue. Actas del III Congreso Latinoamericano de la asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular.

siendo practicado por un grupo importante de jóvenes y niños. Esta identidad tiene un espacio importante en la escenificación de la cultura, pues anualmente se ritualiza su importancia en el Festival Nacional del Bullerengue, el cual se realiza todos los años en este municipio, en el puente del 12 de octubre. Otras expresiones importantes desde el punto de vista folclórico en Necoclí, son las propias de la cultura sabanera, destacándose el porro y el fandango, como manifestaciones que se encuentran bastante arraigadas entre la población del municipio; este sentir también se escenifica cada año durante las festividades de las Fiestas del Coco, las cuales se desarrollan anualmente en el puente del seis de enero.

Aunque el folclore se convierte en una manera de expresar las identidades culturales de los Necoclíseños, su práctica es muy fluctuante y no se presenta continuidad entre las agrupaciones artísticas, pues continuamente se están desintegrando las agrupaciones artísticas y se crean otros nuevos; esto radica en que los practicantes no encuentran apoyo institucional que les permita proyectarse y expresarse artísticamente. Son muy pocas las agrupaciones artísticas musicales y de danza que tiene continuidad, destacándose por su trayectoria la Agrupación Folclórica de Bullerengue Palmeras de Urabá y la Banda Municipal Caribe y Son. La primera de estas agrupaciones ha recibido un número importante de reconocimientos, siendo el más representativo, el galardón otorgado por la Gobernación de Antioquia en el 2005, cuando fue distinguida con el Premio a las Letras y a las Artes de Antioquia, Versión 2005.

Con relación al talento humano relacionado con las actividades folclóricas, encontramos que se dedican a la composición e interpretación de varios aires, destacándose el bullerengue, el vallenato y otros ritmos afrocaribeños, aunque también se encuentran quienes interpreten los ritmos propios del pacífico y el Choco. Igualmente hay talentos dedicados a la elaboración y reparación de instrumentos musicales de percusión y de cuerda. También se encuentran investigadores dedicados a estudiar las manifestaciones folclóricas, dándole a su oficio un carácter académico que busca proyectar los conocimientos a la conservación de la tradición.

Aunque entre el talento humano predominan los intérpretes, es bueno recordar al famoso Fausto Flórez compositor de la Comarca y a Daniel Urango el Poeta Necoclíseño; también hay presencia de compositores que dinamizan la expresión artística y folclórica, con tonadas que hacen referencia al entorno vital y a la cotidianidad de las comunidades Necoclíseñas. Es bastante común que las personas que trabajan en el campo musical y de la danza, también desarrollen otras actividades culturales, destacándose aquellos que también realizan funciones de gestores de proyectos culturales y artesanos. En la tabla que se presenta a continuación, se relacionan los gestores culturales que trabajan en actividades de música y danza, especificando para cada uno de ellos el campo cultural, la entidad con quien desarrollo la actividad y su localización.

Como podemos ver, en Necoclí existe un potencial humano importante para promover el folclore y convertirlo en un eje importante del desarrollo territorial. Este talento humano tiene un importante cúmulo de creaciones y composiciones que dan cuenta nuevamente de la diversidad cultural del municipio de Necoclí, donde se dan cita expresiones indígenas, afrocolombianas y sabaneras principalmente. Prueba de esto, es el listado que se presenta a continuación de las creaciones más destacadas en los campos musicales y de danzas; allí es posible observar que hay manifestaciones de todos los grupos étnico-culturales, así como diversas creaciones que ponen de manifiesto la riqueza folclórica del municipio.

EVENTOS CULTURALES

En el municipio de Necoclí se celebran varias festividades entre las que se destacan las fiestas populares, los eventos religiosos y las conmemoraciones patrias. Algunas de ellas se desarrollan en la zona rural, pero muchas veredas y corregimientos, también celebran las propias, encontrándose con un cronograma de actividades culturales bastante interesante que les permite a las comunidades tener una recreación sana con altos contenidos de tradición.

La diversidad cultural Necoclíseña se escenifica en algunas festividades populares como las Fiestas del Coco, el Festival Nacional de Parejas Bailadoras de Música Colombiana y el Festival del Bullerengue, donde se expresan las manifestaciones culturales tradicionales. Como eventos culturales, también presentan altas potencialidades para desarrollar acciones de turismo eco-cultural. Así mismo, las manifestaciones artísticas vigentes, como patrimonio cultural actual y producto de la diversidad, es un potencial importante para promover la venta de servicios turísticos.



Festival Nacional de Parejas bailadoras: Necoclí

Estas particularidades folclóricas se escenifican particularmente en las fiestas populares del municipio, donde entran en la esfera de la representación, muchas de las tradiciones étnico-culturales del municipio. En las Fiestas del Coco, se escenifica toda la tradición sabanera, donde se conjugan corralejas, fandango y porro para darles el paso a aquellas manifestaciones que desde principios del siglo XX empiezan a ser importantes en Necoclí con la llegada de los "Chilapos" a la región del norte de Urabá. Igualmente, en el Festival Nacional del Bullerengue, se escenifica otra tradición cultural; en este caso se trata de los afrocolombianos caribeños que desde mediados del siglo XVIII hacen presencia en las zonas litorales de este municipio. Como puede verse, se trata de eventos de trascendental importancia en la esfera cultural municipal y requieren de acciones que los acerquen más a esa tradición y los hagan sostenibles, económicamente viables y rentables.

EL VERDADERO NECOCLISEÑO

El verdadero Necoclíseño se conoce cuando le dice a su pueblo cariñosamente "Neco", primer pueblo fundado por españoles en tierra firme americana en el año 1.509. Se vanagloria porque en su casa todas las tardes comen arroz encocao con pescado frito y tajada de plátano verde. Mínimamente debe haber ido una vez en su vida a la ensenada de Río Negro, disfrutar de sus paisajes y haber consumido ostras vivas con limón y sal. En las mañanas su dieta alimenticia es plátano sancochado con sable salado y un vaso de agua de la Ciénaga de Marimonda o el Salado. Al almuerzo puede tomarse un vaso de mazamorra donde Elisa Rodríguez o comer las arepas de huevo "Parapalo" de Claudina en la esquina de la Trilladora.

Si quiere ser Necoclíseño de verdad, en el mes de enero debe disfrutar de las Fiestas del Coco, torear con la sábana de la abuela en la corraleja, bailar fandango y tomar para calmar el guayabo, refresco de patilla en las mañanas. Furtivamente con su amor va a la punta y en palo de uvito al atardecer o amanecer se roban un beso. El Necoclíseño que no haya pescado en La punta, no es necoclíseño y mucho menos si no ha recibido los consejos sobre pesca de "José Trespelo".

Se caracteriza por ser divertido, de risa amplia y gran amigo del foráneo. En su casa por lo general hay un palo de coco en el patio o de mango, debe de niño haber jugado en el mar al zapateo, recoger corozo de playa y jugar a los gallos. Para el tiempo de mango en paseos de amigos, viaja a las playas de Cañaflechal a recoger gran variedad de mangos, especialmente los "cachetechola" y de "puerco", donde "todos los palos", el mocho Nicolás o Conce Gómez, o donde los chocholes.

El necoclíseño cuando niño, debe haber cagado junto con amigos en la playa y conoce el pintoresco barrio La Primavera, también conocido como Pueblo Balsa; para el mes de mayo disfruta de su comida más auténtica: arroz de cangrejo, cangrejo guisado o cangrejo con plátano sancochado. De la loma

de la Virgen, del cerro Tiburote o de la loma Jacaragua ha divisado la panorámica de Necoclí, presenciando un paisaje fresco salpicado de tonalidades verdes y de un intenso azul marino.

El verdadero necoclíseño conoce las familias Espitia, Zúñiga, Galé, Porto, Giraldo, Jaramillo, Cruz, Caicedo, Yabur, Urango, Barrera, Gómez, Moreno, Pájaro, Julio y Garcés. Así mismo, ha oído hablar de personalidades como Elisa Barrios, Francisco Julio, Cristóbal Caicedo, Manuela Camacho, Jacinto Zúñiga, Eusebia Cuello, Rosana Perea, Manuel Barrera, Lito Cataño, Sosa, Natividad González, Manuelito Córdoba ' Carmen la Gorda ' de personajes como: "Se la Pillo", "Plutarco el Loco", " Carrillo", " Piyama", " El gago", "El Ñañe", "Todo los Palos", "El tula" , "El borrachito", "Lengua brava", "Come yuca" y "Emilio Parte Hueso".

En la Semana Santa el necoclíseño autentico realiza con su familia comidas tradicionales como: Fricaché de Pescado, arroz de fríjol negrito, ensalada de aguacate y los dulces de mango, papaya, groncella, ciruela, ñampi, coco y plátano maduro, el momgo-mongo o engruesacopa; las mujeres cuando rayan el coco se untan el afrecho en las piernas y brazos como crema suavizante.



Yoli Moreno Berrío (la reina del chupe) y Ricardo Fuentes en desfile inaugural del bullerengue, verdaderos necocliseños.

Se cree que durante la Semana Santa quien se baña en el mar, el jueves y viernes, se ahoga, especialmente los cachacos, porque son muy atrevidos. Todos los días en la casa se realizan diversos juegos como dominó, lotería, cartas y los pescadores como Nicolás Rodríguez, los Villegas, Abrahán, Tomás Pájaro, Portela, el Profesor del Río Necoclí, el Pancho y los de la calle del Cementerio, ni siquiera en estos días tocan el mar, porque pueden sacar una vaina rara. El sábado de Gloria Pentalfa Hernández y familia esperan hasta las 12:00 de la noche, para celebrar la Gloria de Nuestro Señor Jesucristo con fiesta hasta el amanecer.

Seguramente un necoclíseño en el Totumo ha oído hablar del estadero Portoalegre, Jabiru y de la familia Medrano; en Zapata de la Bola Roja, Toño Eljach y el viejo Zúñiga; en Caribia del señor Ventura y Bienvenido Peña; en

Mulatos del palo de almendra y de Francisca de la Hoz, más conocida como Pachita; debe haber oído hablar de las Changas, el Mellito, Pueblo Nuevo, El Vale, El Bobal, Casablanca y la Comarca.

Nos emocionamos al escuchar un vallenato, una cumbia, un reggae, una banda papayera, pero especialmente un bullerengue. El 16 de Julio día de la Virgen del Carmen celebramos nuestras Fiestas Patronales con una caravana venida desde el Totumo; el 24 de Julio día de San Juan, celebramos bañándonos en el mar o tirándonos agua por las calles, nos disfrazamos y juntamos maicena. El 11 de noviembre recordamos la Independencia de Cartagena. Colonizados por Bolívar y Córdoba hablamos "golpiao" y toda nuestra identidad es una combinación de la tradición costeña. Somos Antioqueños como las montañas de nuestro departamento y jubilosos cantamos el "Oh Libertad que perfumas las montañas de mi tierra".

Como producto de esta tierra son nuestros hermanos los indígenas Cunas y sabemos que significa IPKIKUNTIWALA en Tule. Hemos jugado fútbol en la cancha La batea, parrandiado con sancocho de gallina robada o sierra frita regalada por Lipa, Rogelio, Chinchín, Lucho cabeza o Crispín.

Un necoclíseño debe haber ido a la cascada del Carlos, al volcán del cobre y robarnos un amor de noche en los botes de la playa; debe conocer la cooperativa "La Jaiba", los hoteles San Sebastián y el Panorama, pero especialmente el Tahití; necoclíseño que se respete conoce el colegio Eduardo Espitia Romero y se ha tomado un caldo de pescado (Sábalo) donde Genoveva Galé, Teresita Julio ó Carmelina Polo, en la plaza del mercado.

En tiempos de parrandas ha disfrutado en los kioscos El parque, El turista, La abuela, La hojarasca, El pescador, Miguel Bravo, Rafael Julio, Hugo Miert, El mirador, Los frutales, El tambo Valledupar o en cualquier esquina del pueblo; conoce las peleas de gallo fino entre las cuerdas de los Maniguetos, Cucho, Pipin, La Terraza y los Bobaleños. Como gallero debe conocer a: Mañe Galé; sabe que Filenia, Pentalfa, Felicia y la Mayo Oyola, Rosario Berrío, Felisa Moreno, Carmen la Gorda, Concha, Basilia, Benjamín Díaz, Cucho, Robertico, Danielito, y Eloísa Garcés, han sido miembros del bullerengue necoclíseño, orgullosamente el mejor de Colombia.

Debe este personaje haber comido merengues y cocadas de ajonjolí donde Mariquita, que por cierto es una mujer; galleta de limón donde Enrique Carrascal, hechas por Matia Agamez. Debe haber asistido a una fiesta como mínimo donde Felicia Oyola y por lo menos haberse tomado un trago de Aguardiente Antioqueño en cualquier esquina con Yoli, Elkin Betancurt, Armando Espitia, Gabriel Castillón, Pedro Pérez, El Chucero, Pachito Martínez, el profesor Palacio Calderón, Chimilo o Guillermo Cardona.

Un necoclíseño que se respete debe decir expresiones como: "Ni te luce barriga de toldo", "Ve coco, busca tu rayador", "Coje tu mazca" o "Aaabrete"; sabe que el primer pasaje comercial del mundo no fue en Nueva York o en París, sino donde Jaime López, teniendo como productos especiales para la venta, leña y carbón.

Ha oído hablar del carro Tuki-tuki, del técnico del equipo de fútbol del magisterio, "Marteloto" (Román Becerra), de Pipiciego el vende cangrejo; ha caminado por la calle del Cucharo, la Punta y conoce los pintorescos y alegres barrios Caribe y Todos no Van, donde vive el personaje más locuaz del pueblo, Justiniano Lobo. Necoclíseño que se respete le ha comprado rifa a Ramirito Martínez o al Vaca y si no a Santiago Caicedo. Su destino final es el "suan" y conoce los versos más hermosos que se le han escrito a un pueblo.

"La llamada Perla del Caribe,
de la cual sólo Dios es el dueño,
un encanto que al mundo sonríe,
es la tierra del Necoclíseño.

(Pedro Carvajal)



Escudo de Necoclí



Bandera de Necoclí

Guillermo José Cardona Moreno

Nació en el Municipio de Necoclí en el año 1962. Realizó estudios primarios en la actual I.E. Antonio Roldán Betancur y bachillerato en la I.E. Eduardo Espitia Romero de Necoclí y el Colegio San Javier de Medellín, hoy I.E. Samuel Barrientos. Inició estudios superiores en Administración de Empresas en la Universidad de Medellín, cursando 3 semestres. Es Licenciado en Historia y Filosofía de la Universidad Autónoma Latinoamericana y especialista en Pedagogía Social de la Universidad Luis Amigó.

Ejerció el cargo de docente por 8 años, coordinador 3 años y rector 15 años. Profesor universitario. Ocupó el cargo de Secretario de Educación Municipal de Necoclí entre los años 2004 - 2006, y actualmente es el rector de la I.E. Eduardo Espitia Romero de Necoclí.

Ha sido galardonado por la Secretaría de Educación departamental de Antioquia con el premio "Antioquia la más educada", en la categoría Maestro de Calidad en el año 2012. Reconocimiento oficial como Personaje Ilustre del municipio de Necoclí en las administraciones de los alcaldes Benjamín Eduardo Díaz Rodríguez y Édinson Yanes Tirado.

Tiene escrita de forma inédita poesías, cuentos y relatos que próximamente se publicarán.

ISBN: 978-958-57928-3-8